

R E V I S T A

HISTORIA Y CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO EDIFICADO

CONSERVACIÓN HISTORIA TEORÍA DE LA ARQUITECTURA INNOVACIÓN

ARQUITECTURA PREHISPÁNICA DE TLAJOMULCO: INVESTIGACIONES RECIENTES Y PECULIARIDADES

J. ERICK GONZÁLEZ RIZO

LA OBRA DE JESÚS T. ACEVEDO EN LA CONSTRUCCIÓN Y CONSERVACIÓN DE LOS BIENES CULTURALES INMUEBLES MEXICANOS

FRANCISCO JOSÉ CASADO PÉREZ

ANÁLISIS TIPOLÓGICO DE LOS CONVENTOS FRANCISCANOS DEL SIGLO XVI EN YUCATÁN

MARIO ANTONIO LEÓN FLORES

EL USO DEL GEORRADAR PARA LA DETECCIÓN DEL PATRIMONIO EDIFICADO

ENTREVISTA CON JUAN
CHRISTOPHER ALCARAZ PADILLA



AÑO 2019
VOL.1 NÚM.2

Revista Historia y Conservación del Patrimonio Edificado, Año 1, No. 2, Julio - Diciembre 2019 es una publicación semestral editada por la Universidad de Guadalajara, a través del Instituto de Estudios sobre Centros Históricos del Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, Calzada Independencia Norte No. 5075, Huentitán el Bajo, S.H., C.P. 44250. Guadalajara, Jalisco, México, Tel. 12023000 ext. 38542 <http://www.revistahistoriayconservacion.cuaad.udg.mx>, revista.hcpe@cuaad.udg.mx. Editor responsable: Dr. Juan López García, Reserva de Derechos de Uso Exclusivo: 04-2018-090713205700-203, ISSN: En proceso, otorgados por el Instituto Nacional de Derecho de Autor. Responsable de la última actualización y revisión de interiores de este número: Dr. Juan López García. Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, Calzada Independencia Norte No. 5075, Huentitán el Bajo, S.H. C.P. 44250. Guadalajara, Jalisco, México. Fecha de la última actualización: 30 de junio 2019.

*Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.
El copyright de los textos, a sus autores.
D.R. © 2019 Universidad de Guadalajara.*



Para todos aquellos que trabajamos en el proyecto de esta revista llamada *Historia y Conservación del Patrimonio Edificado*, es un gusto aterrizar este segundo número. Diversos son los agentes que han hecho posible la aparición del segundo número que cierra el año 2019 conformado por su comité editorial, los asistentes técnicos, editor, diseñadores y evidentemente correctores. Es sumamente satisfactorio haber reunido y seleccionado artículos que muestran episodios de un pasado tan lejano en el tiempo y tan cercano en la geografía como lo es el mundo prehispánico de los alrededores de Tlajomulco, aprehender estos lugares para ser estudiados y analizados requiere de amplios conocimientos y dominio de las técnicas; el uso del georradar es mostrado en otro artículo donde se muestran las ventajas de acercarse al patrimonio cultural construido. El siglo XX tiene en el entonces joven Jesús Tito Acevedo a todo un personaje que de la mano de las ateneístas se lanzará a disertar sobre la arquitectura. Todo esto estaría inconcluso sin el acercamiento a la arquitectura conventual de Yucatán, en donde con gran maestría, vamos conociendo y reconociendo el patrimonio cultural construido del que nos encontramos sumamente orgullosos.

Esperamos en los subsecuentes números propiciar una lectura más amigable y un diseño que muestre el esfuerzo que se ha realizado y que sumado a la experiencia adquirida nos permita superarnos.

Dr. Juan López García.

ARQUITECTURA PREHISPÁNICA DE TLAJOMULCO: INVESTIGACIONES RECIENTES Y PECULIARIDADES J. ERICK GONZÁLEZ RIZO	7
LA OBRA DE JESÚS T. ACEVEDO EN LA CONSTRUCCIÓN Y CONSERVACIÓN DE LOS BIENES CULTURALES INMUEBLES MEXICANOS FRANCISCO JOSÉ CASADO PÉREZ	39
ANÁLISIS TIPOLOGICO DE LOS CONVENTOS FRANCISCANOS DEL SIGLO XVI EN YUCATÁN MARIO ANTONIO LEÓN FLORES	57
EL USO DEL GEORRADAR PARA LA DETECCIÓN DEL PATRIMONIO EDIFICADO ENTREVISTA CON JUAN CHRISTOPHER ALCARAZ PADILLA	91

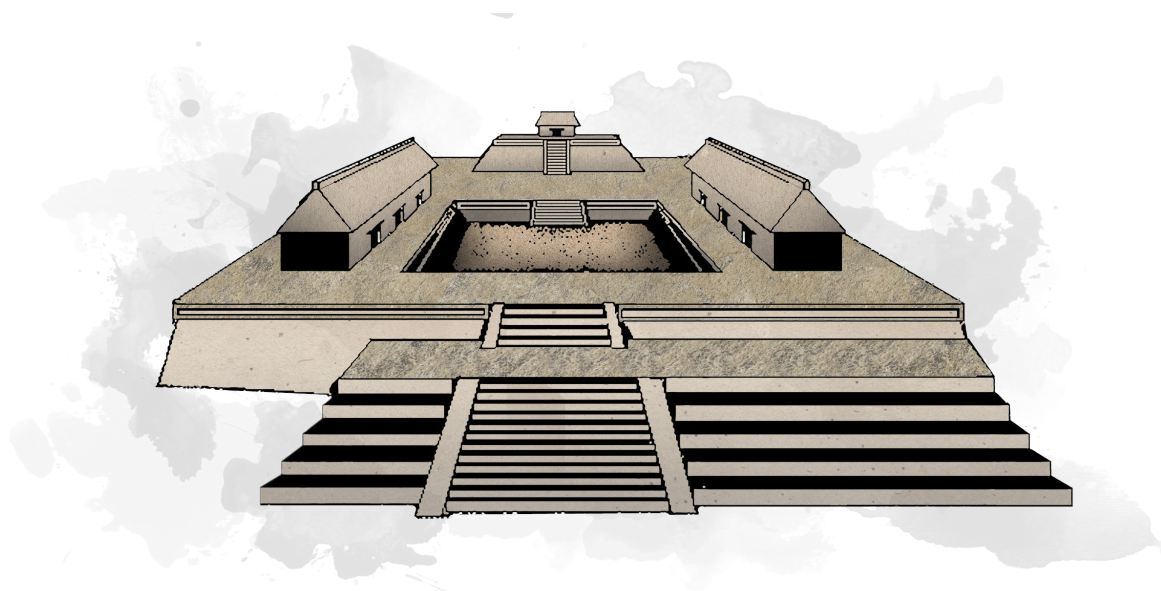
R E V I S T A
HISTORIA Y CONSERVACIÓN
DEL PATRIMONIO EDIFICADO

ARQUITECTURA
PREHISPÁNICA
DE TLAJOMULCO:
INVESTIGACIONES
RECIENTES Y
PECULIARIDADES

ARQUITECTURA PREHISPÁNICA DE TLAJOMULCO: INVESTIGACIONES RECIENTES Y PECULIARIDADES

PRE-HISPANIC ARCHITECTURE OF TLAJOMULCO:
RECENT RESEARCH AND PECULIARITIES

Mtro. J. Erick González Rizo



Fecha de envío: 12 de marzo de 2019
Fecha de aceptación: 09 de mayo de 2019

■ Resumen:

Dentro del registro arqueológico de la Zona Metropolitana de Guadalajara, el municipio de Tlajomulco, va rezagado con respecto a sus vecinos. Así pues, los datos sobre la arqueología de ésta área son por demás fragmentarios. En el presente trabajo se pretende cubrir parte de esa brecha, haciendo una síntesis de las características y singularidades arquitectónicas de los sitios tlajomulquenses ya conocidos y otros en proceso de investigación. La comparación arroja tendencias únicas en la arqueología regional; uno de ellas apunta a la ausencia de estructuras típicamente mesoamericanas en la zona, como las canchas de juego de pelota o ullamaliztli, así como la presencia de patios hundidos monumentales. En particular, la ausencia de canchas es algo inesperado, tomando en cuenta la presencia de tres presuntos Juegos de Pelota y la inexistencia de grandes patios hundidos en el vecino valle de Atemajac. Se infiere que detrás de estas peculiaridades podría estar algún fenómeno étnico, cosmológico o hasta de modos de vida que distinguían a los habitantes de la zona de Tlajomulco de sus vecinos de los valles de Tequila y Atemajac.

Palabras Clave:

Arqueología de Tlajomulco, Juegos de Pelota, Patio hundido, Cultura Coca.

■ Summary:

Within the archaeological record of the Metropolitan Zone of Guadalajara, the municipality of Tlajomulco, lags behind its neighbors. Thus, the data on the archeology of this area are very fragmentary. In the present work, I intend to cover part of this gap, making a synthesis of the characteristics and architectural singularities of the Tlajomulcan sites already known and others in the process of investigation. The comparison throws unique trends in regional archeology; one of them points to the absence of typical Mesoamerican structures in the area, such as the ball game courts or ullamaliztli, as well as the presence of monumental sunken courtyards. In particular, the absence of courts is something unexpected, taking into account the presence of three alleged ball games and the absence of large courtyards sunk in the neighboring valley of Atemajac. It is inferred that behind these peculiarities could be some ethnic, cosmological or even life-style phenomenon that distinguished the inhabitants of the Tlajomulco area from their neighbors in the valleys of Tequila and Atemajac.

Key words:

Archeology of Tlajomulco, Ball Games, Sunken Patio, Coca Culture.

La arqueología de Tlajomulco es aún un campo de conocimiento incipiente; prácticamente se ha limitado a las excavaciones y prospecciones de Salvamento a lo largo del Trazo del recientemente inaugurado Macrolibramiento de la ZMG (2011) [Proyecto de Prospección Arqueológica del Macrolibramiento Sur o PPAMS]] y a los trabajos no de divulgación del profesor Samuel Moya, oriundo de San Agustín, pero carentes de metodología científica. El año pasado (2017), como parte de los procesos internos de regularización y actualización de los Planes Parciales de Desarrollo Municipal, se realizó en conjunto con el área de Geomática, una base de datos general sobre los sitios arqueológicos del municipio, así como su estado de conservación; lo anterior con vuelos de dron, levantamientos fotogramétricos,

análisis de fotografía aérea e investigación de archivo y bibliográfica, sin recolección de material o intervención alguna en los predios. Se puede atisbar ya un universo de alrededor de una veintena de sitios (Ver Figura 1) desde Petrograbados, Funerarios (Tumbas de tiro), áreas habitacionales y arquitectura monumental (Corrales, Patios Hundidos, Plazas, Basamentos). Actualmente, se realiza un proyecto de investigación arqueológica (Proyecto Arqueológico Acaxitlán o PAA [Permiso INAH 401.1S.3-2018/1387]) dirigido por Gerardo Fernández Martínez y el autor de estas líneas en la ribera de Cajititlán; algunos de los resultados preliminares de éste se exponen en el trabajo. A continuación, analizaremos brevemente los sitios con edificaciones prehispánicas más relevantes de todo el municipio.

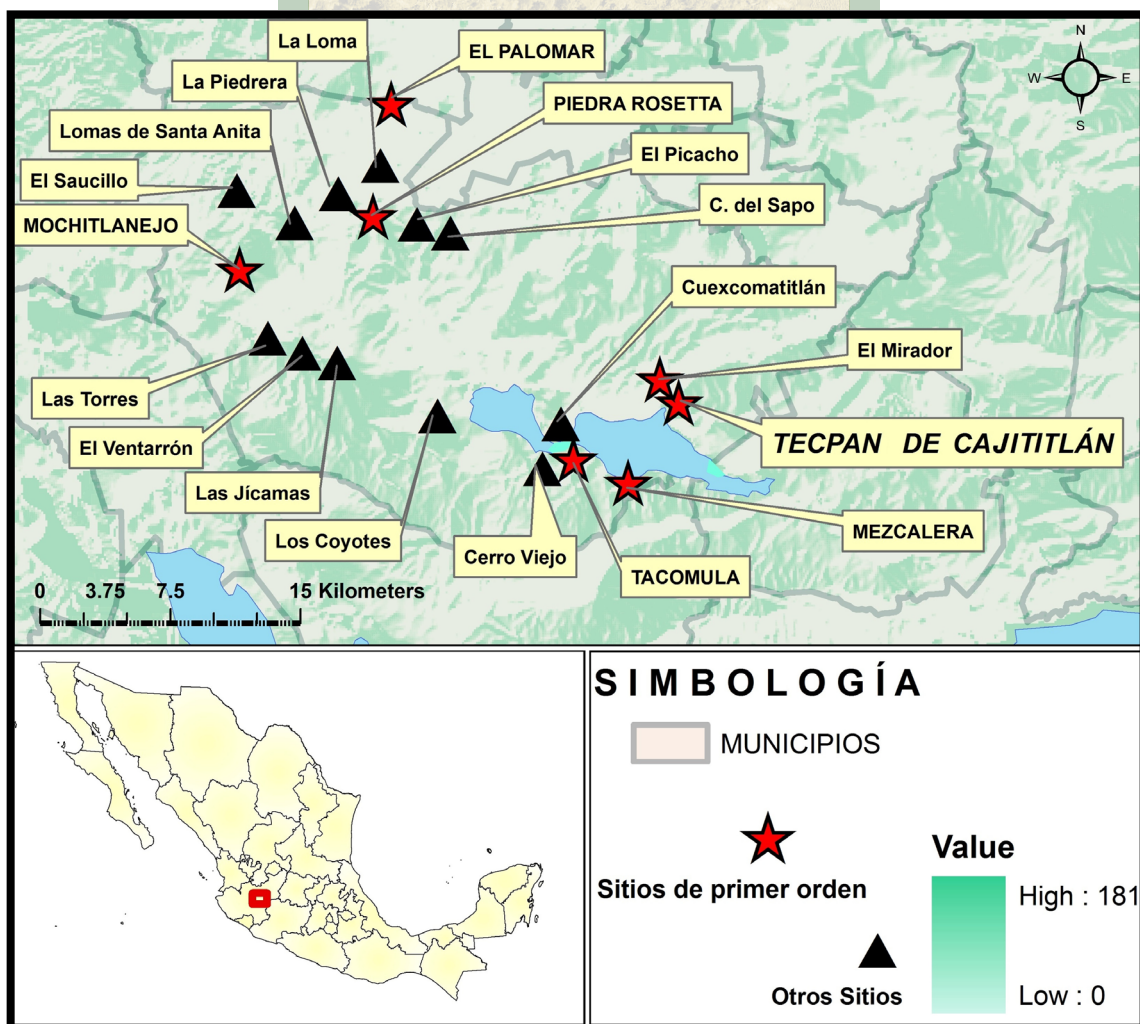


Figura 1. Sitios arqueológicos registrados en el Municipio de Tlajomulco de Zúñiga.
 ■ Elaborado por el autor con información del PPAMS (véase López et al., 2011), del PAA y Moya (2006, 2011).

Sobre las fuentes de datos, como ya se ha comentado, buena parte de la información arqueológica proviene del Proyecto de Prospección Arqueológica del Macrolibramiento Sur, en la porción más meridional de la Zona Metropolitana de Guadalajara (véase López, et al. 2011). Dicha prospección se realizó en los 112 km lineales del trazado de la nueva vialidad y cubrió un total de 2240 hectáreas y fue auspiciado por el INAH-Jalisco, el Gobierno Federal y el Estatal; se llevó a cabo entre Enero y Mayo del año 2010 [López, et al. 2011, pp. 3, 32, 34]. Los resultados de dicha prospección fueron sintetizados en los informes técnicos para el Consejo Nacional de Arqueología. Para este trabajo se consultó el primero de ellos (López, et al., 2011), de carácter parcial.

Sin embargo, dan las primeras pistas para entender de manera global el desarrollo de la región sur de la actual zona metropolitana de Guadalajara, muy en especial del municipio de Tlajomulco de Zúñiga y en especial de la Sierra de Madroño y el sur de la cuenca de Cajititlán.

El citado PPAMS registró un total de 8 sitios arqueológicos en la Sierra de Madroño y el

sur de la cuenca de Cajititlán, los cuales fueron fechados de manera relativa en la fase Grillo y Atemajac, en un periodo que va desde aproximadamente el año 400/500 d.C. hasta la conquista española; cabe destacar que de momento no se registraron sitios formativos para la zona en cuestión (López, et al. 2011, pp.52-56, 98-103, 125-132, 140-143, 149, 223, 228, 232).

Investigaciones previas del autor (González Rizo, 2014) y el actual Proyecto Arqueológico Acaxititlán (en adelante PAA) arrojan algunos indicios de la arqueología de la ribera norte de Cajititlán, así como de la etnohistoria regional. De particular interés es el sitio arqueológico del *Tecpán* o *Tecpancalli* de Cajititlán, en las afueras del actual poblado de Cajititlán, dadas sus dimensiones y la particularidad de su trazo y diseño arquitectónico (patio hundido). El resto de información de los sitios proviene de Moya (2006, 2011) y de los recorridos de la unidad de Geomática municipal. En conjunto, estas fuentes de información nos permiten crear por primera vez un panorama más amplio para comenzar a comprender el desarrollo sociocultural prehispánico del municipio.

TECPANCALLI DE CAJITILÁN

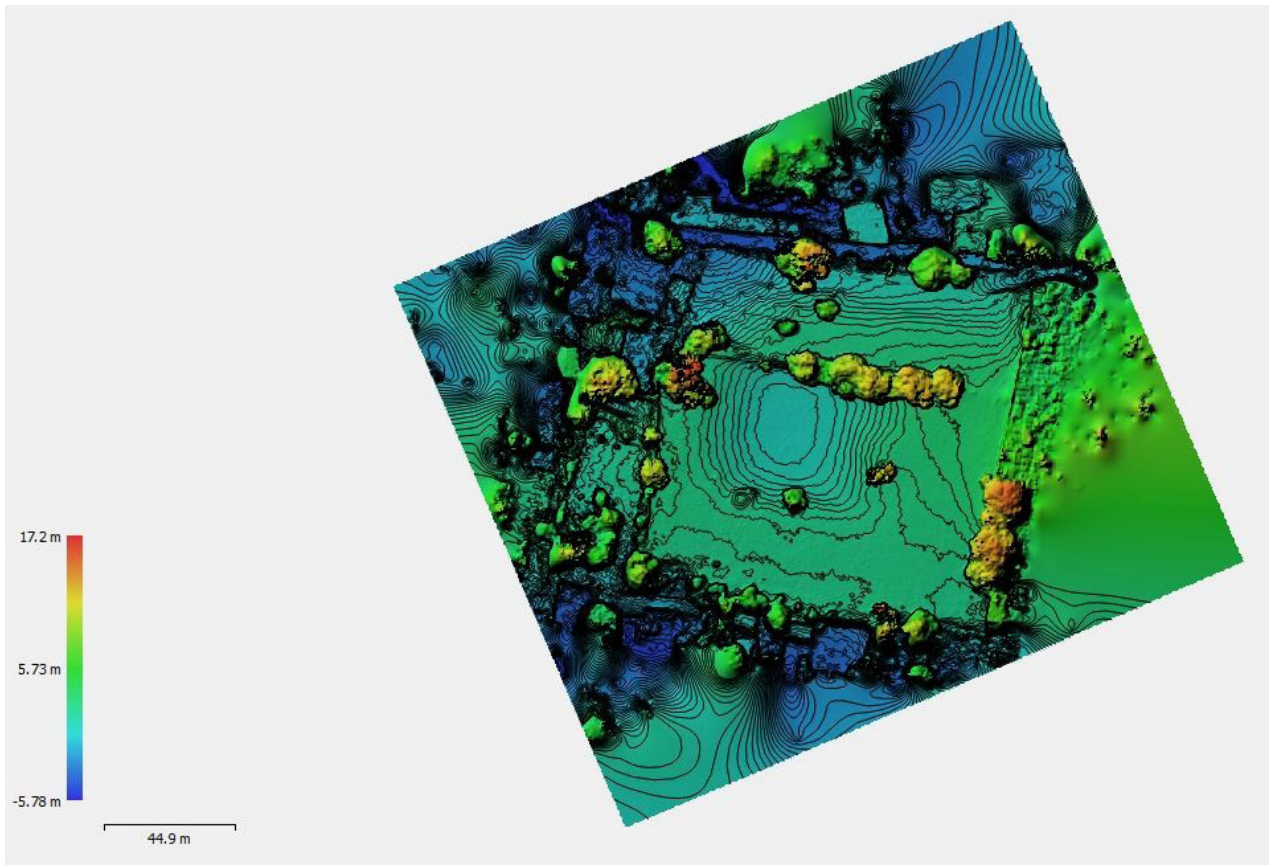



Figura 2. Levantamiento Fotogramétrico del *Tecpancalli* de Cajitilán.



Levantamiento con dron realizado por el arq.lgo. Gerardo Fernández Martínez (2018) para el PAA.

Si bien, no se trata del sitio arqueológico más extenso del municipio (este podría ser Mochitlanejo que supera las 100 ha.), el *Tecpán* o *Tecpancalli* (Ver Figura 2-7) en la comunidad de Cajitilán de los Reyes es por demás, la mayor estructura arquitectónica registrada hasta el momento en toda la Zona Metropolitana. El predio donde se ubica es coloquialmente conocido como “La Azotellita”, por su altura con respecto a las construcciones vecinas.

Además, es presumible que el sitio completo fuera mucho mayor, pero ha sido severamente afectado por el crecimiento de la actual población sobre sus restos. Cabe señalar que no había sido registrado antes en la literatura arqueológica, con la excepción de la breve reseña del autor de este trabajo (véase González Rizo, 2014); los trabajos sistemáticos en este sitio comenzaron este año con el arranque del PAA.



El antiguo Acaxititlán –lugar de agua encajonada o del cajete de agua– fue la sede del poder político entre los pueblos ribereños durante la fase Grillo (400-900 d.C.); de esta época data el sitio en cuestión. Las primeras referencias a una estructura prehispánica en el poblado¹ datan de hace más de medio siglo: “*dentro del caserío mismo del pueblo de Cajititlán sobrevive semidestruida y semienterrada una pirámide de lajas sobrepuestas y de gran tamaño*” (Rubín, 1960, pp.27-29). Es obvio que se trata de la misma construcción, conocida desde siempre por los habitantes de la localidad, y sobre la cual Rubín (1960, p.29) afirma que es de origen teotihuacano o azteca – esto último, hoy sabemos es erróneo–. Además, cabe mencionar que los habitantes tenían conocimiento de la citada estructura desde hace casi un siglo, si bien, siempre fue utilizada como zona de cultivo, hasta la actualidad. El primer propietario conocido de los terrenos donde se asienta la edificación prehispánica es el Sr. Miguel Hernández Contreras, originario de Cajititlán, quien fuera propietario desde los años 20 –finado hacia 1988–.



¹El predio es conocido como localmente como “La Azotellita”.



Figura 3. Siembra con yunta de bueyes en el Tecpancalli de Cajititlán; al centro se ve al señor Marcelo Hernández Mérito, uno de los actuales propietarios del predio.

■ Mayo de 1966. Foto Hernández, Maestranza 163. GD. Archivo Familia Hernández Rosales.

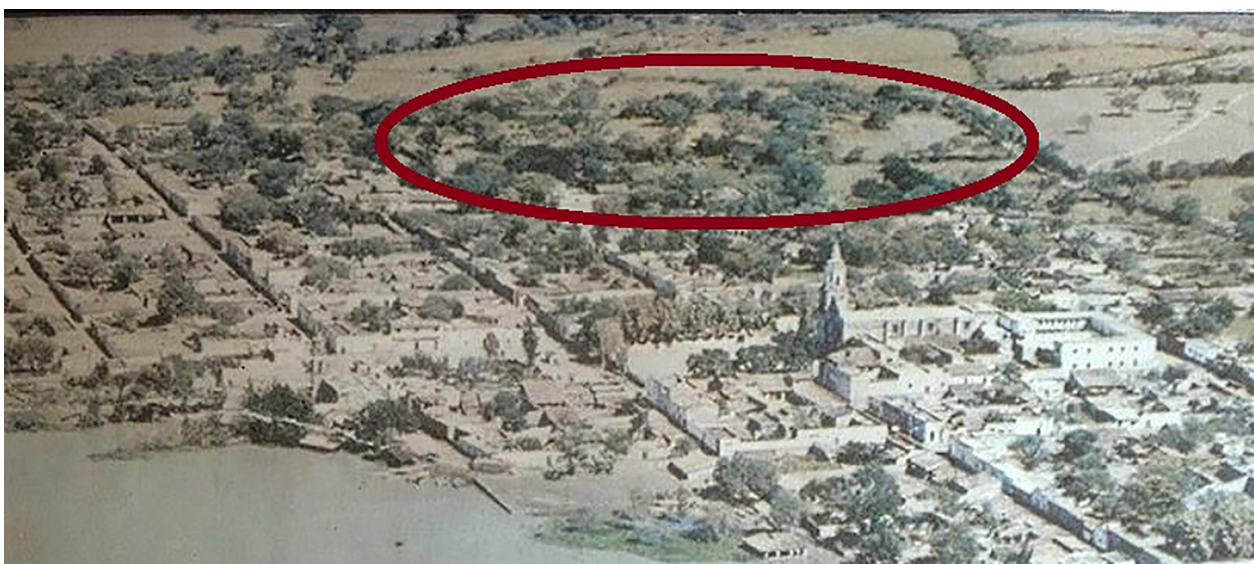


Figura 4. Ubicación del Tecpancalli con relación al poblado de Cajititlán (círculo rojo) hacia finales de los años 60, antes de ser afectada por el crecimiento de la actual población.

■ Nótese que aún no se construía la carretera actual y el panteón municipal apenas iniciaba. Cortesía de Miguel Hernández Rosales y familia.

A simple vista, las características de la estructura corresponde con las edificaciones llamadas “Patios hundidos”, comunes en el Bajío (véase Cárdenas 2004). En Jalisco son mucho menos comunes, y la mayor estructura de este tipo registrada hasta el momento es el llamado Palacio de Ocomo (Cach, 2008; Smith, 2015; Weigand, et al., 2005). El *Tecpán* o *Tecpancalli* de Cajititlán es una de las pocas edificaciones de este tipo detectadas en Jalisco, pero solo éste y el citado Palacio de Ocomo son realmente monumentales; el *Tecpancalli* supera los 120 metros longitudinales por aproximadamente 110 de ancho (en conjunto el predio sobrepasa las 1.5 hectáreas).

Por otra parte, la parte visible de la estructura mide por el norte mide 3 metros de altura aproximadamente y por surponiente podría alcanzar entre los 4 y 5 metros. Por el costado oriente tiene anexado otra estructura que bien parece un pequeño basamento (¿o banquetta?) de 1 o 1.5 metros de altura y que en su mayor parte se encuentra dentro del panteón municipal. Mientras que por el poniente del patio hundido es apreciable aún una plataforma anexa sobre la aunque se han construido algunas edificaciones. En un vecino corral de vacas, a unos 30 metros de distancia del patio hundido se pueden apreciar una serie de cuatro alineamientos escalonados que probablemente corresponden a la esquina de dicha plataforma y que son conocidos por los lugareños como Las Escaleritas.



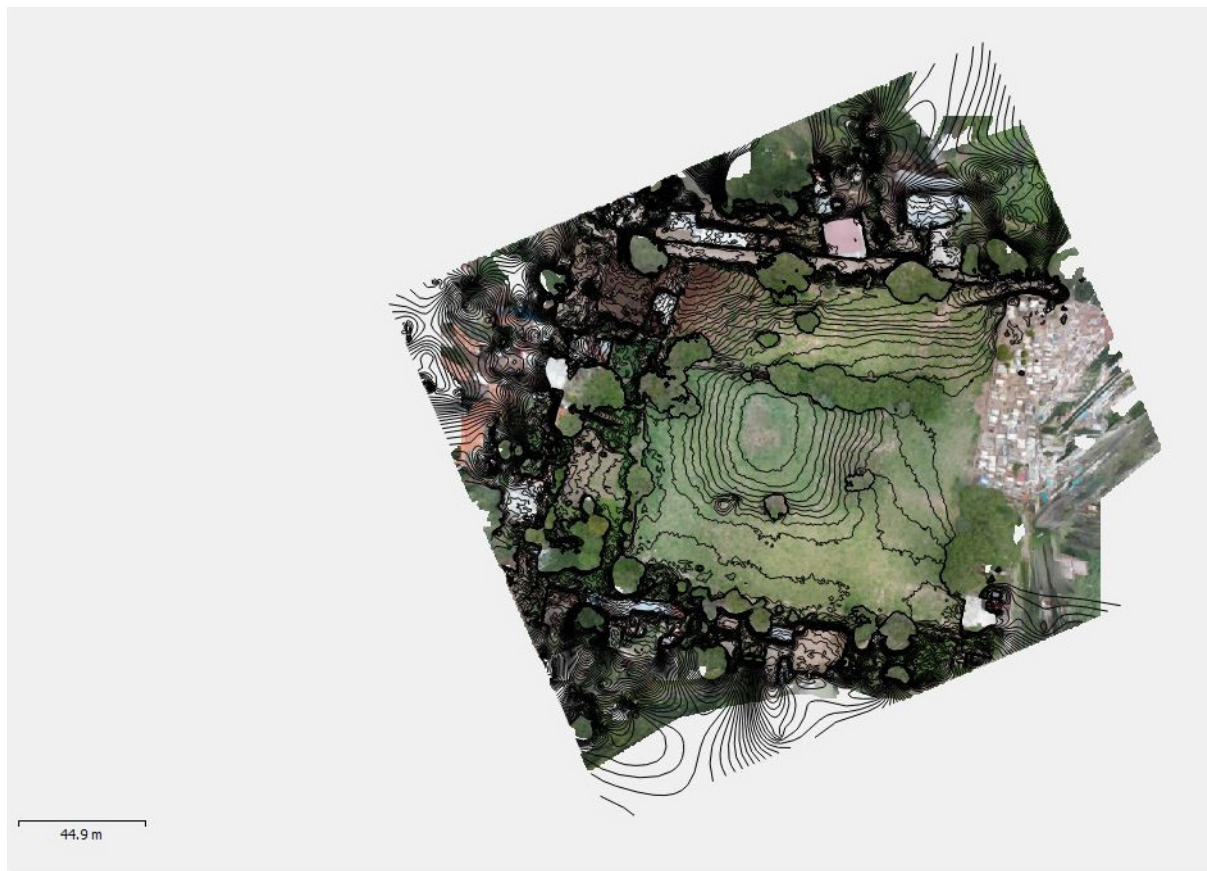


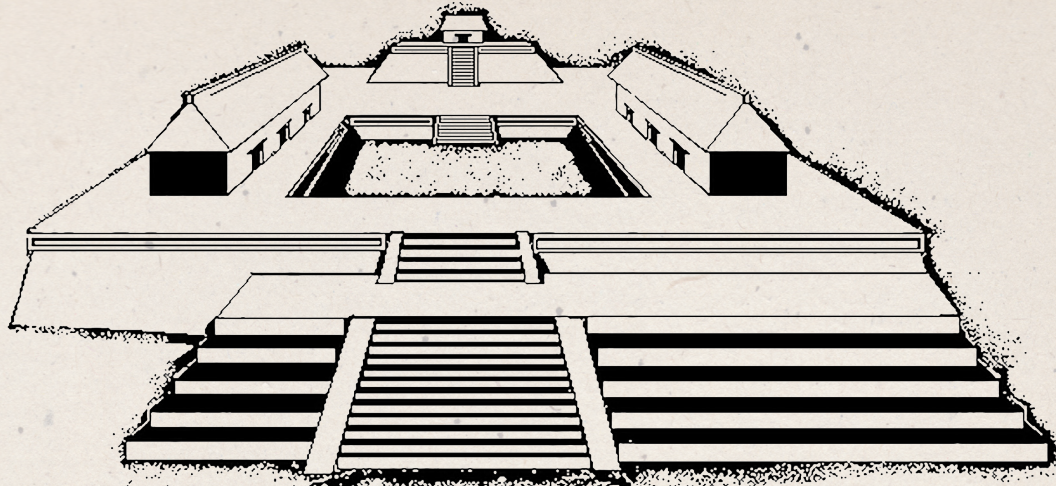
Figura 5. Levantamiento topográfico superpuesto a fotografía área del Tecpancalli de Cajitlán.

■ Levantamiento con dron por el arq[ui]to. Gerardo Fernández Martínez (2018) para el PAA.



Figura 6. Vista Panorámica de la estructura donde se aprecia el patio hundido del Tecpán y parte del Panteón municipal (construido sobre una porción del edificio).

■ Los rellenos constructivos de la edificación están compuestos de adobe, piedra basáltica, tezontle y calizas se pueden apreciar a simple vista en las calles, y que incluso se reutilizaron para levantar lienzos de piedra en fincas particulares y el cementerio ya nombrado. Fotografía del autor tomada en 2012.



Erick G. Rizo, 2016

Figura 7. Reconstrucción interpretativa del posible aspecto del Tecpancalli de Cajititlán.



Dibujo digital del autor.

Así pues, dadas las particulares características del *Tecpancalli*, así como por su ubicación estratégica, es muy factible que fuera la sede del poder político de una extensa área hace casi un milenio y medio (hacia el 600 d.C.). Probablemente, el área nuclear de esta entidad política se centrará sobre la cuenca de Cajititlán, extendiendo su influencia sobre los valles vecinos (Buenavista, Toluquilla, Atequiza y Poncitlán); es muy posible que su área de influencia superará por mucho la jurisdicción del municipio de Tlajomulco de Zúñiga. En la ribera sur, los sitios de La Mezcalera y Rancho San Francisco serían sus posibles sufragáneos, y en el valle de Buenavista, controlaría los sitios de Las Torres, Las Jícamas y El Ventarrón (véase López, et al., 2011, pp. 52-56, 98-103, 125-132, 140-143, 149). Sobre el valle de Toluquilla o Zapotépec es probable que ejerciera su influencia sobre sitios como La Loma y el Saucillo –también un patio hundido, aunque mucho más pequeño–, lo cual le dará acceso directo a la obsidiana de La Primavera. Tampoco hay que descartar que el *Tecpancalli* tuviera injerencia sobre parte de la ribera septentrional chapalica.

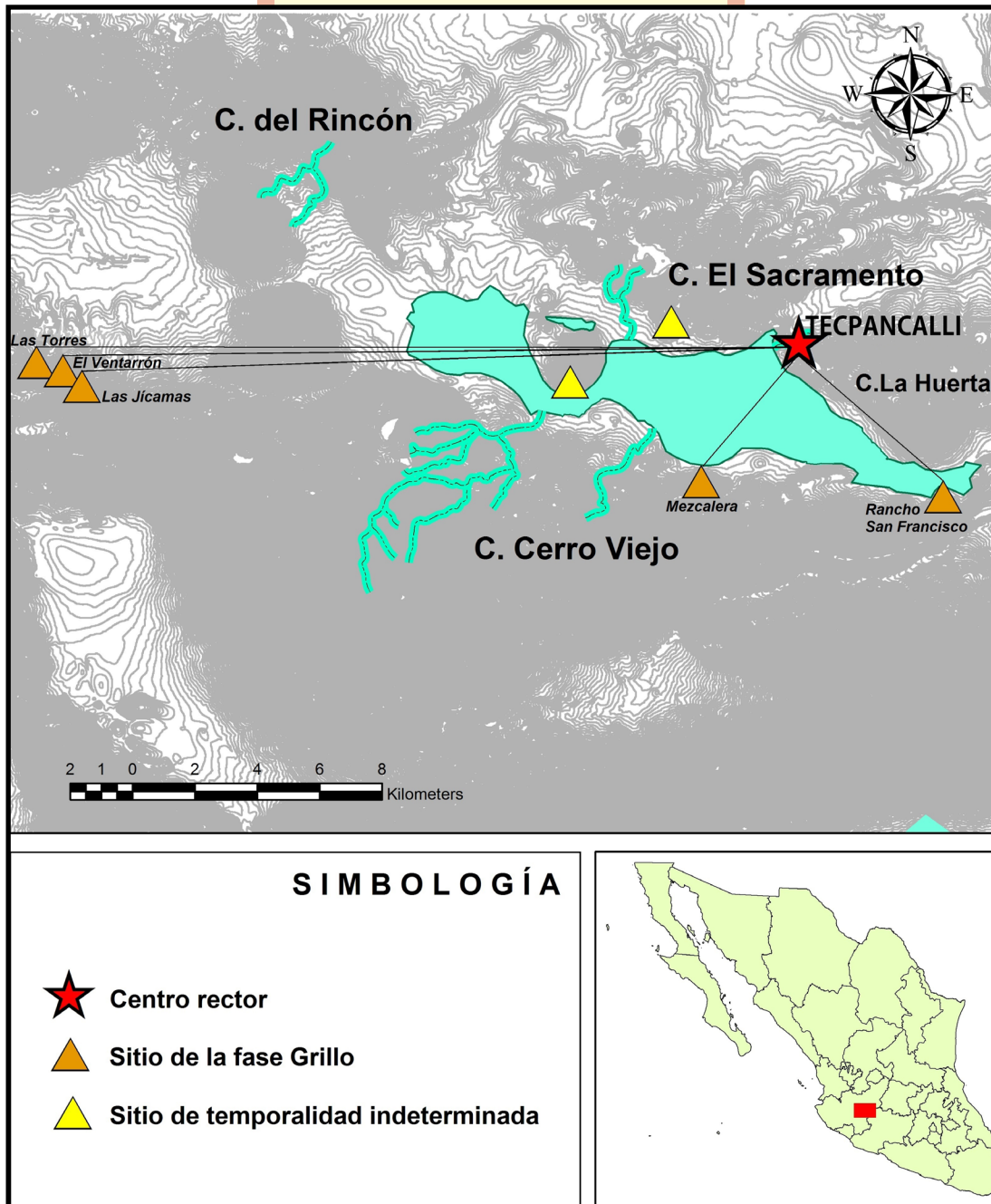



Figura 8. Sitios arqueológicos de la cuenca de Cajititlán durante la fase Grillo (400-900 d.C.).

 Se muestra la laguna de Cajititlán en su cota promedio antes de la desecación del siglo XX. El autor con datos del PPAMS (López, et al., 2011, pp. 52-56, 98-103, 125-132, 140-143, 149) y el PAA.

TACOMULA

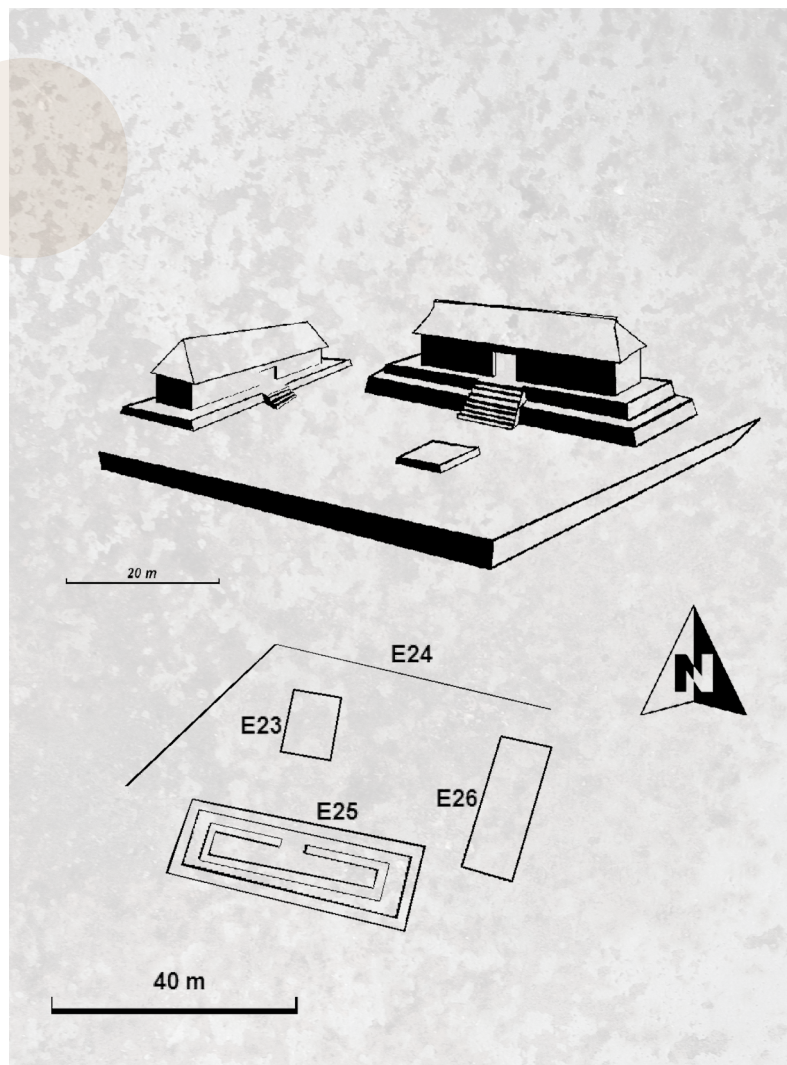


Figura 9. Planta y reconstrucción de las estructuras principales del sitio de Tacomula.

■ Elaborado por Erick G. Rizo con información de López (et al., 2011, p.232).

Al sur del pueblo de San Miguel Cuyutlán, en las laderas de la Sierra de Madroño se encuentran los restos de un importante poblado prehispánico: el antiguo Cuyutlán. Dicha población fue desplazada y congregada de Nuevo por los frailes hispanos hacia el año de 1582. Originalmente, ésta se encontraba asentada “*en una mesa que está en la sierra*”; aún a finales del siglo XVIII se podían contemplar algunas de “*las paredes arruinadas*” del antiguo asentamiento (Patiño, 1878, pp.193, 194).

Gracias a ello, se conservaron en su emplazamiento original restos del Cuyutlán prehispánico (que dataría tentativamente del Posclásico 900-1521 d.C.), también conocido por los lugareños como Tacomula; es posible que este vocablo sea una palabra con reminiscencias prehispánicas y pertenezca a la desaparecida lengua coca, hablará en la región. Así pues, Tacomula podría derivar del toponímico “*Tacomulacahu*”, probable equivalente coca al actual nombre nahua de Cuyutlán (“lugar de coyotes”). Esta población se convirtió en la cabecera política de la zona ribereña durante el periodo Posclásico (900-1521 d.C.), desbancando al *Tecpancalli* de Cajititlán como centro rector de la ribera.



Figura 11. Detalle del Plano Topográfico del curato de Tlaxomulco (1778).



Con la letra K se identifica a Cuyutlán y con PP la antigua ubicación precortesiana del mismo.
Tomado de Patiño (1993, p.21).

El sitio arqueológico actual comprende más de por mucho el mayor sitio registrado por el PPAMS con más de 71.5 Hectáreas (Ver Figuras 10 y 11) de extensión según los trabajos del PPAMS. Tacomula es un sitio compuesto de plataformas, terrazas, corralitos (estructuras con planta en “C”) y pequeños basamentos piramidales. Mantiene diferentes estructuras arquitectónicas de carácter monumental. El sector principal lo compone la Estructura 24, una plataforma sobre la cual, a su vez, se erigieron dos pequeños basamentos: E26 y E25. La E23 podría tratarse de una especie de altar central. De todo el sitio, destaca el Basamento principal o E25 que se conforma de dos niveles o cuerpos y conserva restos de las paredes de un pequeño templo o *teocalli*. Los materiales arqueológicos recuperados por los arqueólogos en el lugar dan fe de su ocupación tardía y pertenencia al complejo cerámico Atemajac, típico del posclásico (900-1521) en el valle del mismo nombre y el área del volcán de Tequila (López, et al., 2011, pp. 223, 228, 232). Para construcción de la E25 se usó la técnica de muro doble, piedras basálticas careadas, así como lajas y muros de 50 cm de ancho; el vano de la entrada consta de 4.48 metros (López, et al., 2011, p. 228).

A lrededor, y muy cercanos entre sí, los sitios arqueológicos de Tacomula, Cerro Viejo y El Tecolote, por lo cual es muy probable que formaran parte del mismo asentamiento prehispánico; en total, los tres suman más de 118 ha. (López, et al., 2011, pp. 223, 228, 232). Así pues, en conjunto, los catados sitios constituyen el mayor asentamiento de la etapa posclásica registrado en la ZMG y no solo de la cuenca de Cajititlán. De igual manera, dada su extensión, se puede proponer una población potencial que oscilaría entre los 2079 y 4158 (usando los factores 17.5 y 35 habitantes por hectárea).

A lo anterior habría que sumarle el sitio de Tacomula II (sitio no registrado durante el proyecto de Salvamento del Macrolibramiento pero inspeccionado por el área de Geomática Tlajomulco). Se ubica al sur de Tacomula I y está separado de éste por la cañada del arroyo Los Sauces y sus afluentes; también conocido como Sector Alto y excede las 20 hectáreas de extensión, dando un total de 128 hectáreas para todo el conjunto. Tacomula II se componen de estructuras arquitectónicas menores, tales como terrazas de probable uso habitacional, a diferencia del sitio de Tacomula –o Tacomula I– que muestra claros indicios de arquitectura pública.

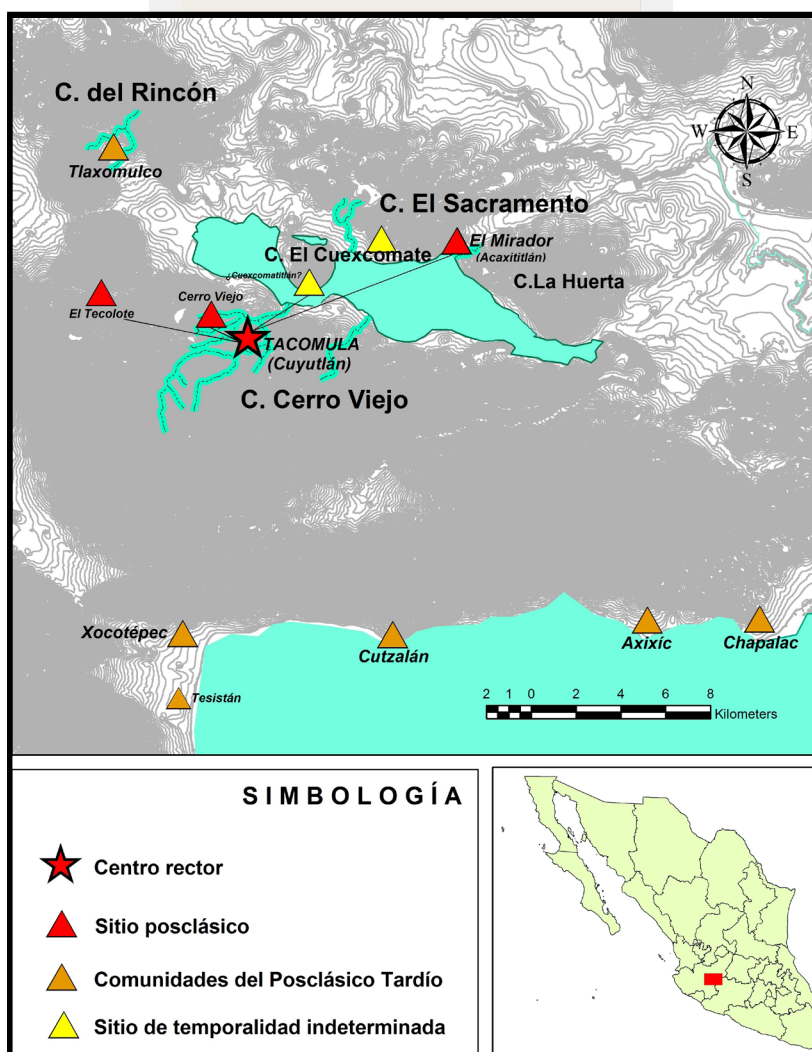


Figura 12. Sitios arqueológicos de la cuenca de Cajititlán durante las fases Atemajac (900-1530).

■ Se muestra la laguna de Cajititlán en su cota promedio antes de la desecación del siglo XX. El autor con datos del PPAMS (López et al., 2011, pp. 52-56, 98-103, 125-132, 140-143, 149, 223, 228, 232) y el PAA.

OTROS SITIOS DE LA CUENCA DE CAJITITLÁN

Por otra parte, en las laderas occidentales de la sierra de Madroño, viendo hacia el valle de Buenavista, se ubican los sitios de *Las Jícamas*, *El Ventarrón* y *Las Torres*, todos de la fase Grillo (López, et al., 2011, pp.52-56, 98-103, 125-132). En la cuenca de Cajititlán vemos la aparición de dos sitios de extensión mediana en la ribera sur: *La Mezcalera* y *Rancho San Francisco*, probablemente subsidiarios del *Tecpancalli*. El primero se ubica en el cerro homónimo, justo a medio camino entre los poblados de San Juan Evangelista y San Lucas Evangelista y se extiende por cerca de 5.2 hectáreas (López, et al., 2011, pp.140-143, 149, 223, 228, 232). El segundo, mide apenas 4.9 ha. y se ubica en el margen oriental de la Sierra de Madroño, cercano al camino de San Juan Evangelista a Santa Rosa y carece de arquitectura cívico-ceremonial (López, et al., 2011, pp.140-143, 149, 223, 228, 232).

Es posible que el sitio posclásico de El Tecolote (López, et al., 2011, pp.136, 137), ya mencionado como parte de la cabecera de Cuyutlán, corresponda al antecedente posclásico de la comunidad de Muyutlán, registrada en los documentos del siglo XVI y posteriormente convertida en ranchería y estancia.

Si bien, López (et al., 98-103) ubican temporalmente el sitio de Las Jícamas como de la fase Grillo (400-900 d.C.), la presencia de posibles Estructuras “tipo Corralito” (Estructuras 4 y 7) abre la posibilidad a que en realidad se trate de un sitio más tardío, del Posclásico Tardío, ya que dicho tipo arquitectónico ha sido fechado para el Posclásico (900-1521 d.C.) en los vecinos valles de Tequila (véase Heredia y Martínez 2010).

Por otra parte, entre el *Tecpancalli* y El Mirador se ubica un predio conocido coloquialmente como la Curva; en él, durante los trabajos de prospección arqueológica del PAA se registró este sitio (Ver Tabla 1). Dentro de los linderos de este predio de grandes dimensiones –y varios propietarios– se localizaron varios restos arqueológicos dispersos, como concentraciones de lítica y cerámica, así como algunas áreas con terrazas y unidades habitacionales. Presumiblemente, la ocupación prehispánica de este predio sería contemporánea a la del cercano Tecpancalli (probablemente fueran parte del mismo asentamiento), datándose entre el año 400 y 900 d.C.

TABLA 1. SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE TLAJOMULCO REGISTRADOS POR EL PPAMS Y EL PAA.

NOMBRE DEL SITIO	EXTENSIÓN	ALTURA	UBICACIÓN GENERAL	PRESENCIA DE ARQUITECTURA PÚBLICA	TEMPORALIDAD
<i>Las Jicamas</i>			En el margen occidental de la Sierra de Madroño	Si (Corralitos)	¿Grillo?
<i>El Ventarrón</i>			En el margen occidental de la Sierra de Madroño	Si	Grillo
<i>El Tecolote</i>	44 628 m ² (44.6 ha.)		En el margen occidental de la Sierra de Madroño, cerca de la comunidad de Acatitlán	Poco monumental	Atemajac
<i>Tacomula I</i>	71 582 m ² (71.5 ha.)	1760 msnm	En el área central de la Sierra de Madroño, cercano al arroyo Magayo y al pueblo de San Miguel Cuyutlán	Si (Plataformas, ¿Corralitos?)	Atemajac
<i>Tacomula II</i>	20 000 m ² (20 ha.)	1840 msnm	En el área central de la Sierra de Madroño, cercano al arroyo Magayo y Los Sauces; al sur del pueblo de San Miguel Cuyutlán	No (Plataformas, terrazas. Unidades habitacionales ¿Corralitos?)	Atemajac
<i>Cerro Viejo</i>	2 736 m ² (2.7ha.)	1757 msnm	En el área central de la Sierra de Madroño, en las inmediaciones de los arroyos de Los Sauces y de San Miguel Cuyutlán	Si	Atemajac
<i>Las Torres</i>			En la Sierra de Madroño, cerca del cerro del Conejo y el poblado de Buenavista	No	Grillo
<i>La Mezcalera</i>	5 240 m ² (5.2 ha.)		En la Sierra de Madroño, entre los poblados de San Lucas y San Juna Evangelista	Poco monumental	Grillo
<i>Rancho San Francisco</i>	4 922 m ² (4.9 ha.)		En el margen oriental de la Sierra de Madroño	No	Grillo
<i>El Mirador</i>	2 840 m ² (2.8 ha.)		En las faldas meridionales del Cerro del Sacramento	Si	Atemajac
<i>Tecpancalli de Cajititlán</i>	1 440m ² (1.44. ha.)		En el poblado de Cajititlán, entre las calles 5 de Mayo y Panteón.	Si. Es la estructura más monumental del municipio.	Grillo
<i>La Curva</i>	9 550 m ² (9.5 ha.)		En el Circuito Metropolitano Sur, en las afueras de Cajititlán (entre las calles Manuel Villagrana y Panteón)	No. Se trata de pequeñas estructuras habitacionales.	Grillo.

Con información del PPAMS (López et al., 2011, pp.52-56, 98-103, 125-132, 140-143, 149, 223, 228, 232) y el PAA.

EL PALOMAR - BUGAMBILIAS

También conocido en la literatura arqueológica como Bugambilias –por el fraccionamiento homónimo construido en los años 80–, aunque realmente se ubica en El Palomar (Ver Figuras 13 y 14), justo en la frontera Tlajomulco-Zapopan es uno de los pocos sitios con arquitectura tipo guachimontón o circuncéntrica de la ZMG. El sitio, hoy mayormente desaparecido bajo las calles del fraccionamiento El Palomar, constaba de extensas áreas habitacionales, áreas de actividad lítica –donde se trabajaba los cercanos afloramientos de obsidiana– así como algunas plataformas y un círculo o guachimontón de ocho plataformas y pequeñas dimensiones (entre 15 y 10 metros de diámetro). El sitio fue abandonado hacia el siglo V de la de la cristiana, y sería nuevamente habitado hacia el Siglo X, construyéndose nuevas plataformas asociadas (una de ellas de planta anular y que recuerda al Templo de Quetzalcóatl de Los Toriles, Nayarit) al complejo Atemajac (Gómez, 2001, p. 87; Smith y Herrejón, 2004, pp.23, 144).

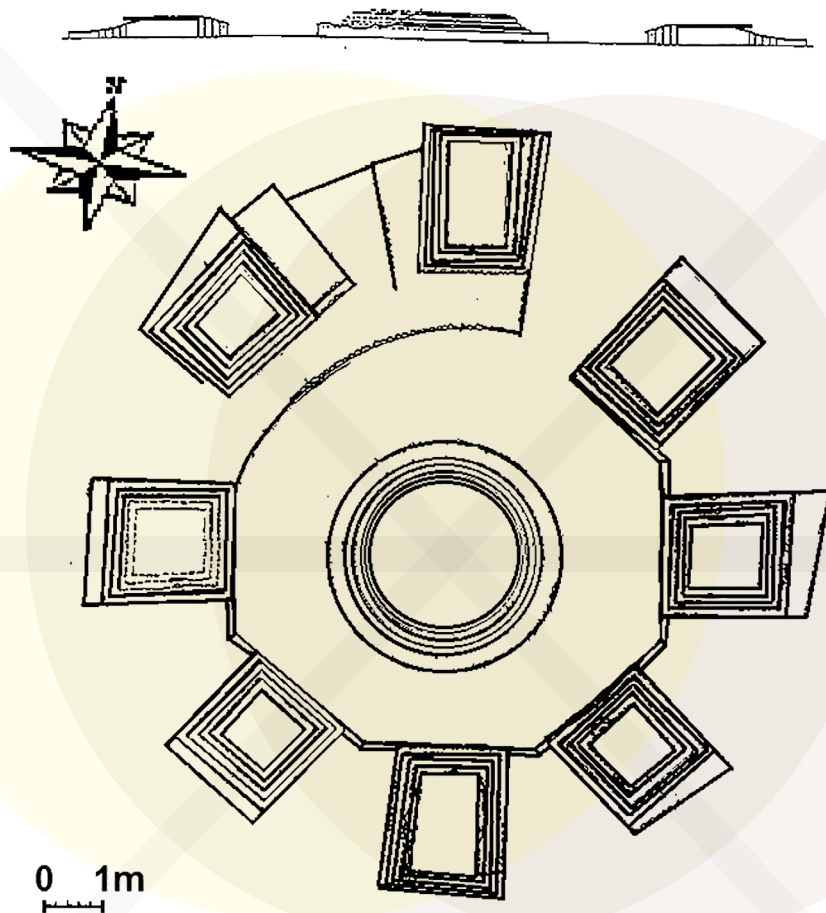


Figura 13. Guachimontón de Bugambilias, plano interpretativo.



Modificado de Gómez (2001, p.87).

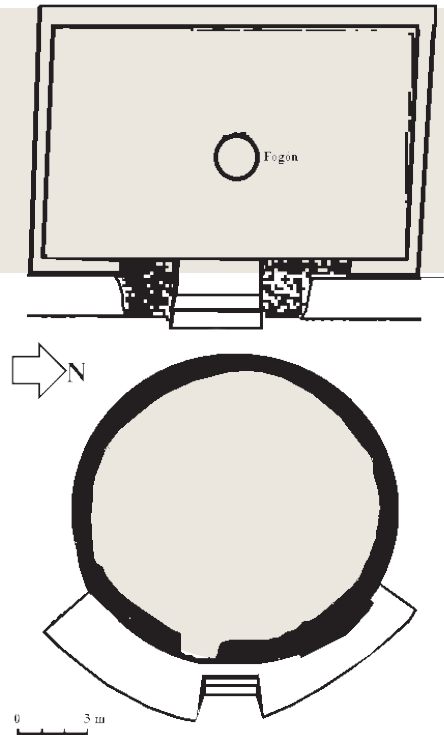


Figura 14. Edificaciones de planta anular y rectangular de la segunda etapa de ocupación de Bugambilias-El Palomar durante la fase Atemajac (900-1521 d.C.).

■ Modificado de Smith y Herrejón (2004, p.144).

MOCHITLANEJO

El sitio debe su nombre a la corrupción del topónimo nahua “Nochistlán”, que significa lugar de tunas. Probablemente, el sitio en cuestión esté relacionado con la comunidad de la Cruz Vieja, primer asentamiento del actual Santa Cruz de las Flores. El yacimiento se encuentra enclavado en el Bosque de La Primavera, en un paraje semiárido lleno de ocotes, mezquites, nopales y huizaches, de ahí su denominación primigenia. Cerca del mismo encontramos yacimientos de obsidiana. Se ubica en una posición dominante con respecto al corredor natural entre La Primavera, La Sierra de Xomulco (que rodea la cabecera municipal) y la Sierra de Ahuisculco. En cuanto al espacio cubierto, este sitio es uno de los más extensos (alrededor de 140 hectáreas) del municipio, junto a Tacomula en la Sierra de Madroño.

El patrón de asentamiento del mismo es muy disperso, entre afloramientos rocosos y se compone de unidades habitacionales aisladas y grupos de arquitectura cívico-ceremonial. La arquitectura pública consiste en basamentos piramidales, plataformas y corrales (estructuras de muro doble con forma de “C”). También se han detectado en el mismo sitio algunas calzadas de menos de 3 metros de ancho usadas probablemente para procesiones religiosas; este hecho le concede singularidad en la región donde los sitios con calzadas ceremoniales son escasos (un caso muy similar lo tenemos en El Cóporo, o Plazuelas, ambos en Guanajuato). La ocupación del emplazamiento parece ser más bien tardía, muy probablemente del Posclásico, si bien es muy posible que tuviera una ocupación anterior desde la fase Grillo (400-900 d.C.).

El conjunto arquitectónico principal del sitio es conocido como Moyatépec por su descubridor, el prof. Samuel Moya (Ver Figura 15); se compone de una plataforma basal con talud-tablero con mampostería rústica. Sobre ésta se desplanta un basamento piramidal de más de 4 metros de altura con una estructura tipo *teocalli* en la parte superior. En la parte posterior del conjunto de Moyatépec tenemos la presencia de plataformas menores y una pequeña depresión, quizá un pequeño patio o temazcal. Muy cerca de este conjunto, tenemos una estructura de medianas proporciones tipo corral, desplantada sobre una plataforma y con su muro doble en forma de “C”.



Figura 15. Detalle del tablero de la Plataforma Basal del Conjunto de Moyatépec. Fotografía del autor, 2018.

LA LOMA (EL CORTIJO)

La Loma (Ver Figura 16) sería parte de un gran asentamiento disperso entre las laderas de la sierra de Xomulco y La Primavera, controlando el acceso directo a los valles de Toluquilla y Atemajac desde el sur. Este asentamiento sería dominante en este cruce de caminos durante la fase Grillo (400-900 d.C.) e incluiría el un patio hundido denominado el Saucillo –hoy prácticamente arrasado–. El sitio de La Loma se ubica dentro del fraccionamiento El Cortijo de San Agustín. Consiste en un montículo aislado dentro del cual se conservan restos de un basamento piramidal similar al Ixtépete de estilo talud-tablero. Por su forma arquitectónica, se puede proponer que dicho basamento se trataría de un antiguo templo indígena construido hace más de un milenio. Sobre su estado de conservación, lamentablemente, el montículo fue severamente dañado en cara oriental durante la construcción del fraccionamiento El Cortijo, ya que tras un exhaustivo e ilícito saqueo, los particulares decidieron modificarlo para darle un aspecto “más teotihuacano”. Afortunadamente las otras caras del basamento aún guardan algunos indicios (muros y material expuesto) que permiten hacernos una idea de la forma original de la estructura.



Figura 16. Pirámide de La Loma. Fotografía del Autor, 2015.

LA CAMPANA O CERRO DE LA VIUDA

Ubicado en las estribaciones de La Primavera, muy cerca del antiguo camino real entre San Agustín y San Isidro Mazatépec, La Campana o La Viuda (Ver Figuras 17-19) es un sitio de mediana extensión y arquitectura relativamente modesta. Consta de una serie de estructuras anulares y rectilíneas de carácter habitacional, probablemente del periodo Posclásico (900-1521 d.C.). En el sitio se encontró un pequeño petrograbado (con círculos concéntricos y asociado al agua).

Al centro del asentamiento se ubica una pequeña plaza de planta irregular o poligonal con pequeñas plataformas; probablemente las estructuras serían de bajareque y madera. Es muy probable este sitio formara parte del asentamiento de conocido como Zapotépec, y que daría origen a la actual cabecera de Tlajomulco hacia 1510, convirtiéndose en barrio de ésta hasta bien entrada la época colonial. Ya en el siglo XVII, los habitantes de Zapotépec serían congregados en dos poblaciones cristianas nuevas: San Agustín y San Sebastián El Grande.



Figura 17. Vista hacia el Oriente del Sitio Cerro de la Viuda-La Campana. Fotografía del Autor, 2018.

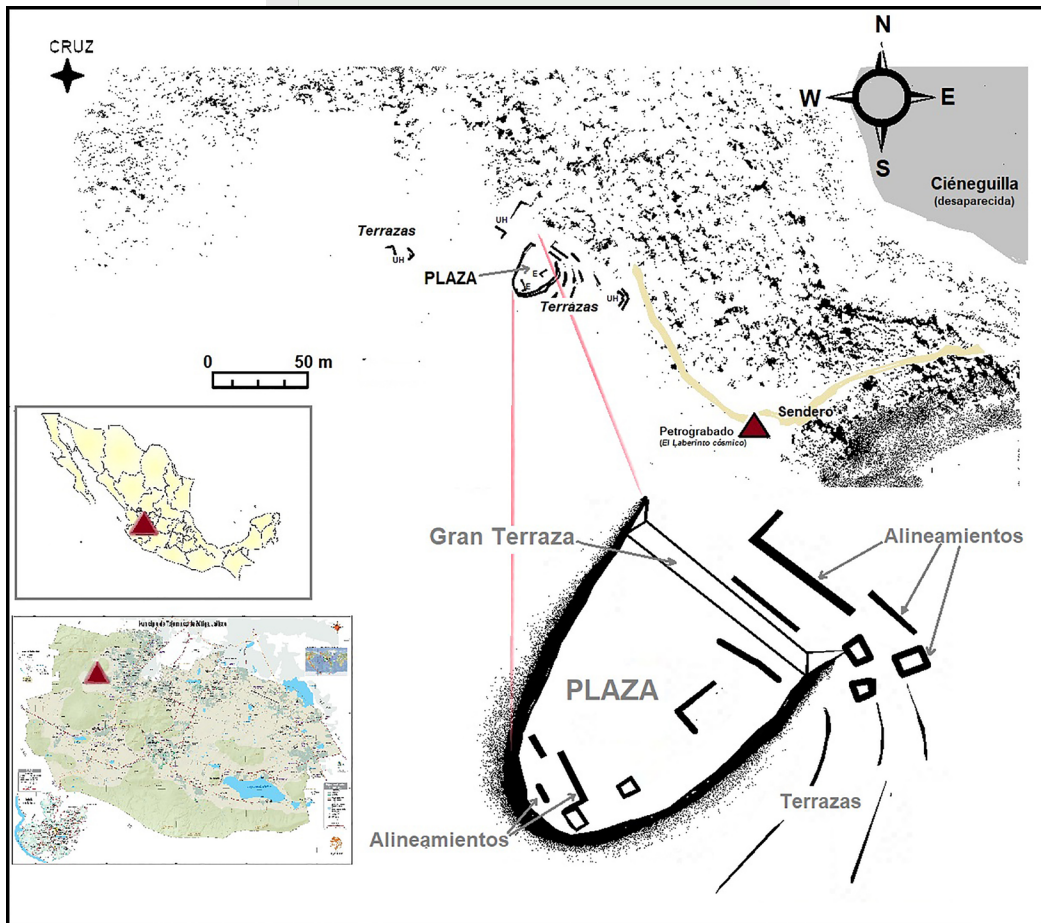


Figura 18. Sitio arqueológico del Cerro de la Campana/La Viuda.
 ■ Elaborado por el autor con información de Moya (2011) y Geomática Tlajomulco.



Figura 19. Vista de la plaza central del sitio Cerro de la Viuda-La Campana.
 ■ Fotografía del Autor, 2018.

DISCUSIÓN: TIPOLOGÍAS Y ESTILOS ARQUITECTÓNICOS DEL TLAJOMULCO PREHISPÁNICO

Como hemos visto, la riqueza arqueológica del municipio de Tlajomulco de Zúñiga es una de las más relevantes en toda la Zona Metropolitana de Guadalajara, superando inclusive a Zapopan con sus siete sitios registrados legalmente por el INAH y uno más registrado por Christopher Beekman (Cerro del Tepopote). Así pues, en jurisdicción tlajomulquense tenemos una veintena de sitios arqueológicos de todo tipo y temporalidades desde Petrograbados, Funerarios (Tumbas de tiro), áreas habitacionales y arquitectura monumental (Corrales, Patios Hundidos, Plazas, Basamentos) que datarían de entre el Formativo tardío y la Conquista hispánica (ca. 350 a.C.-1521 d.C.). Por su amplitud temporal, tenemos diversos estilos arquitectónicos, característicos de las diferentes etapas o fases arqueológicas. Baste señalar aquí una singularidad de toda la arquitectura de Occidente: al contrario que en otras regiones mesoamericanas, como El Centro de México (donde hay una pervivencia de ciertos elementos constructivos, p.ej. el Talud-Tablero) y la Zona Maya (donde hay marcados regionalismos arquitectónicos, p.ej., los estilos *Puuc* o *Chenes*), en nuestra región hay una constante renovación o ruptura de estilos y tipos arquitectónicos a lo largo de toda la era prehispánica. De estos profundos cambios estilísticos, se deduce una serie de cambios socioculturales de gran calado en nuestra región.

Así pues, nuestra área de estudio no escapó a dichos cambios socioculturales y arquitectónicos: tenemos la presencia de guachimontones y tumbas de tiro, características de la tradición o cultura Teuchitlán (350 a.C.-400 d.C.) especialmente en la zona occidental, entre San Agustín y La Primavera (incluso, tenemos la presencia de Lozas Ahualulco y Oconahua importadas desde la zona Valles y de uso exclusivo de la élite); posteriormente, tenemos sitios de la tradición Grillo con su arquitectura pública de estilo Talud-Tablero y patrones funerarios mucho más sencillos; finalmente, el Complejo Atemajac con una arquitectura no monumental (quizá con la excepción de Moyatépec) y una mayor dispersión urbana. Entonces, no podemos establecer tipologías aplicables a toda la etapa prehispánica, sino solo a ciertas etapas, dado el alto grado de discontinuidad. Dichas tipologías, que llamaremos tentativamente de lo más antiguo a lo reciente, como Teuchiteca, Grillo y Atemajac, son en términos generales prácticamente idénticas a otras corrientes de la región central de Jalisco, en especial la primera y la tercera.

De entre dichas tipologías arquitectónicas, la segunda más singular en Tlajomulco, puesto que tenemos un fuerte desarrollo cultural para esta época en las zonas de La Primavera y la ribera de Cajititlán, especialmente en ésta última. La monumentalidad de los sitios ribereños no tiene comparación con respecto a sus vecinos de Tlajomulco y el valle de Atemajac, además de haberse construido ahí un gran patio hundido tipo *tecpán* o palacio. Ésta estructura sería única en su tipo y dimensiones en toda la ZMG, y solo comparable al Palacio de Ocomo –municipio de Etzatlán– más de 100 al poniente. Cabe señalar, que si bien, en Tlajomulco ya se ha registrado otro patio hundido en el sitio del Saucillo (en las inmediaciones de La Primavera), este es de mucho menor volumen y calidad constructiva que el *Tecpancalli*. Lo anterior, es un claro indicio de un desarrollo sociocultural compartido en toda la región del Centro de Jalisco, pero en el cual Ocomo (hoy Oconahua) y Acaxititlán (el Cajititlán prehispánico) destacarían entre sus vecinos, quizá debido a su presunto papel como cabeceras políticas y religiosas.

Por otra parte, para el Posclásico (900-1521 d.C.) un dato curioso es que en toda la comarca tlajomulca –o tlajomulquenses– no hay sitios pertenecientes a la Tradición Aztatlán (solamente una de las estructuras posclásicas de Bugambilias-El Palomar guarda un patrón arquitectónico similar a Los Toriles, Nayarit), por el contrario solo hay sitios de la Tradición Atemajac (más austeros y con poca arquitectura pública).

Sin embargo, si se han registrado algunos elementos culturales aislados de ésta tradición u horizonte cultural, como figurillas tipo Mazapa (en particular en la zona de San Agustín).

Lo anterior, es un claro indicio de que para fechas tardías, la arquitectura tlajomulca evolucionó en la autarquía, es decir, con poca influencia de otros desarrollos culturales mesoamericanos. Esto contrasta con la arquitectura de la fase Grillo (400-900 d.C.), cuando nuestra área de estudio estuvo interactuando fuertemente con otras áreas (como valles de Tequila, Los Altos de Jalisco, el Bajío, Zacatecas [véase López y Montejano, 2009]); si bien, no hay aún mucha evidencia que nos permita entender el porqué de este cambio, es muy probable que estuviese relacionado con el colapso de la frontera norte mesoamericana para esas fechas. De igual manera, nos permite entender porque nuestra región tuvo poca interacción con áreas fuertemente vinculadas a Aztatlán, como la cuenca de Chapala y la costa. Así pues, cronológicamente, la arquitectura prehispánica de Tlajomulco se puede dividir en estas tres etapas (Teuchiteca, Grillo y Atemajac). Aunado a los cambios en la arquitectura y el resto de la cultura material –lítica, cerámica, funeraria, etc. – entre la fase Grillo y el Posclásico, tenemos cambios políticos más profundos. Así pues, tenemos dos centros rectores distintos para cada época: para el Grillo sería Acaxititlán y su *Tecpancalli*; mientras que para el Posclásico hablamos de *Tacomula I*.

De entre los rasgos mencionados, la ausencia de canchas de *tlachtli-ullamalitzli* o de Juego de Pelota es uno de los más notables en el municipio en cuestión. Para dimensionar la singularidad de este hecho a nivel regional, por ejemplo, Zapopán cuenta con dos probables canchas de Juego de Pelota en los Padres y en El Grillo (González Rizo, 2015, 2016, 2017), mientras que en el cercano municipio de Zapotlanejo hay dos canchas de juego de pelota en buen estado de conservación, en los sitios de La Muralla y Los Cerritos (Gutiérrez, en prensa). Entre los territorios aledaños a nuestro municipio tenemos la Zona Valles en la cual tenemos la presencia de 61 canchas, todas ellas datadas en el periodo Formativo tardío y Clásico temprano (400 a.C.-400 d.C.). Un dato sobresaliente, es que para la fase Grillo, no tenemos ningún juego de pelota en la zona Valles (véase Beekman y Heredia 2017).

Así pues, ¿cómo explicamos esta singular ausencia de canchas en nuestra área? Una alternativa explicativa podría estar no necesariamente en la ausencia total de esta práctica panmesoamericana, sino en una naturaleza distinta de la misma. Una pista de ello, lo tenemos en la iconografía del mismo municipio, en la cual aparece un curioso personaje en un sello prehispánico rescatado junto al petrograbado de La Rosetta. En él, aparece un personaje antropomorfo con cabeza de ave (probablemente la representación de una deidad); este artefacto de barro pertenece tentativamente al periodo Posclásico. De hecho, los lugareños llaman a la figura “el futbolista” porque tiene una pelota a sus pies (Ver Figura 20). Si concedemos que efectivamente tiene una pelota entre sus pies, podría tratarse de una variante local de los cocas, única en Mesoamérica en la que se usarían no solo las caderas, sino también los pies y rodillas. Además, la dra. Ericka Blanco (comunicación personal, 2018), señala la existencia de algunas variantes simples de juego de pelota con los pies, si bien, sin una reglamentación clara. Una posible variante coca del *Ullamalitzli* con los pies explicaría la completa ausencia de canchas en territorio coca (no solo en Tlajomulco, sino también en áreas como la cuenca de Sayula y la mayor parte de la ribera chapálica), ya que dicha variante no requeriría una cancha formal.



Volviendo sobre el análisis de la figura registrada por Moya (2011, p.9), ésta claramente ostenta protectores en de *Ullamaliztli* en la rodilla y en la cadera, así como la ya citada pelota en los pies, haciendo énfasis en una variante del juego que se centraba en el uso de los pies y la cadera para realizarse. Además, ostenta un espejo de obsidiana (¿símbolo del dios Tezcatlipoca?) en el pecho, probablemente usado como amuleto y protección. El uso de espejos de obsidiana como amuletos y ornato está bien documentado en la región, por ejemplo en Nochistlán –hoy Zacatecas – las fuentes señalan que los guerreros y nobles “traían unos espejos acerados, con muchas piedras verdes a la redonda del espejo, en la trasera” (*Relación Geográfica de Nuchiztlan* [Acuña], 1988, p.170). Sobre el juego de pelota las mismas fuentes dicen que “otro que [e]s con una pelota de hule [al] q[ue] llaman ULAMA, que quiere decir “juego de nalgas”, jugaban mantas, arcos, flechas, rodelas, plumas, macanas, y todo o q[ue] tenían hasta perderlo todo” (*Relación Geográfica de Teucaltiche* [Acuña], 1988, p.306). Finalmente, la evidente indefensión de los brazos y la caja torácica del “futbolista” (Ver Figura 21) descarta que se empleará la parte superior del cuerpo en el juego (para ver ejemplos de protectores de juego de pelota véase Turok [2000, p.65]).



Figura 20. Sello de cerámica recuperado en San Agustín, Tlajomulco, con la figura de una deidad coca jugando a la pelota. Dibujo del autor con información de Moya (2011, p.9).

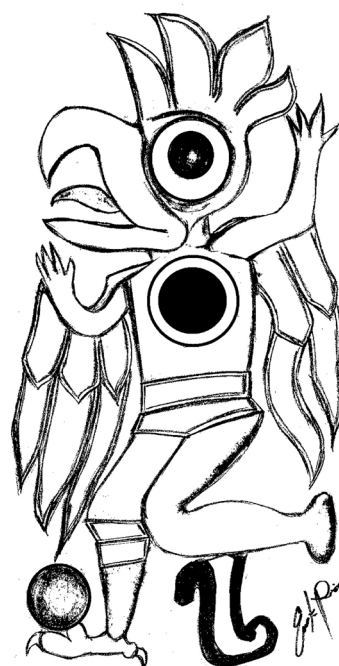
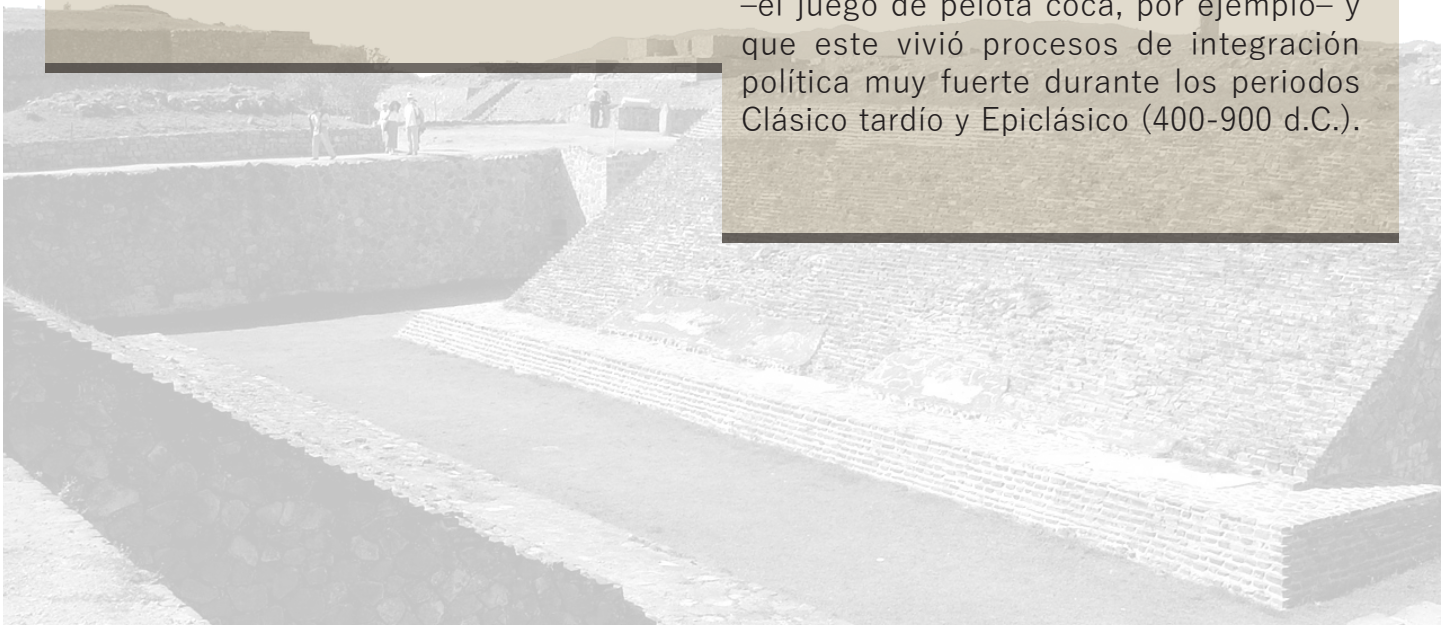


Figura 21. Reconstrucción iconográfica e interpretativa del personaje del sello de cerámica recuperado en San Agustín, Tlajomulco jugando ullamaliztli al estilo coca. Dibujo del autor.

Por otra parte, en Tlajomulco, tenemos algunos de los pocos ejemplos de la arquitectura del Posclásico para toda la Zona Metropolitana, ya que en el valle de Atemajac, la mayoría de estos sitios –de naturaleza muy modesta– han sido arrasados, por lo que su estudio nos ayudaría a entender cómo eran las comunidades indígenas que conocieron los hispanos. Sin embargo, en la mayoría de los sitios registrados en el municipio datan de la fase Grillo (400-900 d.C.); para López (et al., 2011, pp.302, 305), estos sitios Grillo son evidencia de un florecimiento regional y explosión demográfica común a toda la región centro de Jalisco. Los materiales arqueológicos del complejo arqueológico Grillo, indican una fuerte interacción cultural de los sitios tlajomulquenses con el colindante valle de Atemajac, Los Altos de Jalisco y el Septentrión mesoamericano (López, et al., 2011, pp.302-305).

Así pues, si bien la mayoría de la cultura material indica una fuerte interacción a larga distancia, en lo arquitectónico, tenemos las ya citadas singularidades (Palacios y ausencia de Canchas), de lo cual se infiere la pervivencia de rasgos culturales propios a pesar de la fuerte relación con sus vecinos. Una de las posibles razones de esta singularidad de nuestra área de estudio, se podría deber a la presencia un grupo étnico distinto al del valle de Atemajac en nuestra área.

Las fuentes del siglo XVI indican que a la llegada de los hispanos en Tlajomulco y en la comarca lacustre vivían de manera casi exclusiva grupos de habla coca (más emparentada con las lenguas taracahitas del Noreste de México que con sus vecinos tecuexes, sayultecas o tarascos) y que probablemente estarían presentes en la región desde épocas tan antiguas como el Clásico (Baus, 1982, pp.64, 84; Dávila, 1943; Torres y Yáñez, 2018, pp.5-16). Así pues, si bien los patios hundidos monumentales tipo Tecpán o Palacio desaparecieron de nuestra región tras el Epiclásico (lo cual podría indicar cambios sociopolíticos), la ausencia de Canchas de ullamalitztli persistió, indicando una continuidad de varias prácticas culturales, como bien podría ser el juego de pelota de pies –que bien podríamos llamar coca–. Entonces, podemos presentar de manera general la hipótesis –a trabajar más profundamente en el corto plazo– de que algunas de las singularidades de la arquitectura Tlajomulca se debería a la que en ésta región tendríamos un grupo étnico distinto al del vecino valle de Atemajac, con sus propias prácticas culturales –el juego de pelota coca, por ejemplo– y que este vivió procesos de integración política muy fuerte durante los periodos Clásico tardío y Epiclásico (400-900 d.C.).



COMENTARIOS FINALES

Como hemos visto, la caracterización de la arquitectura prehispánica de los valles de Toluquilla y la cuenca de Cajititlán aún está en proceso, pero ya se asoman singularidades que la distinguen de sus vecinos. Que éstas singularidades se deban a una cultura tan particular como la coca, abre enormes brechas de conocimiento en cuanto a las sociedades indígenas que habitaron el centro de Jalisco siglos antes de la llegada de los hispanos.

AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento sincero para todos los que han hecho posible las investigaciones del PAA (Proyecto Arqueológico Acaxititlán), a la Lic. Denisse Corona, jefa de Turismo y Tradiciones del Ayuntamiento de Tlajomulco, por su fe en el proyecto y su apoyo constante, al M.C. Gerardo Fernández Martínez y al Mtro. Adrián Acosta Castro, entrañables colegas que fueron clave en la realización de este proyecto de investigación. A los compañeros de Xalixco AC que han coadyuvado en cada paso del mismo Issac, Iván y Maribel. A los habitantes de Cajititlán por su confianza y atenciones, muy en especial a Miguel Hernández Rosales y su familia. A todos gracias.

SOBRE EL AUTOR:



Mtro. Jesús Erick González Rizo

Profesor en la Universidad de Guadalajara. Licenciado en Historia por la Universidad de Guadalajara y Maestro en Arqueología por El Colegio de Michoacán A.C. Socio fundador y presidente de la asociación Xalixco. Estudios Históricos y Patrimonio Cultural A.C. (2012) agrupación dedicada a la difusión, estudio y divulgación del patrimonio histórico y cultural de Jalisco y el Occidente de México.

Miembro del Consejo Consultivo de San Pedro Cholula, Puebla. Director de la Revista CALLICANTO. Co-Director del proyecto de Investigación y Excavación Arqueológica "Proyecto Arqueológico Acaxitlán (PAA) para el rescate del patrimonio cultural de Cajitlán, Jalisco, aprobado por el Consejo de Arqueología del INAH. Autor de 2 Libros y más de 30 artículos de divulgación e investigación científica, así como periodísticos, en las Casas editoras de la UdeG, UNAM, COLMICH, Cultura Jalisco, Ayuntamiento de Guadalajara y Umbral Editorial.



BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, R. (1988). Relaciones Geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia. México D.F., México: UNAM.
- Baus Czitrom, C. (1982). Cocas y Tecuexes. Etnohistoria de dos grupos de la región de Jalisco en el siglo XVI. México D.F., México: INAH.
- Beekman, C. S. y Heredia Espinoza, V. Y. (2017). Los Juegos de Pelota en Jalisco ¿Competencia o Integración? Arqueología Mexicana XXV (146), pp.64-69. En línea:
<https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/los-juegos-de-pelota-de-jalisco-competencia-o-integracion>
- Cach Avendaño, E. O. (2008). Valle de Tequila: tiempo, dioses y orden social. Estudios Jaliscienses Febrero de 2008 (Nº 71.), pp.56-71. En línea: <http://coljal.edu.mx/Revista/71/valle.pdf>
- Cárdenas García, E. (2004). Peralta (Zonas arqueológicas del Bajío), México: COLMICH, INAH, CONACULTA, Gobierno de Guanajuato, H. Ayunt. de Abasolo.
- Dávila Garibi, I. (1943). El Problema de la clasificación de la lengua coca. Guadalajara, Jal., México: Edición del autor.
- Gómez Gastélum, L. (2001). Cacicazgos prehispánicos en el Valle de Atemajac, Jalisco, Guadalajara, Jal., México: IJAH, U de G, Gobierno del Estado de Jalisco.
- González Rizo, E. (2014). Acaxititlán. “El agua encajonada”. Notas para el estudio de un antiguo centro rector en la cuenca de Cajititlán, Jalisco. En L. H. Carlin (ed.), Memorias de la 1ra Semana de Arqueología de León, Guanajuato, México y el Mundo (pp. 63-108). León, México: Editorial Montea.
- González Rizo, E. (2015). A las faldas de un gigante. El Colli como urbe prehispánica en el sur del valle de Atemajac”. Callicanto, Vol. I (No.2), pp.13-19.
- González Rizo, E. (2016). La grilla por El Grillo. Amenazas y ambiciones en torno al sitio arqueológico El Grillo, Zapopan (primera parte)”. Callicanto, Vol. II (No.6). pp. 17-25.
- González Rizo, J. E. (2017). El altépetl como modelo de organización política, territorial y económica en la cuenca de Magdalena y el valle de Ameca, Jalisco durante el posclásico tardío (Tesis de Maestría). La Piedad, Mich., México: COLMICH, CONACYT, XALIXCO A.C. En línea: https://www.academia.edu/35838321/EL_ALTEPETL_COMO_MODELO_DE_ORGANIZACION_POLITICA_TERRITORIAL_Y_ECONOMICA_EN_LA_CUENCA_DE_MAGDALENA_Y_EL_VALLE_DE_AMECA_JALISCO_DURANTE_EL_POSCLASICO_TARDIO

- Heredia Espinoza, V. Y. y Martínez Rojo, I. (2010). El paisaje Agavero y su entorno arqueológico en la zona norte del volcán de Tequila. Informe Técnico Final. Temporadas 2007-2010. La Piedad, México: CEQ COLMICH.
- López Mestas Cambreros, L., et al. (2011). Proyecto Prospección Arqueológica Macrolibramiento Sur de Guadalajara. Informe Técnico Parcial. Guadalajara, México: INAH.
- López Mestas C., L. y Montejano Esquivias, M. (2009). El Complejo El Grillo del Centro de Jalisco. Redes de intercambio y poder durante el Clásico Tardío. En E. Williams, L. López Mestas y R. Esparza López (eds.), Las Sociedades Complejas en el Occidente de México. Homenaje al Dr. Phil C. Weigand, (pp.135-161), Zamora, México. COLMICH.
- Moya, S. R. (2006). Zona Arqueológica de San Agustín. No hay tiempo, la memoria se borra (segunda parte). Guadalajara, México: Amate Editorial.
- Moya, S. R. (2011). La Arqueología de San Agustín, en Tlajomulco. Guadalajara, México: Amate Editorial, Tlajomulco Gobierno Municipal.
- Patiño, f. J. A. (1878). Topografía del curato de Tlaxomulco. En (s. ed.), Noticias varias de la Nueva Galicia (pp. 183-224). Guadalajara, México: Tipografía Banda Ex Convento de Santa María de Gracia, El Estado de Jalisco Periódico oficial del Estado.
- Patiño, f. J. A. (1993). Mapa Topográfico del curato del pueblo de Tlajomulco y sucinta historial relación, hecha con arreglamento (sic) a la instrucción real de su Majestad (que Dios guarde), 1778. (Jaime Olveda, Ma. Amparo Ramírez y Romina Martínez, eds.). Guadalajara, México: INAH, El Colegio de Jalisco.
- Rubín, R. (1960). Lago de Cajititlán. Guadalajara, México: Offset Diana.
- Smith Márquez, Sean M. (2015). Tras los secretos del Palacio. Cultura Jalisco (No. 6), pp.38-40. En línea: <https://sc.jalisco.gob.mx/agenda/revista-cultura-jalisco/cultura-jalisco-6>
- Smith Márquez, S. M. y Herrejón, J. (2004). Las unidades habitacionales del posclásico en la zona de Teuchitlán, Jalisco (Tesis de Licenciatura). Michoacán, México: Colegio de Michoacán A.C.
- Torres Nila, Á. J. y Yáñez Rosales, R. H. (2018). ¿Náhuatl y coca en contacto? Documentos coloniales del sur del obispado de Guadalajara. En Saúl Santos García (ed.), Lenguas en contacto en el México colonial y contemporáneo; Español y Lenguas Mexicanas (pp.5-21), Tepic, México: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Turok, M. (2000). El Juego de Pelota en la Actualidad. Entre el sincretismo y la supervivencia. Arqueología Mexicana VIII (No.44), pp. 58-65.
- Weigand, P. C., et al. (2005). El Palacio de Ocomo: tecpan monumental en el Occidente de México. Antropología en Jalisco. Una visión actual (No.13). Secretaría de Cultura Gobierno de Jalisco, El Colegio de Michoacán, México. 54 págs.

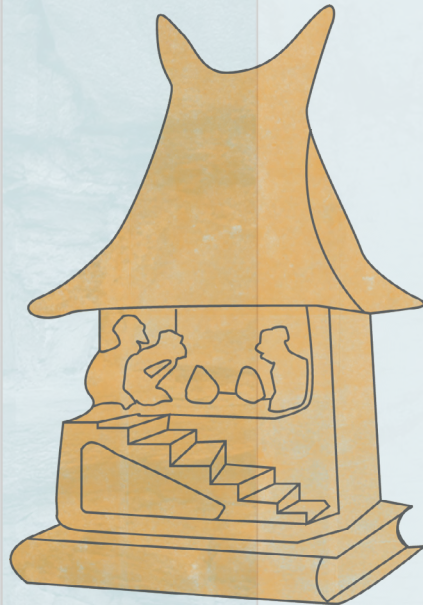
R E V I S T A
HISTORIA Y CONSERVACIÓN
DEL PATRIMONIO EDIFICADO

**LA OBRA DE JESÚS T.
ACEVEDO EN LA
CONSTRUCCIÓN Y
CONSERVACIÓN DE LOS
BIENES CULTURALES
INMUEBLES MEXICANOS**

LA OBRA DE JESÚS T. ACEVEDO EN LA CONSTRUCCIÓN Y CONSERVACIÓN DE LOS BIENES CULTURALES INMUEBLES MEXICANOS

THE WORK OF JESÚS T. ACEVEDO IN THE CONSTRUCTION AND CONSERVATION OF MEXICAN IMMOVABLE CULTURAL PROPERTY

Mtro. Francisco José Casado Pérez



Fecha de envío: 12 de marzo de 2019
Fecha de aceptación: 09 de mayo de 2019

■ Resumen:

Las lecturas son un medio básico en la formación profesional y para la arquitectura son imperantes durante el proceso de formación y (re)planteamiento de conceptos e impresiones sobre el tema, en especial cuando se acerca la inevitable discusión sobre la dirección que toma la arquitectura. Para el caso de México, los textos sobre arquitectura han ido modificándose con el paso del tiempo, adoptando la constancia proveniente de occidente, sin embargo, existen baluartes que erigieron los cimientos del análisis crítico sobre el camino de la arquitectura y especialmente en el ámbito de la conservación de los bienes culturales inmuebles. La figura del arquitecto Jesús T. Acevedo y su obra literaria debería catalogarse como de valor canónico y su (re)lectura representa un acto clave para la (re)escritura del camino de las nuevas generaciones de arquitectos.

■ Abstract:

Reading is a basic in professional formation and in architecture is crucial during the process of formation and (re)approach of impressions and concepts about the theme; especially with the inevitable discussion about the direction architecture is taking. For Mexico, architecture papers has been modifying over time, adopting the western constancy, nevertheless, there are bastions who grounded the critical analysis over the path of architecture, specially in the conservation of heritage buildings. The figure of Jesús T. Acevedo, architect, and his literary work must be cataloged as canonical and its (re)reading represents a key act to (re)write the path of the new generations of architects.

Palabras clave:

arquitectura, literatura, mexicano, identidad, patrimonio.

Key words:

architecture, literature, mexican, identity, heritage.

SOBRE LOS CIMIENTOS DE LA LITERATURA ARQUITECTÓNICA

Durante todo proceso de formación profesional el valor de la lectura es innegable, siendo algunas de estas canónicas: el alma de una cuerda donde se entrelazan los cordones que afianzarán la sogá del conocimiento, la base cultural y el perfil de valores de los alumnos con los que cimentarán su vida profesional y tenderá puentes de comunicación entre símiles, sentimiento que logra extenderse en la sociedad a lo largo de distintas generaciones profesionales y ajenas al tema. Pero si a este proceso se le suman otro tipo de lecturas desde literatura (prosa, poesía, narrativa, ensayo, entre otros), el profesionista complementará su sensibilidad, la atención al detalle; podrá agudizar soluciones prácticas y estéticas, por decir un ejemplo. No obstante, la mayoría de las obras actualmente están sujetadas a la mundialización, tendencia que en la práctica ha buscado acercarnos, pero que en esencia ha marcado una ligera pérdida de la identidad y la tradición heredada. En consecuencia, la arquitectura al ser un reflejo de la *realidad* social, teórica y práctica, cabría preguntar –nuevamente– ¿qué ha sido de la arquitectura mexicana? Hace necesario revisar nuestros pasos con el fin de que la arquitectura que se buscará producir sea acorde a nuestras propias condiciones, limitando en cierto grado la persecución e imitación de huellas ajenas de otras tierras.

BREVE BIBLIOGRAFÍA DE LA LITERATURA ARQUITECTÓNICA MEXICANA

Remontémonos al pasado para esbozar un registro aproximado de los documentos formativos de la arquitectura, sobre todo los difundidos en México con el fin de articular una aproximación crítica sobre los modelos teóricos en la formación nacional e incentivar la posible generación de una línea de investigación multidisciplinaria que reivindique el reinicio de las discusiones teóricas dentro y fuera de las aulas dedicados –directa e indirectamente– a la arquitectura y sus distintas variantes.

En el antiguo mundo mesoamericano, probablemente la enseñanza de la arquitectura debió haberse diversificado en dos corrientes principales: como parte de los saberes cotidianos de la población en general, enseñados en el *telpochcalli*, y su versión más especializada, de acceso exclusivo como el *calmécac* donde se atendía a descendencia de la élite prehispánica. Lamentablemente, la conservación de registros sobre el tema es escasa, solo pueden encontrarse algunos referentes en los llamados *otros libros*, descritos por Raúl Renán (2009: 21) como objetos que “[...] recobran el espíritu de un juego (*ludus*) del hombre. Elige materiales, los mezcla, los corta a medidas justas [...] Dichas medidas son exactas a sus necesidades de expresión”. Siendo su forma principal la de esculturas similares a una maqueta, en ellas se representa la clara interpretación de un doble discurso humano: lo ritual –religioso o cotidiano– y lo constructivo, evidencia clave de la interdependencia¹ entre material e inmaterial; sobre el acto y el lugar. No obstante, el tema de estos “otros libros” convendría revisarlo y continuar desarrollando estudios conjuntos para comprender un poco más sobre el pensamiento técnico-espacial de nuestros antepasados.



■ Fotografía 1 “Maqueta con escena ritual”, 30 x20.2 x23.2 cm, 300 a.C.-600 d.C. Colección El México antiguo, Sala de Arte prehispánico No. 4 Sociedad y costumbres. Museo Amparo, Puebla.

¹ Para más detalles ver “Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial”

Llegado el momento de la Conquista y el subsecuente Virreinato, la construcción se iría consolidando desde la transmisión oral y la instrucción hasta alcanzar el ámbito gremial. Proceso formativo dentro del cual –nuevamente– sólo unos cuantos tuvieron acceso a los textos clave de la arquitectura renacentista como los cinco libros de *Architectura* de Sebastián Serlio; de los cuales, existe una copia fechada en 1573 del Tercer y Qvрто libro en el acervo de la Biblioteca personal Antonio Castro Leal, parte de la Biblioteca de México en la conocida “Ciudadela”, en los límites ponientes del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Nuevamente sobre el curso virreinal, la labor arquitectónica se fue volviendo cada vez más notoria y representativa en cada sitio a lo largo del continente americano; sin embargo, en el aspecto del legado textual son mayores los puntos de referencia que pueden verse hoy en día. Entre ellos están los manuscritos de Fray Andrés de San Miguel, luz que ilumina el camino de las letras arquitectónicas. En dicho texto, el hermano lego de la Orden de los Carmelitas Descalzos de la Provincia de San Alberto de México registró descripciones arquitectónicas, disertó sobre ciencias complementarias a la arquitectura (geometría, astronomía, geografía, matemáticas e incluso herbolaria) sin demeritar la teología. Pero sobre todo –en la versión paleográfica de Eduardo Báez Macías– habría que destacar el apartado “Qué cosa sea arquitectura”, donde el hermano Andrés parte de ideas de Vitrubio² y Leon Battista Alberti³ para estructurar una visión propia del perfil del arquitecto, siendo así uno de los primeros indicios sobre la teoría de la arquitectura de América:

Según Vitrubio, el buen arquitecto ha de ser versado en Historia, Filosofía, Música, Medicina y Astrología. No es muy dificultosos al hombre de ingenio y estudioso entender, de cada cosa de estas, lo necesario para dar razón de sí, especialmente si se toma de poca edad, cuando las cosas se maman en la leche y se convierten en naturaleza. (Báez, 1969: 105).

De los siglos XVII al XVIII continuaron las obras y los arquitectos, pero en este último momento la profesión adquiriría un fundamento sustancial con la creación de la Academia de Artes de San Carlos en 1783, gracias a “[...] la importancia que a la educación se dio en el movimiento de la ilustración y las circunstancias económicas palpables que rigieron durante el siglo XVIII” (Báez, 1985: 37), a la par de ser “[...] un recurso para incrementar y controlar el mercado de las obras de arte y las artesanías” (*Ídem*). Entretanto, el desarrollo de las letras arquitectónicas continuaría bajo el esquema del pensamiento –técnico y estético– occidental. A pesar de ello, con la implementación de una institución de esta capacidad, poco a poco se moldearía la profesión hasta convertirse en el crisol donde se fundirían técnica, estética y tradición; brújula para el trazo de nuevas rutas que desafiarían la propia realidad que Eduardo Báez (1985: 54) resume de la siguiente manera: “[...] institucionalizando la enseñanza de determinadas reglas orientadas del arte, se coarta la libertad de crear pues, la consecución de un determinado gusto son, al fin y al cabo, piezas maestras de un enorme dispositivo de dominación.”

² Autor del texto De *Architectura* o Los diez libros de la arquitectura.

³ Autor del texto De re *aedificatoria*.

La tendencia de construir sin dejar un rastro literario continuaría hasta el siglo XIX en donde habrían de darse los primeros cambios, por ejemplo, con el arribo del liberalismo a la realidad nacional, tema incluido en la colección historiográfica *Ideario de los arquitectos mexicanos* de Ramón Vargas Salguero y J. Víctor Arias Montes:

No se trataba solamente de un énfasis aquí o allá en el plan de estudios o en el programa de las materias, no de meramente acentuar en el hacer proyectual y edificatorio la dimensión técnica propia de la ingeniería por sobre la estética, patrimonio secular de la arquitectura. De lo que se trataba a partir de ese cambio de acentos, era reasignar el ejercicio profesional de los arquitectos en el conjunto de los recursos humanos que le eran indispensables a los nuevos regímenes liberales a fin de constituir un Estado e incrementar la productividad nacional. (Vargas, Arias, 2010: 38).

Este seno temporal sería el momento donde se desarrollaría el arquitecto Jesús T. Acevedo⁴, una de las figuras críticas y a su vez enigmáticas de la cultura mexicana: productor de una amalgama multidisciplinaria entre la arquitectura y la literatura, precursor de la visión artística nacional, especialmente en la arquitectura, así como también uno de los primeros introductores de la conservación de los Bienes Culturales Inmuebles en el país.

⁴ 1882-1918, Arquitecto y escritor mexicano. Editor de diversas revistas de literatura como *Savia Moderna* y *Nosotros*. Miembro fundador y participante de la *Sociedad de Conferencias y Concursos* y *El Ateneo de la Juventud*.

PASOS Y LETRAS DE JESÚS T. ACEVEDO

¿Cómo una persona logra entrar en los canales de la historia? La respuesta sería que a través de sus actos y en el caso de la arquitectura: de sus obras. Norma que extrañamente no pudo aplicarse a la figura de Acevedo, porque tanto en la construcción como en las letras, su trabajo fue limitado sin demeritar en calidad gracias a su formación privilegiada desde la Escuela Nacional Preparatoria y la Escuela de Bellas Artes, antes Academia de San Carlos; esta última en ese entonces dirigida por Antonio Rivas Mercado⁵, *alma máter* donde permanecía presente la efigie de Justo Sierra y el pensamiento decimonónico (Ramírez, 1985: 211-212).

E I



■ Fotografía 2 Retrato del Arquitecto Jesús T. Acevedo en: Acevedo, J. 1920. *Disertaciones de un arquitecto*. Ediciones México Moderno. México.

joven Acevedo se educó para incursionar en el momento cumbre de una arquitectura modernizada y racionalizada (*Ibid.*, pág. 219) como miembro de una de las generaciones críticas que redefinirían el futuro la profesión. Entre las memorias recopiladas de algunos compañeros, Federico Mariscal (1881-1971) recalca su elocuente personalidad como amigo y sobre todo reconoce su ambición por desafiar los límites de la ideología académica al punto de casi romperlos y volar hacia las

últimas tendencias de la arquitectura y la cultura parisina (Acevedo, 1920: 10), sobre todo la literaria.

Acevedo además de contribuir a la modificación en la escala de los dibujos, y a transformar el antiguo lavado tímido y relamido por la acuarela franca, despertó entre todos nosotros o al menos fomentó, nuestras aficiones literarias: siempre leía y nos contaba sus lecturas, lo que hizo que acabáramos por establecer el que mientras dibujábamos, uno de nosotros leyera en voz alta, turnándonos como lectores. (*Ibid.*, pág. 11)

En el caso de la arquitectura, gracias a sus conocimientos de francés, sensibilidad y dedicación, Acevedo tuvo la fortuna de ser miembro del taller del arquitecto Emil Bénard a su llegada a México para la construcción del Palacio Legislativo, hoy Monumento a la Revolución. Dicha relación –relata Federico Mariscal– fue un cambio sustancial para su formación, la cual aprovechó para su propia vida profesional como arquitecto y docente, especialmente en esta última (*Ibid.*, pág. 13).

[...] una vez obtenido el título de arquitecto, tomó parte en dos concursos públicos: el del grupo de edificios para la Escuela Normal de Maestros de la ciudad de México y el del Monumento a Juárez en la Alameda de esta capital. Obtuvo los primeros lugares en ambos certámenes, pero no se realizaron sus concepciones. En la edificación de la Escuela Normal se aprovecharon bastante sus planos, pero con alteraciones poco felices, y el Monumento a Juárez se construyó según el proyecto del Arquitecto D. Guillermo de Heredia, no exento por cierto de graves errores. (*Ibid.*, pág. 15).

[...] en el ramo mismo de la Instrucción Pública [...] pude llamarlo a mi lado [voz de Federico Mariscal] a fin de que trabajáramos juntos como Inspectores-Arquitectos de los edificios de educación pública. Acevedo proyectó innumerables adaptaciones y reformas a las Escuelas y enseñó a todos nosotros sus compañeros con sus sabias críticas y elegantes dibujos que hizo entonces, esa suma de conocimientos que había afirmado y desarrollado con Mr. Bénard. (*Ibid.*, pág. 16-17).

⁵ 1853-1927, arquitecto mexicano autor de distintas obras, en especial el insigne Monumento a la Independencia, mejor conocido como el "Ángel de la Independencia", hecho por su centenario en 1910. Padre de la escritora, actriz y promotora cultural Antonieta Rivas Mercado (1900-1931).

A pesar de los reveses sufridos con los resultados de sus esfuerzos profesionales, los intereses de Acevedo no se cercarían exclusivamente al diseño y la construcción, poco habría que esperar para el surgimiento de los mejores momentos del joven arquitecto en otros campos.

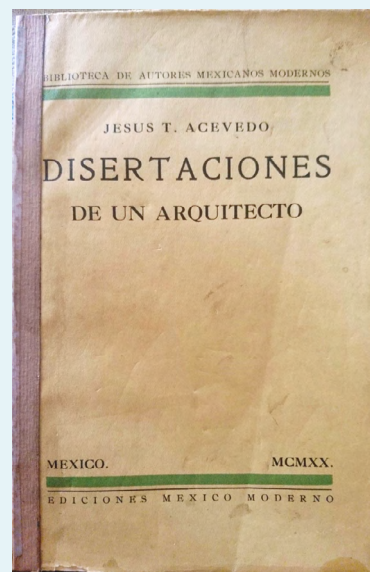
UN ARQUITECTO QUE ESCRIBE O UN ESCRITOR QUE CONSTRUYE

Debido a su relación con Federico Mariscal, cabe la posibilidad de que Acevedo hubiera interactuado con el hermano mayor de este: Nicolás Mariscal, también arquitecto de la misma alma máter, quien para el momento fundó y dirigía la revista *El Arte y la Ciencia* Revista Mensual de Bellas Artes e Ingeniería (1899-1911), publicación especializada que quizás se introdujo a manera de piedra angular de la formación complementaria de los estudiantes de arquitectura e ingeniería fuera de las aulas (Arias, 2010: 26) entizando la mediación de las tendencias mundiales con la herencia y la realidad mexicana.

Cierta o no esa influencia, el espíritu de Acevedo estuvo suficientemente motivado para acercarse al arte y la difusión cultural, aunque su llamado a la escritura estaría más próximo de lo esperado. Primero, en la revista *Savia Moderna*⁶ como redactor, puesto que relegó tras dos números para sumarse a la Sociedad de Conferencias y Conciertos y posteriormente al Ateneo de la Juventud. Grupos multidisciplinarios de jóvenes intelectuales entre los que cabe mencionar a José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Antonio Caso, Julio Torri y Martín Luis Guzmán; los dominicanos Pedro y Max Henríquez Ureña; así como los pintores Roberto Argüelles Bringas, Diego Rivera, entre otros.

Durante este último periodo, Acevedo desarrolló los elementos que comprenden su obra póstuma *Disertaciones de un arquitecto* (1920), la cual cabe recalcar fueron en su mayoría discursos de tan extraordinaria calidad literaria que sus colegas reconocieron el valor de sus capacidades, lamentando al mismo tiempo por su escasa producción. A pesar de ello, estos trabajos hicieron gala de sus dotes literarias e inundaron a los públicos que le escucharon hablar sobre arquitectura, música y pintura, en especial, el desafío del latente modernismo y su detenimiento para observar las virtudes y valores de la arquitectura nacional, en especial la de la época colonial.

Como parte de la Sociedad de Conferencias y Conciertos, Acevedo dio lectura al primero de los discursos mencionados: "Apariencias Arquitectónicas". Un recorrido sintético por la historia de la arquitectura, desde la prehistoria, pasando por Egipto y Grecia hasta el Medioevo y terminando con el Renacimiento en el cual destacaría como punto focal la arquitectura doméstica.



■ Fotografía 3 Portada de la primera edición de *Disertaciones de un arquitecto*, Ediciones México Moderno. Archivo fotográfico personal del autor.

Quiero hablaros del estilo de nuestra arquitectura doméstica, y os participo desde luego que no será cuestión de profecías que a fuerza de querer acertar resulten escépticas y que sólo serían buenas en boca de un anciano. Yo no vengo sino a exponer mis esperanzas en favor de la arquitectura nacional, que llegará a ser un hecho si lo queremos ardientemente; porque este noble arte, lo mismo que sus hermanos menores, no cristaliza si no es ayudado por el concurso de todas las voluntades unificadas [...] en las creaciones máximas del arte siempre ha existido una colaboración, que habrá sido callada o ruidosa según las circunstancias, pero efectiva y claramente manifiesta para toda mirada escrutadora. (Acevedo, 1920: 25)

⁶ Revista literaria fundada por el poeta Alfonso Cravioto y el literato Luis Castillo Ledón.

En el mostró su valía al encarar la tradición, apelando al progreso proporcionalmente; fiel idealista que buscó equilibrar el permeo de las tendencias mundiales, propiciar la búsqueda de la identidad nacional en la arquitectura y continuar la labor iniciada por las bellas artes; no obstante, casi al final de su participación, Acevedo alude al recurso Proustiano de evocar un recuerdo a partir de postales y objetos inscritos en la cotidianeidad como el paisaje de la Ciudad de México visto, en su caso, desde la Escuela de Bellas Artes durante su época de estudiante. Rasgos que le llevaron a reflexionar sobre el quehacer arquitectónico, sus valores estéticos, históricos y artísticos en razón de un diálogo consciente sobre las relaciones espaciales y decorativas entre las obras modernas inscritas en una ciudad colonial.

En esos días en que una tranquilidad incomparable fue el mejor blasón de mi alma, dos problemas se repartieron mi mayor empeño. Desde luego, si nuestros mayores se hubiesen preocupado por conservar primero y después hacer evolucionar la arquitectura colonial de manera que la hubiera adaptado a las necesidades del progreso siempre constante, ¿contaríamos en la actualidad con un arte propio? Yo creo que sí. (*Ibid.*, pág. 60)

En esta idea Acevedo presenta la disyuntiva sobre el problema de infravalorar lo nacional. Bien o mal, el periodo virreinal fue un momento decisivo para la configuración de la nación, la cultura y la identidad de una sociedad amalgamada, que desde aquel entonces había otorgado gran énfasis a la solicitud y consumo de bienes estratificadores⁷, descritos por Bauer (2002), “que fomentaron la emulación para aquellas personas que querían ascender en la escala social” (pág. 82), donde lo europeo fue el modelo único de razonamiento, incluso para la planificación urbana. Por lo tanto, recalcar la idea de una convivencia de lo antiguo con lo moderno fue una de sus aportaciones críticas conscientes para la teoría de la arquitectura mexicana, mientras que en el otro extremo, habría que enmarcar la posibilidad de que ésta visión habría de ser un aliciente para las próximas generaciones –en especial de filósofos⁸– para analizar el sentido y el ser de los mexicanos.

Pero nuestros abuelos no se cuidaron del porvenir y a consecuencia de su descuido lamentablemente la tradición arquitectónica ha quedado interrumpida para siempre. Nada significa el que un arquitecto de nuestros días construya hábilmente según las tendencias de este sistema muerto; el pueblo continúa indiferente su camino, extraño a cualquier diletantismo retrospectivo. (Acevedo, 1920: 61).

Ambos preceptos conjugan la retórica del arquitecto; sin embargo, como seguidor del simbolismo y la tradición romancista francesa, la intervención terminó acotando una última adición a esta visión de “Apariencias Arquitectónicas”: la pasión. No la chispa que inmola el alma, sino un lenguaje que vincule a las personas a partir de una imagen con la cual identificarse de manera “natural”, que evoque a la razón y la estética al igual que la necesidad de superación –dando continuidad al espíritu educador de Justo Sierra– de la sociedad.

Pero si anhelamos ardientemente que un estilo nuevo anime a nuestras artes plásticas y especialmente a la arquitectura, debemos empezar por interesar directamente al pueblo, a la nación entera [...] Y cuando miréis delicadas y concisas formas en vuestros edificios; cuando miréis en la calle bellos vestidos que expresen y acentúen la gracia de aquellas que tienen el perfume de las flores; cuando comprendáis que debe existir un sentido de relación y armonía en la decoración interior, esteras, frisos y muebles de vuestras casas, por modestas que sean; cuando encontréis sobre vuestra mesa los libros que fueron considerados por sus impresores e ilustradores con sagrada veneración, pues son destinados a suscitar en las inteligencias una flama inextinguible, entonces pensaréis que algo aconteció, que un espíritu nuevo ha debido soplar sobre el país para que tales refinamientos estén al alcance del más humilde ciudadano, ya que en otros tiempos no podrían obtenerse ni con oro ni con amor. (*Ibid.*, pág. 64-65)

⁷ Objetos materiales cuya procedencia (desde materia prima, sitio de producción o venta) establece un referente axiológico al portador dentro de la escala socioeconómica, sea de un lugar o país.

⁸ Se habla del Grupo Hiperión.

En su momento, las palabras de Acevedo plantearon un panorama utópico de interacción y desarrollo social en todos sus estratos desde el arte y la arquitectura que, para su sorpresa, ya se venía impulsando en Europa con el movimiento artístico Arts & Crafts de William Morris, en Inglaterra, postura que décadas más tarde tomaría un mayor énfasis con la Bauhaus en Alemania. Con ello se logra apreciar la sorprendente y amplia visión del arquitecto Acevedo a partir de una articulación compleja y multidisciplinaria, esbozo del futuro perfil del profesionalista.

Con tal punto se encadena la siguiente conferencia: “Ventajas e Inconvenientes de la Carrera de Arquitecto”, expuesta en la Escuela Nacional Preparatoria como parte de un evento que homenajeó la figura del Dr. Gabino Barreda. Encuentro que formó parte, de cierto modo, de una contestación a las críticas de los miembros de grupos católicos declarados en contra del método y el proyecto de educación positivista (Roggiano, 1989: 78). En su exposición, Acevedo hizo nuevamente un recorrido de sus memorias en recuento con las conclusiones a las que había llegado tras su experiencia laboral con Bénard y como docente en las Escuelas Oficiales para Obreros, la propia Escuela Nacional Preparatoria y en la Academia de Bellas Artes (Acevedo, 1921: 15).

Partiendo de la figura de Ruskin, el discurso aborda la actividad de la arquitectura como una profesión estructurada por la historia, teoría, sistemas, normas, entre otros tantos con los que se puede efectuar cualquier tipo de obra, recordando que al ser la arquitectura es una de las bellas artes, requiere la aplicación de sentimiento para lograrlo; sensibilidad para con el entorno, necesidades, usos, intenciones y significados que deben caracterizar una verdadera obra de arquitectura.

Ella [la arquitectura] se basa, por una parte, en un cúmulo de conocimientos puramente científicos y, por otra, requiere una fuerte educación sentimental que permita al Arquitecto una gran libertad para sentir, libertad que le permite modificar el dato que la ciencia Abstracta pone entre sus manos [...] Ella reclama [nuevamente, la arquitectura] de los que la sirven, los más enérgicos instintos; el sentimiento, la idolatría por la naturaleza, el idealismo, lo quimérico y la tendencia revolucionaria (este aspecto revolucionario del Arquitecto le es indispensable, si no quiere ser más que un simple y tímido imitador de las formas consagradas por la Antigüedad). (*Ibid.*, pág. 72-74)

A pesar del resquicio contradictorio con su discurso previo, no debe confundirse de amnésico este lapso, sino como un proceso de trascendencia: aprender del pasado para compaginarlo con el presente, la realidad del sitio y hacer uso del impulso innovador para un futuro integrador con base en conocimientos sustantivos de la arquitectura, divididos en cinco grandes rubros. El primero de ciencias matemáticas: la geometría descriptiva, seguida de los estudios de Mecánica y Procesos de construcción. El segundo, tercero y cuarto sobre “[...] el progreso y las condiciones actuales de la Sociedad los reclama. Me refiero a los problemas que se relacionan con la Higiene de los edificios, por una parte, y por la otra a los que dilucida la Arquitectura Legal juntamente con Presupuestos y Avalúos” (idem.). Y finalmente, el quinto referido al arte, iniciando con el dibujo:

[...] tendréis que dibujar y debo advertiros que el aprendizaje del dibujo no acaba nunca; un buen arquitecto, un verdadero arquitecto, debe saber dibujar además de las formas estructurales y decorativas de su profesión, todas las formas que el mundo reviste en sus múltiples aspectos de vida y de muerte. Lograr esto, es acercarse a Leonardo, prototipo magnífico del Artista Universal. Os digo esto, porque teniendo la convicción de quien sois bien nacidos no os conformaréis con tartamudear el prodigioso idioma del dibujo, sino que trataréis de ser cada vez más meditativos, más trabajadores y sobre todo más sinceros siempre que tengáis que representar un ser o un objeto cualquiera. [...] Solo el estudio del dibujo os hará sensibles a las proporciones, a esos matices extremadamente delicados que desafían al compás y que sin embargo el ojo percibe; el dibujo os dará la fecundidad, la imaginación, la riqueza artística. (*Ibid.*, págs. 80-81)

Elemento que fácilmente se inserta en la discusión sobre el dibujo análogo frente al computarizado. Tema que ha presentado infinidad de posturas desde de la última década del siglo XX y las primeras del XXI. La aproximación de Acevedo poco se distancia e incluso me atrevería a defender que se expresa de manera más sintética en comparación con las percepciones más contemporáneas sobre el bando análogo, por ejemplo, la idea del arquitecto finlandés J. Pallasmaa (2012: 100) en *La mano que piensa*:

Dibujar es un proceso de observación y de expresión, de recibir y dar al mismo tiempo. Siempre es resultado de, incluso, otro tipo de perspectiva doble; un dibujo mira simultáneamente hacia dentro y hacia fuera, hacia el mundo observado e imaginado, y hacia el propio dibujante y el mundo mental. Todo boceto y todo dibujo contienen una parte del creador y de su mundo mental, al tiempo que representa un objeto o un panorama del mundo real o de un universo imaginado. Todo dibujo constituye también una excavación del pasado y de la memoria del dibujante. John Berger describe esta importante fusión del objeto y del dibujante de la siguiente manera: “Es el acto mismo de dibujar lo que fuerza al artista a mirar el objeto que tiene delante, a diseccionarlo y volverlo a unir en su imaginación, o, si dibuja de memoria, lo que lo fuerza a ahondar en ella, hasta encontrar el contenido de su propio almacén de observaciones pasadas”.

Volviendo al discurso, después de dilucidar sobre el dibujo, Acevedo también impulsó, siguiendo el sentido de la expresión gráfica, la Historia del Arte. Especialmente la lectura de la crítica, recomendando “[...] conoed todos los credos, todas las especulaciones estéticas: ninguna de ellas es absoluta, todas tienen en sí algo bueno que podrá servirnos y que no debéis despreciar” (*Ibid.*, pág. 87), caso relacionado con el estudio de la historia de los estilos arquitectónicos. En suma, todo lo visto con antelación servirá para ahora sí abordar de lleno la materia de Composición arquitectónica a la cual comparó poéticamente con la primavera, que poco a poco irá avanzando en la “[...] serie de sacrificios hábilmente ordenados [...] discernir la jerarquía de sus motivos” (*Ibid.*, pág. 90), como el lugar de la gloria de la construcción.

El último discurso que en este caso habría de recapitular es “La Arquitectura Colonial en México”. Inscrito dentro de las premisas de una nueva búsqueda de la identidad nacional; misión instaurada poco después de la consumación de la Independencia Mexicana. En este caso, es preciso denotar la percepción del casco histórico de la ciudad de México durante la formación académica de Acevedo, el contacto intelectual durante su paso por la Sociedad de Conferencias, así como el Ateneo de la Juventud (instaurado en 1909), especialmente con Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, así como su labor de Inspector-Arquitecto de educación pública.

Partiendo desde las humanidades: el arte y la literatura, Acevedo analizó las fuentes referenciales que constituyeron la imagen del Virreinato. Principalmente se apoyó en Fray Bartolomé de las Casas, probablemente en su *Historia de las Indias* (S. XVII), para dar sentido a la transición arquitectónica de los espacios de culto al igual que la sinergia de la técnica constructiva y artística consolidada por la amalgama cultural.

Esto muestra cuán laboriosos fueron nuestros antepasados y también esto otro, que es preciso saber: que construyeron para toda la vida y para sus más remotos descendientes. A nadie es dado tocar, ni por motivos de mejora material, ese legado que pertenece por igual a los grandes y a los pequeños, que es del arzobispo y del banquero lo mismo que del mendigo que arrimado a sus viejas piedras bebe el azul del cielo. (*Ibid.*, pág. 144)

Desde este punto, comienza a crispár una voz interior, reflexiva, sobre la concepción de las urbes como un convenio entre el progreso y el pasado que oculta entre líneas una crítica reflexión con la relación y valoración de lo público y lo privado⁹. Especialmente al integrar las palabras “legado” y “pertenencia” en una versión primigenia y anticipada sobre los Bienes Culturales Inmueble; recuérdese Venecia 1964: “Se refiere no solamente a las grandes creaciones sino a las obras modestas que han adquirido con el tiempo un significado cultural” (Díaz-Berrio, 1976, 122).

Federico Mariscal, que en estos días se ha impuesto el noble apostolado de explicar nuestras fábricas a los humildes, ha insistido de que ya es tiempo guardar cuanto nos queda. Y le sobra razón. De los pueblos, casi todo se pierde en el transcurso de los siglos. Los hombres desde luego; las pasiones de partido, las familias y sus fortunas, las instituciones y hasta las leyes que nos parecen intocables, se desvanecen. Pero los monumentos que han sido edificados por manos sabias y honradas resisten a todos los cambios del destino y a todas las inclemencias de la naturaleza. Al único a quien no pueden resistir es al hombre que no los comprende. (Acevedo, 1922: 144-145)

Es en este punto donde se materializó públicamente la necesidad de una conservación de los Bienes Culturales Inmueble en el México modernista, instalando la figura de Federico Mariscal y Jesús T. Acevedo como precursores de tal menester; esfuerzo concordante a los trabajos y leyes sobre el tema arqueológico gestados desde la segunda mitad del siglo XIX. A pesar del propio reconocimiento del arquitecto Acevedo sobre el tema, retóricamente abre la puerta a la tarea de investigar y difundir la historia de la arquitectura colonial mexicana a partir de nuestros propios parámetros.

No lo lograría en varios volúmenes ni es labor que corresponde a un solo hombre, ni menos, descubrir el filón que debemos aprovechar. Esta es obra que no espera a todos [...] No debemos dejar que los alemanes o los americanos la hagan. Con los pobres o ricos elementos que proporcione la suerte y cada cual, dentro del dominio de su oficio, procuremos continuar lo que mexicanos muy amantes a su país, han dejado interrumpido o a medias, por motivos muy humanamente explicables. (*Ibid.*, pág. 145-146)

Sin el inagotable trabajo de estudio y transmisión de la historia de la arquitectura netamente nacional, muy aparte de la mundial, los procesos de significación cultural y la mnemotécnica de la sociedad, tanto general como especializada, se paralizarían y disgregarían raudamente dejando paso libre a la adopción y flagrante duplicado de modelos contradictorios de las realidades geográficas, sociales, económicas, políticas y sobre todo culturales de un país de tan amplia complejidad como lo es México y a centenaria distancia de tales presentimientos, es un acto que ha sucedido y continúa en aumento, ¿qué hacer? Acevedo completa de inmediato:

La tradición de tantas excelencias yace dormida en la conciencia de todos, pero no muerta. Basta un poco de estudio y meditación para que la sintamos en nuestro ser profundo. Ella, que es ancestral, corre en la sangre de nuestras venas y espera que cada uno la demuestre según su capacidad. No puede morir, sino con todos los mexicanos porque es la virtual energía de la patria. Los tiempos que corren son fecundos; se hace y se deshace; vamos llenos de anhelo dentro de un torbellino sagrado.

Cuando las espumas salobres se hayan calmado, es preciso que los hombres de buena voluntad digan su íntima verdad. Si así sucede, la República se habrá salvado para siempre. (*Ibid.*, págs. 154-155)

Cabe hacer hincapié en el “estudio y meditación” del objetivo y la dirección de la interpretación que se haga sobre la memoria, el cual, personalmente debe pasar por el tamiz de Todorov: “Es bueno conocer la historia, pero el sentido que sacamos de ella depende del presente y no del pasado”.

⁹ Tema que puede profundizarse en “La dicotomía de lo público y lo privado en el patrimonio inmueble: un acercamiento axiológico para su conservación”, del autor, en Estudios sobre conservación, restauración y museología Vol. V (aún en preparación) por la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



■ Fotografía 4 Visual de las cubiertas y cúpulas del Centro Histórico de la Ciudad de México desde la Academia de San Carlos, en: Acevedo, J. 1920. *Disertaciones de un arquitecto*. Ediciones México Moderno. México.

LA SUCESIÓN DE MARISCAL

Debido a cuestiones aún sin resolver, Acevedo salió de México en medio de la reyerta revolucionaria, dejando la empresa de divulgar la presencia y esencia de la arquitectura mexicana vacante. No obstante, en 1912 nuestro artífice, como parte de la comisión del Ateneo de la Juventud (compuesta por Antonio Caso, Jorge Enciso, Pedro González Blanco, Enrique González Martínez, Fernando González Roa, Martín Luis Guzmán, Pedro Henríquez Ureña, Alba Herrera y Ogazón, Guillermo Novoa, Alberto J. Pani, Alfonso Pruneda, Alfonso Reyes y José Vasconcelos), habría de dar vida a la Universidad Popular Mexicana (UPM) (Luna, 2000: 375), institución que se propuso “[...] fomentar y desarrollar la cultura del pueblo de México, especialmente de los gremios obreros” (Ídem.) a partir de conferencias, cursos, visitas, tareas designadas y excursiones¹⁰ a sitios históricos, artísticos o pintorescos así como restos arqueológicos. En esta plataforma su compañero académico y laboral, Federico Mariscal daría continuidad con la presencia del discurso sobre la arquitectura nacional, encargo que sería la base para *La Patria y la Arquitectura Nacional* (1915), libro donde Mariscal compiló los resúmenes de sus conferencias impartidas en la UPM –práctica establecida dentro del Ateneo desde la Sociedad de Conferencias– así como un primer ensayo para la clasificación de la arquitectura típica de la ciudad y sus alrededores.

Desde el preámbulo es evidente la influencia de Acevedo debido a que Mariscal (1915: 7) apunta: “Con las Conferencias he pretendido despertar el más vivo interés por nuestros edificios y dar a conocer y estimar sus bellezas, a fin de iniciar una verdadera cruzada en contra de su destrucción”, pero no conforme con una descripción, integró el factor social dentro de la temática del estudio arquitectónico para que “se haga un ligero estudio sociológico, y se comprenda la función importante del arquitecto; que el arquitecto mismo reconozca cada vez más la necesidad de adquirir conocimientos filosófico-sociales, en orden a realizar plenamente su misión” (Ibid. pág. 8). A pesar de no tener la misma habilidad narrativa de Acevedo, Mariscal logró concatenar el ideal de su amigo a un nivel mucho más profundo, el cual, quizás habría de influir en otros panoramas a futuro y por ello merece un análisis puntual en otra ocasión, pero dejaré un pequeño párrafo que confirma esta semblanza.

El arte arquitectónico mexicano merece especial estudio aún comparado con el de los otros países: es el más importante de toda la América, y, sin embargo, muy pocos –especialmente entre los mexicanos– lo conocen bien, y menos aún lo han estudiado y dado a conocer a los demás. (Ibid. pág. 10)

¹⁰ Es interesante observar cómo desde este momento se mencionan las categorías que definirían a los monumentos en la Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas.

UN PEDESTAL PARA EL ARQUITECTO ACEVEDO

En Coplas a la muerte de su padre y otras poesías, Jorge Manrique, uno de los poetas castellanos clásicos de la literatura española del siglo XV escribió:

Recuerde el alma dormida, / avive el seso y despierte /
contemplando / cómo se pasa la vida, / cómo se viene la
muerte / tan callando; / cuán presto se va el placer, / cómo
después de acordado / da dolor, / cómo a nuestro parecer /
cualquier tiempo pasado / fue mejor.

Pues si vemos lo presente / cómo en un punto se es ido / y
acabado, / si juzgamos sabiamente / daremos lo no venido
por pasado. / No se engañe nadie, no. / pensando que ha de
durar / lo que espera / más que duró lo que vio, / pues que
todo ha de pasar / por tal manera. (Manrique, 1980: 17-18)

Reflexión doliente y atemporal que se asemeja a lo relatado. Recorrer tres discursos y la juventud que le tomó al arquitecto Jesús Tito Acevedo para cimbrar la arquitectura nacional de manera concisa e ilustrativa haciendo gala dotes del narrador y su casi centenaria publicación se ha merecer el reconocimiento de lectura formativa de arquitectos, o canónica (quizás) para los mexicanos, por su innegable valor reflexivo y teórico sobre sus pasiones: la ciudad, la arquitectura, el arte y la literatura.

Objetivo que se enfrenta a la misma cruda realidad del texto: la escases de información sobre el contexto de cada discurso y para muestra un botón: tuvieron que pasar casi seis décadas para que se diera cuenta que su muerte no fue en España como se creía, sino en Pocatello, Idaho, Estados Unidos. Por tal motivo, una de las primicias necesarias para darle al arquitecto Acevedo su merecido pedestal sería llevar a cabo la reedición de sus Disertaciones... en paralelo a un estudio crítico sobre su contexto e influencias para una mejor comprensión de su pensamiento con el fin de que los arquitectos, presentes y futuros, puedan iniciarse en una nueva (re)evolución de la arquitectura mexicana, inmersa en la profusa red de la complejidad, la inmediatez y la mundialización que de poco en poco empuja hacia una homogeneización del espacio urbano y arquitectónico. Es momento de nuevas viejas lecturas para cambiar el rumbo, así como no lo pudo llegar a ver el propio afable, ilustrado, activo y desafiante arquitecto Jesús Tito Acevedo.

SOBRE EL AUTOR:



Mtro. Francisco José Casade Pérez

Ingeniero Arquitecto (IPN-ESIA Tecamachalco)
Maestro en Conservación y Restauración de Bienes Culturales
Inmueble - INAH.

Ha participado en proyectos de investigación sobre conservación de patrimonio arquitectónico y arqueológico, además he impartido ponencias sobre el tema de la valorización del patrimonio así como clases sobre iconografía aplicada a la arquitectura.

Estudió en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración
Museografía "Manuel del Castillo Negrete"



FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, J., 1920. Disertaciones de un arquitecto. México: Ediciones México Moderno.
- Báez Macías, E. 1985. “La Academia de San Carlos en la Nueva España como instrumento de cambio”. En VII Coloquio Internacional de Historia del Arte. Las academias de arte, UNAM. México.
- Báez Macías, E., 1969. Obras de fray Andrés de San Miguel. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). México.
- Bauer, Arnold J., 2002. Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina. Editorial Taurus. México.
- Díaz-Berrio F., S. 1976 Conservación de Monumentos y Zonas Monumentales, Sepsetentas #250. México: Secretaría de Educación Pública (SEP).
- Hernández Luna, J. 2000. “Fundación de la Universidad Popular Mexicana e historia de sus trabajos hasta el 31 de enero de 1913”. en Conferencias del Ateneo de la Juventud. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Manrique, J. 1980. Coplas a la muerte de su padre y otras poesías, colección Poesía 55. México: Editores Mexicanos Unidos S.A.
- Mariscal, F. 1915. La Patria y la Arquitectura Nacional. México: Universidad Popular Mexicana.
- Pallasmaa, J. 2012. La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en la arquitectura. España: Editorial Gustavo Gili (GG).
- Ramírez, F. 1985. “Tradición y modernidad en la Escuela Nacional de Bellas Artes. En VII Coloquio Internacional de Historia del Arte. Las academias de arte. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Renán, R., 2009. Los otros libros: distintas opciones en el trabajo editorial. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Roggiano, A. A. 1989. Pedro Henríquez Ureña en México, México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Vargas Salguero, R., Arias Montes, J., 2010. Ideario de los arquitectos mexicanos. Tomo I: Los precursores. México: Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).

FUENTES DIGITALES

- Arias Montes, J. V., 2010. “El Arte y la Ciencia, 1899-1911 Estudio introductorio”, en: Raíces Digitales 10, pp. 25-61, <http://fa.unam.mx/editorial/wordpress/wp-content/Files/raices/RD10/contenidos/CUADERNO.pdf>
- Gascón, D. 2015. La memoria tiene una potencia que la historia nunca alcanza. Entrevista con Tzvetan Todorov, en: <http://www.letraslibres.com/revista/dossier/la-memoria-tiene-una-potencia-que-la-historia-nunca-alcanza?page=full>, consultado en octubre de 201
- UNESCO. Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial, en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>

REVISTA
HISTORIA Y CONSERVACIÓN
DEL PATRIMONIO EDIFICADO

ANÁLISIS TIPOLOGICO DE LOS CONVENTOS FRANCISCANOS DEL SIGLO XVI EN YUCATÁN

ANÁLISIS TIPOLÓGICO DE LOS CONVENTOS FRANCISCANOS DEL SIGLO XVI EN YUCATÁN

TYPOLOGICAL ANALYSIS OF THE 16TH CENTURY FRANCISCAN CONVENTS IN YUCATAN

Arq. Mario Antonio León Flores



Fecha de envío:

Fecha de aceptación: 9 de mayo de 2019

■ Resumen:

Este trabajo dirige su atención a un sector del gran patrimonio cultural con que se cuenta en el país, al de los conventos franciscanos fundados durante el siglo XVI en la península de Yucatán. Estudia en ellos la configuración que tienen las organizaciones formales de sus conjuntos arquitectónicos. El análisis tipológico formal de estos conjuntos conventuales se convierte en un útil instrumento para profundizar en el estudio de sus características formales y para ordenar las relaciones que se presentaron entre las condiciones en que se desarrollaron los procesos de materialización de las obras y las formas concretas que estas adoptaron.

■ Objetivo General

Realizar una propuesta metodológica de observación y sistematización para el análisis formal de los conjuntos conventuales que nos ayude a conocer las características formales esenciales de sus partidos arquitectónicos.

■ Particulares

Identificar el patrón de configuración de los conjuntos conventuales construidos al inicio de la Colonia en la Península de Yucatán. Identificar las características formales esenciales de los partidos arquitectónicos que los conjuntos conventuales pudieron adoptar en sus procesos de creación.

Palabras Clave:

Conventos, Franciscanos, Arquitectura, Colonia, Yucatán.

■ Summary:

This work directs its attention to a sector of the great cultural heritage that exists in the country, to that of the Franciscan convents founded during the 16th century in the Yucatan Peninsula. Studies the configuration that formal organizations have of their architectural ensembles. The formal typological analysis of these conventual complexes becomes a useful instrument to deepen the study of their formal characteristics and to order the relationships that arose between the conditions in which the processes of materialization of the works were developed and the concrete forms that they adopted.

■ General Objective

Carry out a methodological proposal for observation and systematization for the formal analysis of the conventual complexes that help us to know the essential formal characteristics of their architectural parts.

■ Individuals

Identify the configuration pattern of the conventual complexes built at the beginning of the Colony in the Yucatan Peninsula. Identify the essential formal characteristics of the architectural parties that the conventual complexes could adopt in their creative processes.

Key words:

Convents, Franciscans, Architecture, Colonial, Yucatan.

“

La investigación histórica arquitectónica regional requiere de sus propios enfoques, sus propias herramientas teóricas y sus propias metodologías.

La manera de aproximarnos al estudio formal del objeto arquitectónico específico que se propone en este trabajo, nos lleva al plano de la proyectación arquitectónica, parte intelectual del proceso creativo pues propone estudiar las organizaciones formales de los conjuntos conventuales y los principios de orden que siguen para vincular e integrar en unidades totalizadoras sus elementos componentes. Este análisis formal de los edificios proporciona elementos para el análisis compositivo a los talleres de proyectos. También pretende proporcionar elementos metodológicos y al mismo tiempo didácticos para ejemplificar conceptos de diseño arquitectónico en las aulas.

Al hacer el estudio tipológico de los conventos, primeramente analizamos dos series tipológicas, la funcional y la formal. La primera, en relación a las funciones que cada instalación desempeñó, como parte del sistema de conventos, en las diferentes etapas del período estudiado. La serie tipológica formal se desarrolla a partir de las organizaciones formales de los conjuntos arquitectónicos. Y establecemos las relaciones entre ambas. Mayor amplitud y complejidad representa el análisis tipológico formal, en él, al analizar las características formales de los diferentes casos de estudio para determinar las características de los tipos y subtipos, también se determinan las variantes que se presentan en algunos casos. Al final se analizan las relaciones que pudieron existir entre las manifestaciones formales de los objetos estudiados (características típicas y variantes) con las condiciones, particulares y generales, que se presentaron en el desarrollo de los procesos.

Esperamos aportar más elementos para la historiografía arquitectónica regional. Y aunque se concentra en aspectos propios de la composición arquitectónica puede servir para vincular las maneras adoptadas en la solución formal de los edificios con los factores condicionantes de tipo social que envolvieron y a la vez vivieron y generaron los principales promotores de la arquitectura religiosa de Yucatán.



REFERENCIAS TEÓRICAS

Para eludir el peligro de tomar el estudio de la historia como “fuente de inseguridad”, del que nos advierte Tafuri,¹ es necesario saber lo que pretendemos obtener de ella, lo que nos otorga su comprensión. No abandonarla y pretender que no existe, o que no nos afecta en el proceso de diseño y comprensión de la arquitectura del pasado y de la contemporánea. Al mismo tiempo es vital tener claro que “la utilización de la noción de la historia carente de juicio es prácticamente nula; nunca es fácil de encontrar y es antieconómico intentarlo”.²

Cuando Pablo Chico hace referencia a estos temas lo hace para dejarnos claro que sin la historia no es posible entender la arquitectura y que el estudio de la historia sin un referente teórico no nos permitirá llegar a la apropiación de la esencia de los objetos arquitectónicos.³

Al pretender hacer un estudio analítico de los conventos construidos en la segunda mitad del siglo XVI en la península de Yucatán debemos abordar el nivel descriptivo como base para el análisis de los objetos de estudio tratando de identificar las relaciones que se establecen entre el sistema arquitectónico y el sistema mayor al que pertenece y cuyos factores lo condicionan. Y esto lo podemos lograr de una forma más ordenada y efectiva si contamos con un método de análisis arquitectónico para hacerlo.

Marina Waisman, Pablo Chico y otros teóricos especialistas y preocupados en el tema han revisado los diversos métodos que existen, y señalan al análisis tipológico como una de las formas particulares que adquiere el análisis arquitectónico, apuntando la utilidad especial que presenta para el trabajo historiográfico.

Entendemos el **estudio del tipo**, como una manera de ver la arquitectura, de entenderla y de explicarla a través de la búsqueda de sus rasgos persistentes y característicos. Es una manera de estudiar la arquitectura que acepta que dichos rasgos han

1 Tafuri, *Teorías e historia de la arquitectura*, p. 89, en Chico, *Transformaciones y evolución de...* p 120.

2 Gregotti, *Juicio histórico y encuadre en una perspectiva contemporánea de la arquitectura del pasado*, en Chico, *op. cit.*, p. 120.

3 Chico, *op. cit.*, p. 119.

sobrevivido en el tiempo hasta convertirse en parte esencial de su esquema pero que a pesar de esa persistencia no son estáticos sino que en aparente continuidad van también sufriendo transformaciones en respuesta coherente a las necesidades y las circunstancias del momento en que se presentan.

En opinión de Pablo Chico, un estudio tendría carácter de tipología arquitectónica si incluye análisis de **series, muestras, y secuencias** suficientes para llegar a conclusiones en relación con las **variantes** y los elementos funcionales, espaciales, estructurales, expresivos y ambientales.⁴

Es incuestionable la complejidad del fenómeno arquitectónico y que su estudio completo requiere considerarlo en toda esa complejidad, sin embargo proponemos una aproximación al estudio de los edificios que se enfoque inicialmente al análisis tipológico formal general y de conjunto, que visualice los vínculos que existen con los otros aspectos de la arquitectura y deje abiertos los caminos para complementarse con posteriores investigaciones.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Las series tipológicas

De acuerdo al planteamiento que hace Marina Waisman, en el estudio de aquellos aspectos específicos del producto arquitectónico, tales como la forma, la función, la estructura, la relación con el entorno, etc., resulta conveniente ordenarlos en series tipológicas que “se desarrollan en el tiempo y en el espacio”.⁵

Las series que propone son:

- Series de tipologías formales
- Series de tipologías funcionales
- Series de tipologías estructurales
- Series de tipologías de relación obra/entorno
- Series de tipologías de modos de empleo de las técnicas ambientales

Para efectos de un análisis particular nos concretamos a estudiar dos de ellas, las funcionales y las formales, sin dejar, por ello, de considerar la presencia e importancia que las otras tienen.

4 *Ibidem.*, p. 685

5 Waisman, *La estructura histórica...*, p. 61.





Análisis de las series funcionales y formales

- El análisis funcional se hace a partir de la definición del subgénero arquitectónico y de sus componentes así como de las particulares funciones que le correspondió a cada edificio en la estrategia de evangelización.
- El análisis formal se hace siguiendo el estudio de sus procesos en la categoría territorial. El tipo se analiza formalmente comparando las manifestaciones que tienen los objetos arquitectónicos del mismo sub-género arquitectónico en distintos lugares del territorio en un período específico de su desarrollo.

Este mismo sistema estructural del análisis tipológico-arquitectónico propone que es necesario revisar **las relaciones** que se dan entre las series mismas y entre estas y aspectos de la realidad socio-cultural en la que se inscriben. Por lo que simultáneamente estaremos haciendo un análisis que pretenda encontrar relaciones entre las expresiones tipológicas y los condicionamientos generales y particulares de dichos procesos.

La matriz elemental

Al ser nuestro estudio más inclinado a los aspectos de la forma, y por lo tanto de las series formales, nos resulta de vital importancia la reconstrucción de las matrices elementales y observar su desarrollo hasta **el tipo**, ubicado este en el período definido.

Caniggia define la matriz elemental como el esquema original que subyace en las edificaciones, es el esquema del proyecto básico que podemos encontrar a través del examen del proceso tipológico.⁶

En el análisis tipológico formal vamos a comenzar por encontrar esas **matrices elementales**, que serían los esquemas que integren las **formas arquitectónicas esenciales** del convento yucateco del siglo XVI. Este punto es importante de explicar y acotar porque puede parecer relativo. Relativo con respecto a lo que consideramos **esencial** en la forma del objeto que estamos queriendo analizar.

Si el objeto de estudio es el conjunto de edificios conventuales que los franciscanos construyeron en la segunda mitad del siglo XVI en Yucatán, nos parece que es imprescindible considerar, en su proceso de desarrollo arquitectónico, **la disposición y**

6 Caniggia, *Tipología de la edificación...*, p.33

organización de sus componentes funcionales más importantes, aquellos elementos arquitectónicos espaciales imposibles de olvidar para la misión que querían y debían cumplir.

En la búsqueda de las formas arquitectónicas esenciales debemos recordar que cuando se inicia el proceso evangelizador formalmente en Yucatán se está al filo de la mitad del siglo XVI, ya han transcurrido aproximadamente 25 años desde que los primeros franciscanos comenzaron sus trabajos en el altiplano mexicano. Tiempo en el que han acumulado experiencias y recursos para el diseño y construcción de sus instalaciones. Los grandes inventos de la arquitectura del siglo XVI, el atrio y la capilla abierta, ya están en pleno desarrollo y construyéndose en otras provincias de la Nueva España. Los esquemas de organización espacial de las instalaciones conventuales que los religiosos conocían desde sus experiencias en Europa ya están siendo probados y adecuados en estas tierras americanas. Las experiencias constructivas y la percepción del espacio que tienen los indígenas están siendo asimiladas en los procesos creativos de las nuevas ciudades y sus edificios. Aún quedan muchas cosas nuevas por conocer y aprender, y mucho más aún por experimentar y desarrollar en el plano de lo urbano y lo arquitectónico, pero se está avanzando y la tarea se presenta monumental para un número muy limitado de frailes y pioneros. En esta situación los instrumentos conocidos y probados, los recursos para el diseño y la construcción que han demostrado su eficacia y factibilidad se convierten en herramientas importantes a conservar en el proceso que cada día habría que seguir. En cada nueva obra se integran lo conocido con lo innovador condicionados por una circunstancia de disponibilidad de recursos materiales, muy austera en la península de Yucatán.

Dadas estas condiciones para los procesos de proyección y construcción, consideramos que para los religiosos era importante además de ocupar, dentro de los asentamientos indígenas, un sitio seguro y donde quedara clara su presencia y dominio sobre lo pagano, conservar en el plano de lo arquitectónico algunas características formales que cumplieran **requerimientos funcionales y simbólicos mínimos** que les permitieran desarrollar adecuadamente sus funciones.

Partido y esquema

Siguiendo el planteamiento metodológico de Caniggia hemostatado de reconocer en lo construido, a través de la revisión completa de los casos de estudio y de la investigación historiográfica que nos

muestra el desarrollo de sus procesos,⁷ las características formales arquitectónicas que podemos considerar esenciales. Estas serían:

- La presencia de algunos espacios indispensables donde desarrollar sus fundamentales tareas.
- La disposición y organización de dichos espacios en el conjunto unitario.

Estas dos características formales constituyen, para algunos teóricos del diseño arquitectónico, elementos suficientes para la construcción del “**partí**” o “**partido**”, síntesis formal mínima del proyecto arquitectónico. En este punto del método el proceso se vuelve un tanto complejo, pues para llegar a plantear principios generales de la forma es necesario conocer las particularidades del universo de estudio y estas hay que verlas desde la perspectiva del conjunto en general.

Para poder llegar a la construcción de una matriz elemental debemos antes a encontrar los partidos de cada uno los casos de estudio. Y esto sólo es posible hacerlo estableciendo algunas variables observables comunes.

En este trabajo el partido es el medio fundamental para el estudio tipológico formal. Se llega a él después de una revisión y análisis de todos y cada uno de los casos. De la observación minuciosa del proyecto arquitectónico, se abstrae su partido y se elabora el esquema que lo representa.

Esta es la parte inicial y fundamental del proceso pero es necesario, para el análisis que nos proponemos, ir un poco más allá, desarrollar y enriquecer los esquemas precisando las características esenciales antes mencionadas, de tal manera que nos ayuden a clarificar mejor la percepción y facilitar el estudio. En este intento proponemos que en la elaboración de los esquemas de los conjuntos conventuales se señalen sus componentes espacio-funcionales y en ellos se consideren las siguientes **características formales básicas**:

- Figura o perfil básico
- Dimensión y proporción relativa
- Posición respecto al conjunto y los otros componentes

Entenderemos por **esquema arquitectónico** la representación gráfica, en conjunto, de las características físicas seleccionadas propias de la forma de los objetos de estudio. Es la expresión

⁷ *Ibidem*, p. 31

gráfica del partido. Su representación será tanto planimétrica como volumétrica. Y en dos diferentes escalas, una de conjunto y otra de cada uno de los componentes.

Los **componentes** que tomamos en consideración son aquellos que se plantean en la desarticulación del sistema arquitectónico y que también hemos denominado como **zonas primarias**. Y que a continuación relacionamos:

- a. Atrio
- b. Templo
- c. Capilla de indios
- d. Claustro o casa
- e. Huerto

ESTUDIO DE LAS SERIES TIPOLOGICAS

Es particularmente importante el estudio de las series formal y funcional ya que la categoría de análisis a seguir es de **carácter formal-funcional** respecto a los partidos arquitectónicos. Funcional porque el criterio de identificación de las **zonas primarias** parte de la relativa homogeneidad en la actividad general que en ella se desarrolla, y formal ya que las variables observables en los **partidos arquitectónicos** son relativas al carácter formal que presentan.

Las series funcionales

En este nivel los objetos de estudio son cada uno de los conjuntos conventuales y el análisis funcional se hace una vez que definimos el subgénero arquitectónico que se estudia, o sea después de revisar que todos los casos coinciden con la definición de conjunto conventual que hemos establecido.

Para la caracterización funcional de cada objeto de estudio tomamos en consideración el papel que le correspondió en el proyecto de evangelización del territorio yucateco o, como califica Robert Ricard⁸ a este proceso, en la “conquista espiritual” de Yucatán.

⁸ Ricard, *La conquista espiritual de México*, pass.

De acuerdo a la distribución de las órdenes y los conventos en el territorio de la Nueva España, Ricard propone tres tipos de misión:

- De ocupación: se refiere a aquellos conventos que “forman una red bastante estrecha, a distancia racional unos de otros, y agrupados en torno a un centro”. Seguían y consolidaban la conquista militar.
- De penetración: fueron “aquellas fundaciones precarias de casas esporádicas, en zonas de difícil relieve, de clima penoso, aún no del todo pacificadas o rodeadas de territorios totalmente indómitos”. Precedían o acompañaban a la conquista militar.
- Casas de enlace: fueron “las series de conventos que, en vez de presentarse e forma concéntrica alrededor de una casa principal forman una línea, más o menos directa, que liga un grupo cualquiera con la cabecera”.⁹

Como se puede apreciar estas diferentes “misiones” cumplieron un papel estratégico en los procesos de formación, consolidación y expansión de los territorios evangelizados, rol que con el desarrollo y transformación del mismo proceso y sus circunstancias pudo ir cambiando. Así, una región que en un inicio estuviera destinada a servir como misión de penetración, con el paso del tiempo y una vez pacificado su territorio podía asumir la función de enlace con nuevas instalaciones que avanzaran aún más hacia regiones más lejanas y anteriormente fuera del control militar.

En la península de Yucatán, durante el proceso de “conquista espiritual” del territorio y su población, las estrategias de inserción y crecimiento de los franciscanos requirieron necesariamente del apoyo de una red de instalaciones religiosas (misiones), cuyas funciones generales en este plan, no se diferencian mucho de las de otras partes de la Nueva España. Dada esta relación nos es posible utilizar la denominación que emplea Ricard, inicialmente para indicar las funciones que se asignaron a las distintas instalaciones conventuales, y luego para proponer una **serie tipológica funcional**.

Relaciones entre el tiempo y la función (períodos de fundación)

Durante la segunda mitad del siglo XVI y en la primera década del XVII, se construyeron 28 conventos de diferentes características formales.

⁹ *Ibidem.*, p. 157

En los aproximadamente 60 años de este período, que podríamos considerar el inicio del proceso de evangelización del territorio, los asentamientos de religiosos en las diferentes localidades, tanto de blancos pero predominantemente de indígenas, ocurrieron en diferentes circunstancias y tiempos. La principal fuente de información que tenemos para establecer las fechas en que sucedieron estos establecimientos son las “tablas de Capítulo” de la Orden Franciscana, documentos que consultó López de Cogolludo y de las que hace relación en su obra “Historia de Yucatán”.

A partir de los datos cronológicos, así como de las diferentes condiciones que se dieron en la sociedad de esa época, el período de estudio se ha dividido en cuatro etapas o períodos cuyos límites están señalados por hechos significativos para la organización franciscana y para el proceso de fundación de conventos.

Período	Fecha	Evento significativo
I Inicial 1546-1561	1545	Se inicia la misión a Yucatán
	1546	Primera instalación formal en Campeche
	1561	Se forma la Provincia de Yucatán y Guatemala
II Consolidación 1562-1572	1562	Auto de fe de Maní Llega el obispo Toral a Yucatán
	1571	Muere Toral en México
III Crecimiento 1573-1579	1573	Landa regresa de España como obispo de Yucatán
	1579	Muerte de Landa
	1579	El deán Miranda reclama 8 doctrinas
IV Secularización 1580-1603	1602	Secularización de 4 conventos

Esta periodización, cuya significación o relevancia podría ser cuestionable en primera instancia, corresponde con sucesos que afectaron el proceso de desarrollo previsto por los franciscanos a su plan evangelizador, tales como el proceso de secularización que se estaba dando en todo el Nuevo Mundo y del cual Yucatán no podría escaparse, así como de los cambios de intereses políticos y económicos que la Corona tuvo durante esa época y que se reflejaron en nuevas disposiciones relacionadas con el papel que las ordenes debían asumir en la conquista espiritual. Tampoco debe dejar de tomarse en cuenta el cambio que en ellos mismos tuvieron los propios franciscanos y que transformó sus actitudes y proyectos. Y aunque al señalar los períodos del proceso de evangelización y de desarrollo de las instalaciones conventuales, no se puede ser absoluto, ni totalmente preciso, esta propuesta sí parece corresponder con las características formales de los edificios que en cada una de esas etapas se fundaron y construyeron.

Las fechas que delimitan a los períodos propuestos coinciden con algunos de los capítulos celebrados por la Orden en el convento de Mérida y en los que se formalizaba la fundación de los conventos de la región. Al mismo tiempo se ha señalado como fechas relevantes en esos períodos dos acontecimientos relacionados con la vida del fraile franciscano Diego de Landa ya que él, particularmente, se convirtió en actor importante en el proceso de erección de nuevos conventos. Su celo por proteger y conservar los derechos que la orden franciscana tenía en el territorio yucateco lo llevaron a entablar relaciones conflictivas tanto con el clero secular como con otros componentes de la sociedad de la época, particularmente con los encomenderos. El papel que desempeña cuando asume el Obispado de Yucatán es favorecedor para su Orden y el crecimiento de los territorios que ocuparon.

Tipología funcional en los diferentes períodos de fundación

En cada uno de los períodos que hemos propuesto se fueron fundando diferentes conventos con sus respectivos pueblos de visita que asumieron también diferente función respecto al avance del proyecto general de evangelización. Tomando esto en cuenta es posible proponer una tipología funcional de los conventos en cada período:

- Tipo funcional A. Convento Central
- Tipo funcional B. Convento de enlace
- Tipo funcional C. Convento de avanzada o de penetración

A continuación describiremos en términos de su función cada uno de los cuatro períodos y los conventos que en ellos se erigieron.

Período inicial (1546-1561)

En este período se fundan 8 conventos, en Campeche (1549), Mérida (1549), Maní (1549), Conkal (1549), Izamal (1549), Sisal (1553), Calkiní (1561) y Homún (1561). (junto a cada convento aparece la fecha oficial de su fundación en el capítulo de la provincia)

Las necesidades fundamentales que estas instalaciones debían atender en esta primera etapa inicial fueron:

- o Ocupación del territorio en sitios pacificados total o parcialmente, en los que se tuvieran nexos amistosos con las autoridades indígenas, tales que, que les permitieran acercarse a la población indígena con cierta seguridad y autoridad.
- o Concentración de la población para un mayor control y facilidad en las tareas de conversión, bautismo y evangelización masivos.
- o Y formación incipiente, pero sólida, de una red de establecimientos con posibilidades de rápida expansión.

En este período la Misión de Yucatán sería, dentro de la clasificación que propone Ricard, de ocupación y los conventos recién fundados formalmente en los capítulos celebrados en Mérida en los años de 1549, 1553 y 1561 estaban dirigidos a cumplir distintas funciones como partes de la misión, además de las funciones ineludibles de evangelización que debía de atender cualquier convento.

Tipo funcional A

Convento central

El convento de Mérida era el centro administrativo, operativo y de servicios de todos los demás conventos y destinado a mantenerse con esas funciones mientras el proyecto evangelizador existiera. Era la cabecera de la región, llámese custodia, guardianía o provincia según la jerarquía obtenida en cada etapa. Funcionó como sede de la máxima autoridad entre los religiosos, punto de reunión donde se celebraban las reuniones generales, o capítulos, cada tres años y centro de formación de los frailes recién llegados. Al ser centro de servicios contó con una biblioteca y archivo, así como también con una enfermería para atender a los frailes de la región. También atendió a los pueblos de indios ubicados en las afueras de Mérida, indios traídos del centro del virreinato para la conquista de Yucatán y a los indígenas mayas ubicados en pueblos o reducciones para el servicio de los españoles de la capital.

Tipo funcional B

Conventos de enlace

El convento de Campeche era puerta de entrada y de enlace con las otras provincias, con la Nueva España, Cuba y España principalmente. En este convento tenían su primer contacto con el territorio yucateco quienes venían de otras tierras. Era puesto de recepción y descanso, a él llegaban los avíos necesarios para los demás conventos y las primeras noticias del exterior. En él se esperaba también el transporte que los llevaría a sus destinos, tierra adentro o hacia el exterior.

Los conventos de Izamal, Calkiní y Homún eran puntos de enlace entre los conventos de la misión. Buscaban servir de conexión segura entre el convento central en Mérida y los conventos de penetración. Recuérdese que los frailes se movían a pie y “era importante que los religiosos pudieran ir de una casa a otra sin salir de los dominios de la orden” (Ricard, La conquista espiritual... p.157) y que las jornadas de camino se hicieran en pocas horas y aprovechando las menos calurosas, mayormente muy de madrugada. Servían de descanso y hospedaje para los frailes viajeros y de paso para algún otro español quienes tenían prohibido pernoctar en pueblos de indios.

El convento de Izamal se encontraba sobre el Camino Real a medio trayecto hacia la villa de Valladolid y el pueblo de Sisal en un antiguo e importante centro ceremonial prehispánico.

El convento de Calkiní se encontraba sobre el Camino Real entre Mérida y Campeche en un pueblo muy grande de concentración de indios.

El convento de Homún era el punto intermedio en el camino de Mérida hacia Maní.

Tipo funcional C Conventos de avanzada

Los conventos de Maní, Conkal y Sisal eran puestos de avanzada, instalados en sitios prehispánicos con distintos niveles de pacificación, tenían la función de afianzarse en su territorio y conseguir extenderse para ampliar las fronteras.

Maní, hacia el sureste, en territorio de los Xiu, con quienes se tenía buenas relaciones buscaba aprovecharse de estas para continuar avanzando hacia la frontera sur, hacia el territorio de la “montaña”, región más inhóspita y refugio de los indígenas rebeldes.

Conkal, hacia la costa norte, cerca de Mérida, en territorios de los Cheles, pueblo amigo. Era el punto más septentrional que buscaba atender a una numerosa población indígena y con visión de servir para extender la misión rápidamente hacia el norte y noreste de la península donde se asentaba una numerosa cantidad de mayas paganos.

Sisal, hacia el este, en territorio de los Itzaes, pacificados pero beligerantes, tierra difícil pero contigua a la villa de españoles de Valladolid protegida militarmente. Era la frontera oriental, con miras a extenderse tanto hacia el norte como hacia el sur y este. La villa de Bacalar, situada muy lejos, dentro de la selva y hacia la Bahía de la Ascensión, era su próximo punto de contacto con asentamientos españoles hacia el sureste inhóspito.

Período de consolidación (1562-1572)

En este período se fundan 3 conventos, ubicados en Tizimín (1563), Motul (1567) y Dzidzantún (1567).

En este período los objetivos de la etapa anterior se mantienen con la diferencia de que el estado de la conquista militar ha avanzado y la posición de los españoles en general en el territorio parece ser más segura. Las estructuras de poder civil, militar y religioso se consolidan, se cuenta con obispo y gobernador. Los grandes edificios conventuales se encuentran en dinámico proceso de construcción.

La misión continúa siendo de ocupación en torno a su centro neurálgico en Mérida. Los nuevos conventos fundados en los capítulos celebrados en 1563 y 1567 tienen principalmente la función de ser puntos de penetración el territorio norte y oriente y

transforman la función de otros más antiguos en la propia red.

Tipo funcional A Convento central

El convento de la Asunción de nuestra Señora en Mérida sigue siendo el centro administrativo y de servicios de la provincia. Conservando las funciones del período anterior. El convento esta en constante construcción ampliando sus dependencias.

Tipo funcional B Conventos de enlace

Los conventos de Campeche, Izamal, Calkiní y Homún continúan siendo puntos de enlace de los conventos más alejados con el convento de Mérida. Se integra a este tipo el convento de Motul que ayudaba a conectar al recién fundado convento de Dzidzantún.

El convento de Conkal que funcionaba como el punto de avanzada ubicado más al norte, comienza a funcionar como enlace de los conventos de Motul y Dzidzantún.

Tipo funcional C Conventos de avanzada

Los conventos de Maní y Sisal continúan siendo puntos de penetración hacia el sur y oriente de la península, la frontera de los territorios españoles no ha tenido hasta ahora un avance significativo hacia esas tierras dominio aún de los indígenas rebeldes.

Con la fundación de los conventos de Dzidzantún y Tizimín se dan dos pasos hacia los territorios del norte y este de la península, menos peligrosos que los otros. Pero también importantes por lo numerosa de su población indígena.

Período de crecimiento (1573-1579)

En este período se fundan 7 conventos, ubicados en Sotuta (1576), Chancente (1576), Ichmul (1576), Tekantó (1576), Tekax (1576), Hocabá (1576) y Hecelchakán (1579).

En esta época Landa es obispo de Yucatán y aprovecha su nueva situación para apoyar el crecimiento en número de las instalaciones conventuales, incrementa en una cantidad importante el número de religiosos en funciones, recupera puestos cedidos al clero secular en el período anterior y convierte rápidamente antiguas visitas de doctrina en nuevos conventos, es la época de mayor índice de

crecimiento (1.4 conventos por año, más del doble del promedio de todo el siglo XVI). La estrategia parece ser una redensificación de los establecimientos en el territorio. Sin embargo la frontera avanza apenas un poco hacia el sur y el este.

Tipo funcional A Convento central

El convento de la Asunción de nuestra Señora en Mérida sigue siendo el centro administrativo y de servicios de la provincia. Conservando las funciones del período anterior. Dado el incremento de la población española y criolla y la simpatía de muchos de ellos por los franciscanos el convento atiende también los servicios religiosos que ellos requieren.

Tipo funcional B Conventos de enlace

Los conventos de Campeche, Izamal, Calkiní, Homún y Motul continúan siendo puntos de enlace y se incorpora a este grupo, el convento de Tekantó situado sobre el Camino Real a Valladolid, anteriormente funcionaba como visita del convento de Izamal. Además de servir para facilitarles a este y al convento de Sisal la comunicación con la ciudad de Mérida, descarga de tareas y permite atender a más poblaciones en la región de Izamal. También pertenecen a este tipo, el convento de Hocabá, población ubicada en el camino que conecta Izamal con el poblado de Homún, Sotuta que ayudaba a conectar al recién fundado convento de Ichmul, y Hecelchakán, situado sobre el Camino Real a Campeche entre los conventos de Calkiní y Campeche.

En todos los casos es evidente el intento de densificar la red de establecimientos del clero regular para facilitarse la comunicación y también para atender con mayor prontitud y facilidad a un mayor número de personas.

Dos conventos que hasta entonces funcionaban como puntos de avanzada, Maní y Tizimín, al fundarse otros más adentro del territorio de los mayas, al este (Chancenote) y sur (Tekax), comienzan a funcionar también como puntos de enlace hacia esos sitios más alejados.

Tipo funcional C Conventos de avanzada

Los conventos de Dzidzantún y Sisal continúan siendo puntos de penetración hacia el norte y este. El de Dzidzantún en realidad se

encontraba en una zona ya bastante pacificada, y limitada en su expansión por la costa marina, por lo que la labor evangelizadora fundamentalmente estaba dirigida hacia la continuidad y la densificación de la red de instalaciones religiosas. Por su parte Sisal seguía siendo un punto de avanzada difícil dada su ubicación, ya que continuaba siendo frontera oriental del territorio pacificado.

En este período las fronteras hacia el sur parecen querer avanzar con la fundación de los conventos de Ichmul y Tekax. Anteriormente pueblos de visita de los conventos de Sisal y Maní respectivamente su conversión en conventos con monjes asignados consistía en un enorme esfuerzo por avanzar hacia los territorios rebeldes de la montaña. Por su parte la fundación del convento de Chancente extendía hacia el noreste la frontera que antes marcaba el convento de Tizimin en territorios indígenas.

Período de secularización (1580-1603)

En este período se fundan 10 conventos, ubicados en Tixkokob (1581), Oxkutzcab (1581), Hunucmá (1581), Tinúm (1581), Tichel (1585), Umán (1585), Ticul (1591), Temax (1591), Maxcanú (1602) y Telchac (1602).

En este período se secularizan dos conventos, las presiones del clero secular por conseguir se les otorguen territorios bajo su control, incluyendo algunos de los ya ocupados por los regulares, generan un ambiente de tensión entre los dos sectores de la Iglesia que es trasladado a la población en general. Se suman en este conflicto los encomenderos y las autoridades representantes de la Corona quienes ven acordes a sus intereses la disminución del poder político y económico que hasta ahora han acumulado los religiosos a su favor. Aún así los franciscanos no ceden y en estos últimos veinte años del siglo XVI y principios del XVII consiguen fundar 10 conventos en los capítulos de 1581, 1585, 1591 y 1602. La mayoría de ellos son conventos que redensifican la red y conectan los conventos ya establecidos. Es en esta época cuando el procurador franciscano Fray Alonso Ponce visita la Provincia (1588).

Tipo funcional A Convento central

El convento de la Asunción de nuestra Señora en Mérida sigue siendo el centro administrativo y de servicios de la provincia. Conservando las funciones del período anterior.

Tipo funcional B. Conventos de enlace

La mayoría de los conventos que en el período anterior funcionaban

como de enlace continúan cumpliendo dicha función, con una sola excepción. Al secularizarse el convento de Chancénote el convento de Tizimín vuelve a quedar al extremo de la red por lo que podemos considerarlo nuevamente como convento de avanzada. Sotuta anteriormente enlace con Ichmul se seculariza y deja como más próximos contactos de Ichmul otros dos conventos de avanzada, Tekax y Sisal.

De los conventos fundados en este período 8 funcionan como enlaces, los de Tixkokob, Oxkutzcab, Tinum, Umán, Ticul, Temax, Maxcanú y Telchac. Anteriormente todos estos eran visitas de otros conventos más antiguos y se situaban en los caminos que los comunicaban entre sí.

Tixkokob y Tinum en el Camino Real a Valladolid.

Oxkutzcab en el camino a Tekax y Peto.

Umán y Maxcanú en el Camino Real a Campeche.

Ticul entre Calkiní, Maní y Oxkutzcab.

Temax y Telchac en la zona de Dzidzantún.

Tipo funcional C **Conventos de avanzada**

Los conventos de Sisal, Dzidzantún, Tekax e Ichmul continúan funcionando como puntos de avanzada. Tizimín vuelve a serlo ante la secularización de Chancénote en 1586.

Los otros dos se instalan en Tichel y Hunucmá.

Tichel era una población muy pequeña ubicada en la frontera sur de la península cerca de la Laguna de Términos, fue el puesto que se encontraba más alejado de los demás

Hunucmá, aunque relativamente cerca de la cabecera, se encontraba en una zona hasta entonces desatendida por los dos cleros. Su posición además era estratégica ya que se situaba sobre el importante camino a Sisal, nuevo puerto de entrada de la gubernatura además de Campeche, y cuya construcción había sido promovida por el alcalde Don Diego de Quijada desde 1563.

A continuación presentamos una tabla síntesis de la serie tipológica funcional en la que se relacionan los períodos con las funciones de las instalaciones conventuales que se fundan en cada uno de ellos y se muestran las transformaciones en el uso que tuvieron de acuerdo a la etapa a la que corresponden.

Serie tipológica funcional				
<i>Localidad</i>	<i>Período</i>			
	Inicial 1546-1561	Consolidación	Crecimiento 1573-1579	Secularización 1580-1602
MERIDA	Central	Central	Central	Central
CAMPECHE	Enlace	Enlace	Enlace	Enlace
MANI	Avanzada	Avanzada	Enlace	Enlace
CONKAL	Avanzada	Enlace	Enlace	Enlace
IZAMAL	Enlace	Enlace	Enlace	Enlace
SISAL	Avanzada	Avanzada	Avanzada	Avanzada
HOMUN	Enlace	Enlace	Enlace	Enlace
CALKINI	Enlace	Enlace	Enlace	Enlace
TIZIMIN		Avanzada	Enlace	Avanzada
DZIDZANTUN		Avanzada	Avanzada	Avanzada
MOTUL		Enlace	Enlace	Enlace
TEKANTO			Enlace	Enlace
TEKAX			Avanzada	Avanzada
HOCABA			Enlace	Enlace
SOTUTA			Enlace	
CHANCENOTE			Avanzada	
ICHMUL			Avanzada	Avanzada
HECELCHAKAN			Enlace	Enlace
OXKUTZCAB				Enlace
HUNUCMA				Avanzada
TIXKOKOB				Enlace
TINUM				Enlace
TICHEL				Avanzada
UMAN				Enlace
TICUL				Enlace
TEMAX				Enlace
MAXCANU				Enlace
TELCHAC				Enlace

Las series formales

Aspectos metodológicos generales

Recursos para el estudio tipológico

Para el análisis de los esquemas de organización formal de los partidos arquitectónicos de los conjuntos conventuales hemos recurrido a dos recursos para conocer el fenómeno estudiado. Los documentos que nos proporcionan la historiografía y la observación directa de los hechos arquitectónicos.

Los documentos historiográficos

El documento que escribió Fray Antonio de Ciudad Real en el viaje por la provincia de San José de Yucatán en 1588 acompañando al procurador franciscano Fray Alonso Ponce. En este documento se describen someramente las características físicas de las cabeceras de doctrina que existían en ese momento y que fueron visitadas por los frailes.

“El Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Yucatán” que incluye una descripción más completa de la situación de los edificios en la primera mitad del siglo XX y los planos arquitectónicos indicando el estado en que entonces se encontraban.

Los planos arquitectónicos de que dispone el Gobierno de Campeche de los conventos que se encuentran en su territorio (Campeche, Hecelchakán y Calkini) y la tesis de licenciatura en arquitectura de María Teresa Sansores Bernés acerca del convento de San Bernardino de Sena en Valladolid, Yucatán.

La observación directa

En visitas a los edificios y elaborando levantamientos arquitectónicos y fotográficos (1996 y 1997). Observando las características espaciales y físico-constructivas de los conjuntos para detectar diferencias y transformaciones en los elementos constructivos y constitutivos de los espacios arquitectónicos que indiquen diferentes temporalidades y variaciones en el uso que se les ha dado.

A partir de dicha información se elaboraron los esquemas de los partidos arquitectónicos de cada uno de los conventos. Un esquema final elaborado a partir de las características físicas que encontramos en su estado reciente, y otro esquema hipotético de su situación inicial que propone las características generales básicas que presentaría a fines del siglo XVI. En aquellos casos

de mayor complejidad en el proceso tipológico particular y en los que se contó con información suficiente fue posible elaborar un esquema hipotético intermedio en el desarrollo de su proceso evolutivo.

Aspectos metodológicos particulares del análisis de los procesos tipológicos formales

Los esquemas formales elaborados nos permiten observar similitudes y diferencias entre los partidos arquitectónicos de los distintos casos. También nos muestran las transformaciones formales ocurridas en un mismo edificio a través del tiempo y con el avance y desarrollo del proceso tipológico.

Respetando la misma categoría de análisis y los mismos elementos o variables observadas es posible estudiar el proceso tipológico de los conventos yucatecos de la segunda mitad del siglo XVI en sus dos niveles, el territorial y el temporal.

Primera clasificación tipológica. Análisis territorial

En el estudio del proceso tipológico en el territorio se analizan los objetos arquitectónicos del mismo sub-género arquitectónico que existen en un mismo tiempo o momento histórico, pero ubicados en distintos puntos del territorio.

En este nivel podrían analizarse los 28 conventos en distintas fases históricas. En este estudio analizamos la fase inicial y así se muestra en las tablas síntesis.

El estudio de los procesos de desarrollo del tipo en el territorio nos ayuda a encontrar variaciones particulares en su forma que reflejan principalmente los condicionamientos:

- Contextuales: relación con el contexto particular e inmediato, ubicación.
- Socio-funcionales: diferente función específica dentro del sistema de conventos de su región.
- Económico-políticos: diferentes condiciones o papel a desempeñar en el proceso de expansión o permanencia de la orden en el territorio.

Segunda clasificación tipológica. Análisis temporal

En este nivel se debe estudiar el proceso tipológico que muestran los edificios a través del tiempo. Se estudia el mismo objeto arquitectónico, pero en diferente momento histórico.

Para poder estudiar este nivel es indispensable contar con información amplia del desarrollo de los objetos de estudio. Desarrollo y transformaciones ocurridas tanto en el plano constructivo como funcional. Además, también es importante conocer el panorama general de las circunstancias de la sociedad en que ocurre dicho desarrollo. Los resultados de un análisis de este nivel serían de enorme interés y utilidad en la comprensión amplia de los edificios que se estudian, pero sobrepasan las expectativas y objetivos del presente trabajo.

El estudio de este proceso de desarrollo en el tiempo nos podría mostrar las transformaciones ocurridas en un mismo edificio que reflejarían principalmente condicionamientos:

- Funcionales: transformaciones en el uso de los conventos. Diferentes actividades que desarrollaron sus usuarios.
- Socio-económicos: la importancia particular que el objeto tiene en el proceso de expansión o permanencia de la orden en el territorio. Así como su papel en las estrategias y políticas de la Orden en sus planes de permanencia en el territorio.
- Técnico- constructivo: desarrollo de las técnicas y procedimientos de construcción. Desarrollo de las habilidades constructivas.
- Repertorio: transformación en el uso de los símbolos, patrones y modelos en el diseño y construcción de la arquitectura religiosa.

ANÁLISIS TIPOLÓGICO FORMAL DE LOS CONVENTOS YUCATECOS DEL SIGLO XVI

Del universo total de los casos de estudio contamos con datos de algunas de las características formales que tuvieron en el siglo XVI que nos permite intentar visualizarlos o prefigurarlos y construir su esquema inicial. Pero es indispensable la información que nos proporciona su estado actual. Los planos arquitectónicos y la observación en sitio contribuyen a la concreción y definición de la imagen que los datos históricos nos proporcionan de su estado inicial.

Aunque el análisis es de carácter formal, requerimos en un principio, partir del carácter formal-funcional de los partidos arquitectónicos. Funcional porque el criterio de identificación de las zonas primarias parte de la relativa homogeneidad en la actividad general que en ella se desarrolla, y formal ya que las variables observables en los partidos arquitectónicos son relativas al carácter formal que presentan.

En lo funcional los elementos componentes funcionales del conjunto conventual son:

- a. Atrio
- b. Templo
- c. Capilla de indios
- d. Claustro o casa
- e. Huerto

En lo formal también propusimos como variables observables:

- a. La presencia de algunos espacios indispensables donde desarrollar sus fundamentales tareas (componentes o zonas primarias).
- b. Su figura o perfil básico
- c. La disposición de dichos espacios en el conjunto unitario. Su posición respecto a los otros componentes y al todo.
- d. La dimensión y proporción aproximada de los mismos.

Para hacer el estudio del proceso tipológico formal en el territorio de los 28 conventos consideramos importante emplear tres niveles:

1er nivel. Los tipos formales

- Plantear las variables observables. Estas variables son las características formales esenciales en los edificios. Nivel general.
- Elaborar el esquema inicial de cada uno de los casos.
- Observar y comparar el comportamiento de las variables.
- Proponer una primera clasificación tipológica formal a partir del análisis del punto anterior. Se obtienen así los tipos formales.
- Abstractar el “esquema esencial” (matriz) de cada uno de los tipos obtenidos de la anterior clasificación.
- Definir las características formales de los tipos obtenidos.

2º nivel. Los subtipos formales

- Para cada uno de los tipos plantear variables observables más específicas que nos permitan definir mejor la forma en cada caso. Nivel particular.
- Observar y comparar el comportamiento de estas variables en cada uno de los casos.
- Proponer una segunda clasificación tipológica formal. Se obtienen así los subtipos formales.
- Abstractar el esquema de cada uno de los subtipos obtenidos de la anterior clasificación.
- Definir las características formales de los subtipos obtenidos.

Por carecer de información suficiente, acerca de lo construido, hemos eliminado de este análisis el caso del convento de Tichel, poblado del principio de la Colonia que estuvo ubicado diferentes sitios de la frontera suroeste, cerca de lo que hoy es la laguna de Términos.

De los 27 conventos restantes se han elaborado sus esquemas iniciales. De ellos hemos hecho una revisión del comportamiento de las variables definidas y proponemos, en una primera aproximación general, una inicial diferenciación tipológica en dos grandes tipos formales (o grupos tipológicos).

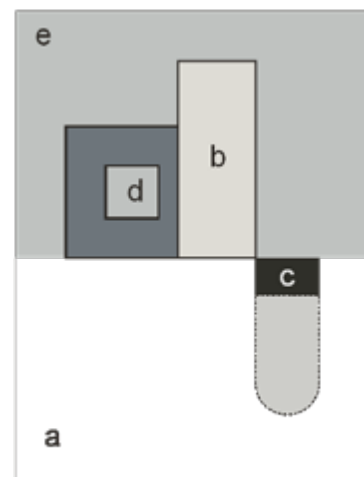
Sus esquemas podemos considerarlos los esquemas MATRIZ del convento yucateco del siglo XVI.

Tipo I

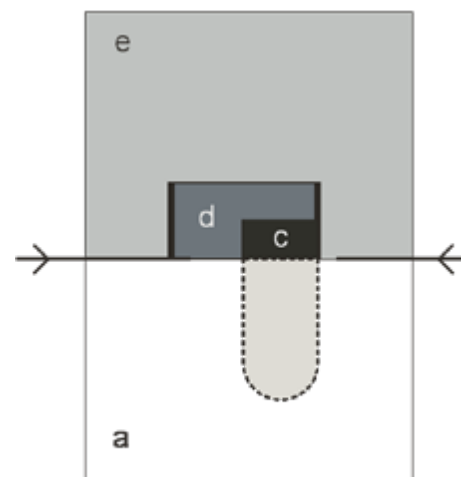
A este tipo corresponden once casos, los ubicados en las poblaciones de Mérida (1549), Campeche (1549), Maní (1549), Conkal (1549), Izamal (1549), Sisal (1553), Homún (1561), Calkiní (1561), Tizimín (1563), Dzidzantún (1567) y Motul (1567). Todos ellos fundados en los primeros 18 años del proceso de evangelización en la Península de Yucatán.

En ellos observamos que todos contaron desde sus primeros años con la presencia de los cinco componentes básicos, al menos en proyecto y en proceso de construcción.

El conjunto estaba dividido en dos grandes zonas atrio y huerto. El atrio siempre orientado al poniente y el huerto al oriente. En el atrio ubicaron la capilla abierta y en el otro territorio el templo y el claustro. El templo se ubicó al centro orientado sobre un eje oriente-poniente con el claustro en su costado norte para protegerlo del sol. Los templos tuvieron una sola nave cubierta con bóveda de cañón corrido.



TIPO I ESQUEMA BÁSICO o MATRIZ



TIPO II ESQUEMA BÁSICO o MATRIZ

Las capillas abiertas tuvieron su presbiterio construido con mampostería adosado al claustro y la nave extendida dentro del atrio.

Algunos conventos contaron con capillas posas en las esquinas del atrio y construyeron norias sobre sus pozos para extraer agua.

Estos conventos fueron los más grandes y más consolidados de la región y permanecieron más tiempo al servicio de la Orden Franciscana.

Tipo II

A este tipo corresponden 16 casos y se encuentran en las poblaciones de Tekantó (1573), Tekax (1573), Hocabá (1573), Sotuta (1573), Chancencote (1573), Ichmul (1573), Hecelchakán (1579), Oxkutzczb (1581), Hunucmá (1581), Tixkokob (1581), Tinum (1581), Umán (1585), Ticul (1591), Temax (1591), Maxcanú (1602) y Telchac (1602).

Corresponden a las etapas de Crecimiento y Secularización. Períodos en los que los franciscanos comenzaron a tener problemas con el clero secular por el control de los territorios.

En esta época los partidos arquitectónicos de los conjuntos conventuales son más irregulares y más pequeños. Siempre conservaron su división territorial en dos grandes espacios abiertos, el atrio y el huerto. Como casi todos ellos fueron en su inicio pueblos de visita de los primeros conventos casi todos contaban con capilla abierta, con su presbiterio de mampostería y su nave de materiales perecederos en el espacio del atrio. En el territorio del huerto que fue siempre más privado se construía la casa de los frailes adosada al presbiterio, su ubicación y dimensión varió. Y a partir de esta pequeña casa posteriormente muchos de ellos construyeron sus claustros.

La orientación del conjunto siempre respetó el eje oriente-poniente para ubicar los componentes.

Los templos no se iniciaron en este período sino mucho después pero casi siempre aprovecharon los presbiterios de las capillas abiertas para sus propios presbiterios sustituyendo la construcción de madera y palma de la nave por otra de mampostería y bóvedas empleando diferentes tipos de sistemas constructivos.

A continuación presentamos dos tablas generales con todos los casos de estudio y en la que se incluye el tipo al que pertenecen, su esquema inicial y su fecha de fundación. Están ordenados cronológicamente de acuerdo a esa fecha.








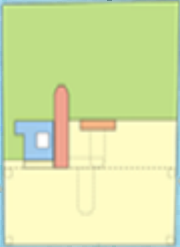

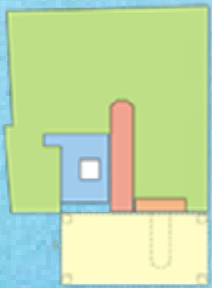


Tabla Esquemas Tipo					
Grupo I					
Año			Año		
LOCALIDAD	FUND	E SQUE MA INICIAL 1588	LOCALIDAD	FUND	E SQUE MA INICIAL 1588
MERIDA	1549		HOMUN	1561	
CAMPECHE	1549		CALKINÍ	1561	
MANI	1549		TIZIMÍN	1563	
CONKAL	1549		DZIDZANT UN	1567	
IZAMAL	1549		MOTUL	1567	
SISAL	1553				

Tabla Esquemas Tipo					
Grupo II					
Año			Año		
LOCALIDAD	FUND	ESQUEMA INICIAL 1588	LOCALIDAD	FUND	ESQUEMA INICIAL 1588
TEKANTÓ	1573		HUNUCMÁ	1581	
TEKAX	1573		TIKKOKOB	1581	
HOCABA	1573		TINUM	1581	
SOTUTA	1573		UMAN	1585	
CHANCENOTE	1573		TICUL	1591	
ICHMUL	1573		TEMAX	1591	
HECELCHAKAN	1579		MAXCANÚ	1602	
OXXUTZCAB	1581		TELCHAC	1602	



CONCLUSIONES

La investigación de los hechos histórico-arquitectónicos requiere de la participación de arquitectos que aporten la experiencia y el enfoque especializado que su formación profesional les proporciona.

La historia de la arquitectura, para convertirse en un instrumento útil y eficaz para la comprensión de los hechos arquitectónicos de nuestro patrimonio cultural regional, debe integrarse, en los procesos de investigación, con elementos teóricos-conceptuales que le den al investigador un referente y le permitan construir un método con el cual analizar los objetos de estudio y la realidad a la que pertenecieron.

La investigación histórica arquitectónica regional requiere de sus propios enfoques, sus propias herramientas teóricas y sus propias metodologías.

El enfoque de este trabajo se ha dirigido hacia los aspectos de la tipología formal, a través del análisis del partido arquitectónico de los conventos y de las distribuciones de sus espacios en planta. Eso nos ha permitido aproximarnos a la comprensión de las relaciones entre la serie de necesidades y condiciones que forman el programa, y la configuración de los objetos arquitectónicos.

Un siguiente nivel deberá abordar con mayor amplitud lo relacionado con las funciones y las actividades desarrolladas en los espacios (serie funcional particular), para hacer corresponder los esquemas de distribución formal y espacial con los requerimientos de relación funcional interna. Estos y otros trabajos están pendientes de llevarse a cabo y dejan nuevos temas de investigación que enriquecerán el estado del conocimiento de la arquitectura religiosa regional de la Península de Yucatán.

SOBRE EL AUTOR

Maria Antonia León Flores

Estudio su Licenciatura y la Maestría en arquitectura en la UADY. A cursado los Diplomados en “Teoría e Historia del Arte”, “Producción de material didáctico en apoyo a la docencia”, “Civilización y cultura de los mayas” y “Planeación y desarrollo para la acción tutorial” en la UADY. Obtuvo la Beca AECl en la Universidad de Zaragoza, España en 1999. Es Profesor Titular de Carrera por la UADY desde 1984. Ha sido Consejo Universitario por la UADY. Asesor, ponente y conferencista en eventos nacionales y extranjeros. A obtenido entre otros el Primer lugar en la VIII Bienal Yucateca de Arquitectura celebrada en Yucatán del año 2009, así como el Primer lugar en la X Bienal Internacional de Arquitectura celebrada en Costa Rica en el 2010 y el Reconocimiento como “Arquitecto del Año” por la UADY en Mérida del año 2012.



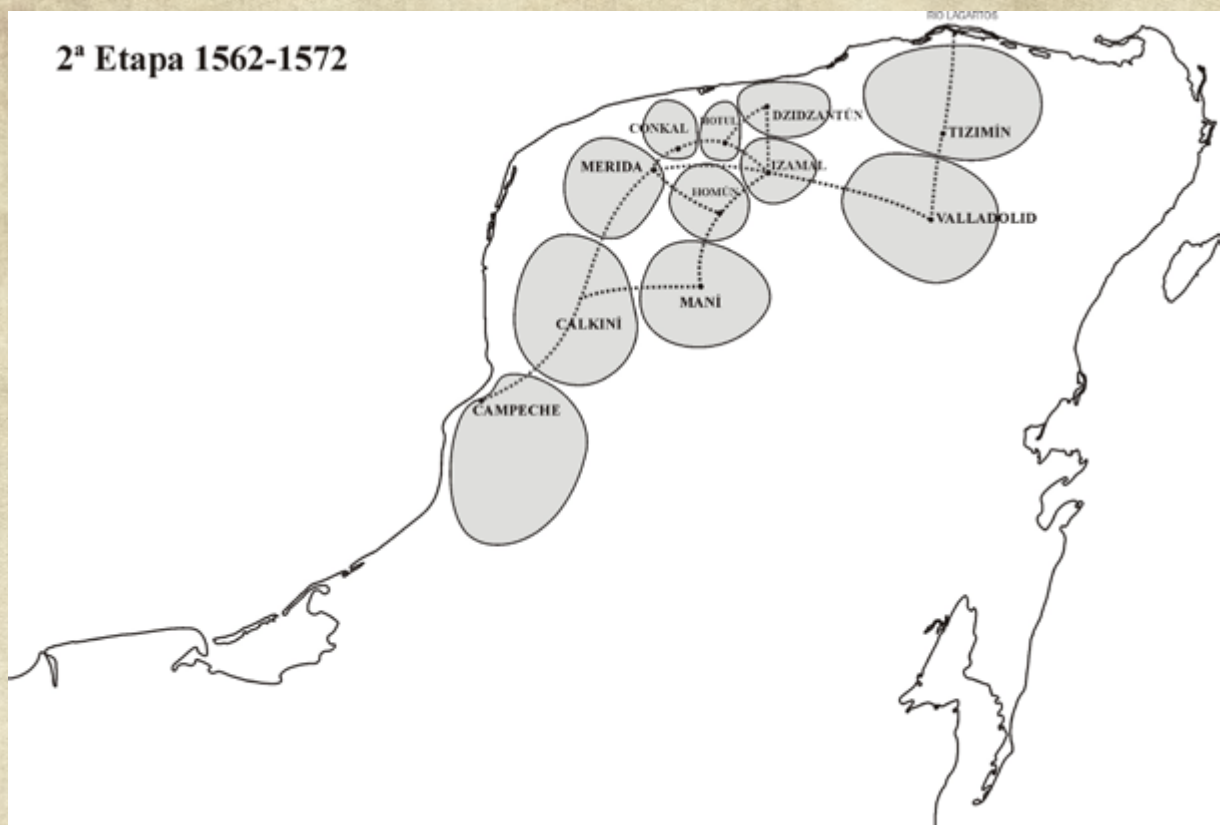
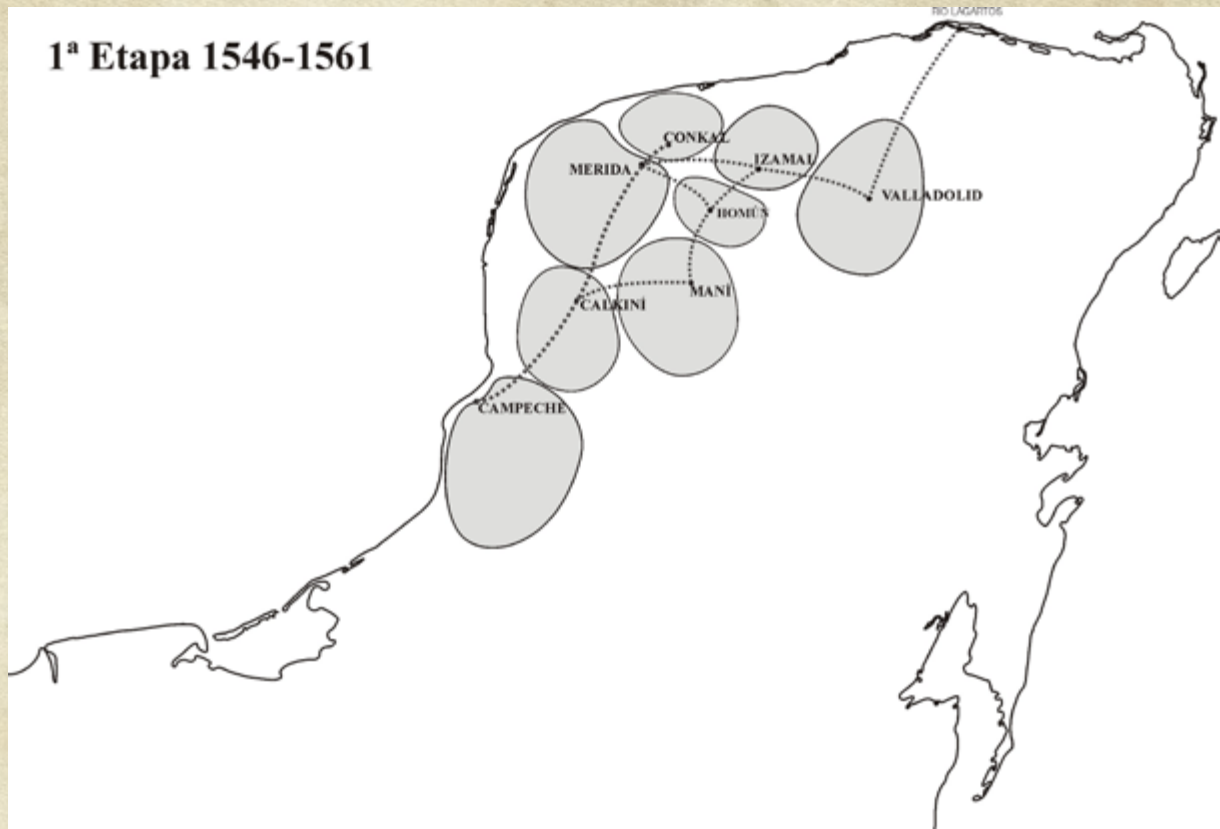
REFERENCIAS

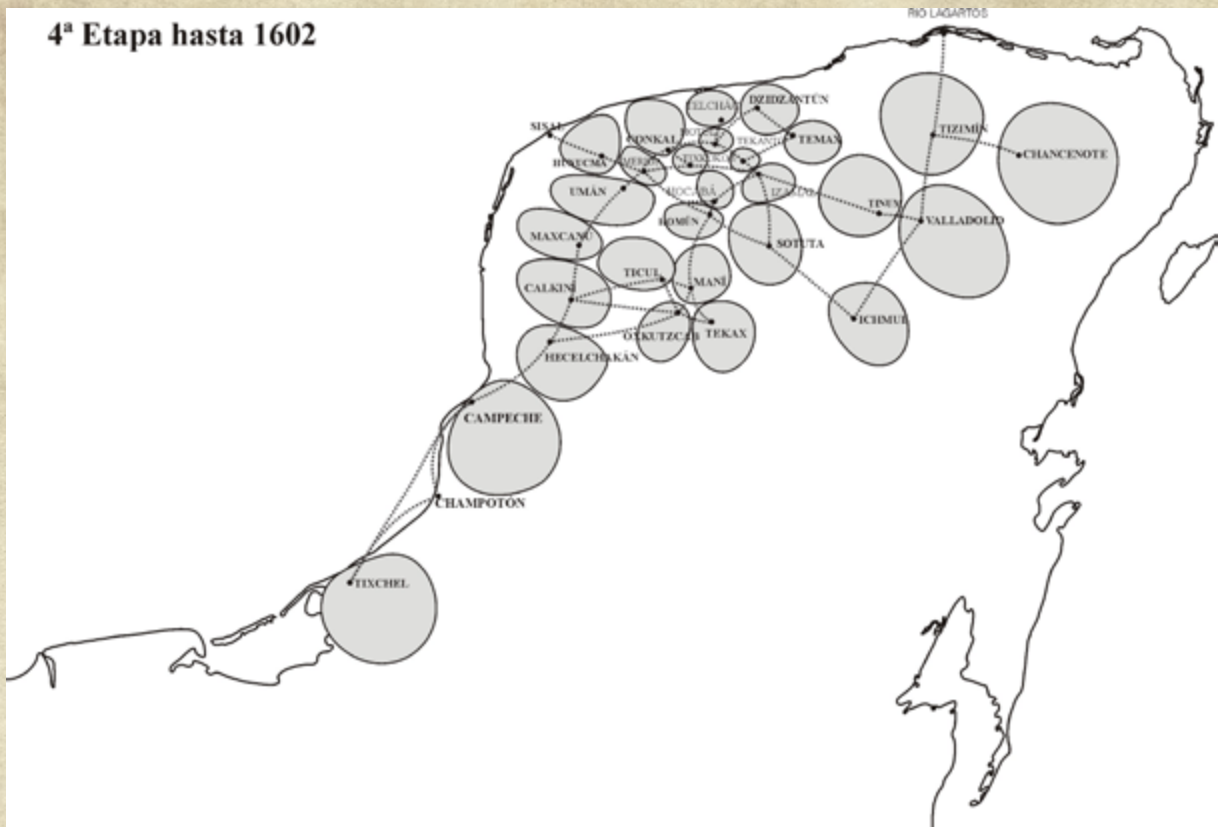
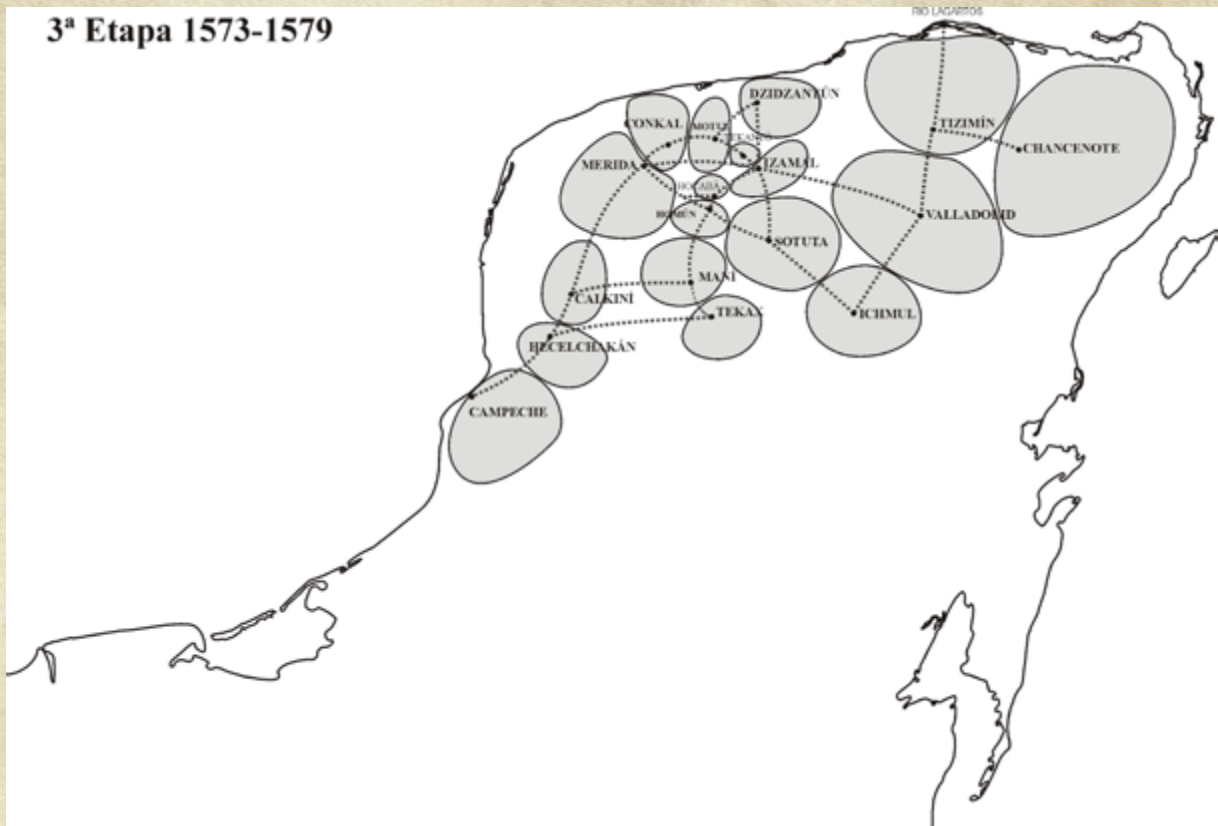
- Arnábar Gunam, Tomás, La evangelización franciscana en Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, Méx., 1999, 89 p.
- Caniggia, Gianfranco, Tipología de la edificación, estructura del espacio antrópico, Ed. Cueste, Madrid, 1995, 192 p. il.
- Gerhard, Peter, La frontera sureste de la Nueva España, Serie Espacios y tiempo 2., Trad. Stella Mastrangelo, México, UNAM, 1991, 166P. il.
- Mc Andrew, John. The open-air churches of sixteenth - century Mexico, Atrios, posas, Open chapels and other studies, Cambridge, Massachusetts, Harvard University press, 1969, 755 p.
- México–SHCP, Catálogo de construcciones religiosas del estado de Yucatán, 2 t. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Talleres Gráficos de la Nación, 1945.
- Quezada, Sergio, Pueblos y caciques yucatecos, 1550-580. El colegio de México, 1993, 227 p. il.
- Ricard, Robert, La conquista espiritual de México, Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572, secc. Obras de Historia, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1986, 491 p
- Tafuri, Manfredo, Teorías e historia de la arquitectura, Hacia una nueva concepción del espacio arquitectónico, editorial Laia, Barcelona, 1972, 287 p. il.
- Waisman, Marina, La estructura histórica del entorno, 3a. ed., Buenos Aires, Nueva Visión, 1985, (Arquitectura contemporánea) 288 p.

ANEXO I

Localidad	Año de fundacion	Periodo	Observaciones
<i>1545</i> <i>Se inicia formalmente la primera misión.</i>			
Mérida	1549 (1547)	A 1546-1561	1549 Llega Landa a Yucatán
Campeche	1549 (1546)		
Maní	1549		
Conkal	1549		
Izamal	1549		1552 Landa guardián de Izamal
Sisal	1553		1556 Landa custodio
Homún	1561		1560 Landa guardián de Mérida
Calkiní	1561		
<i>1561</i> <i>Se erige la prov. de Yuc. y Guatemala.</i> <i>Landa, primer provincial.</i> <i>1562</i> <i>Auto de fe de Maní</i>			
Tizimín	1563	B 1562-1572	1562 Llega Toral a Yucatán.
Dzidzantún	1567		
Motul	1567		
<i>1573</i> <i>Landa obispo</i>			
Tekantó	1573	C 1573-1581	
Tekax	1573		
Hocabá	1573		
Sotuta	1573		
Chancenote	1573		
Ichmul	1573		
Hecelchakán	1579		
<i>1579</i> <i>Muerte de Landa</i>			
Oxkutzcab	1581	D 1580-1603	
Hunucmá	1581		
Tixkokob	1581		
Tinum	1581		
Tichel	1585		No existe actualmente
Umán	1585		
Ticul	1591		
Temax	1591		
Maxcanú	1603		
Telchac	1603		
<i>1602</i> <i>Secularización de un grupo de conventos</i>			

ANEXO II





REVISITA
HISTORIA Y CONSERVACIÓN
DEL PATRIMONIO EDIFICADO



EL USO DEL GEORRADAR PARA LA DETECCIÓN DEL PATRIMONIO EDIFICADO

EL USO DEL GEORRADAR PARA LA DETECCIÓN DEL PATRIMONIO EDIFICADO

THE USE OF GEORRADAR FOR THE DETECTION OF THE BUILT HERITAGE

Atenas Zoe Camila Murillo Muñoz

Fecha de envío: 12 de julio de 2018
Fecha de aceptación: 9 de agosto de 2018



Mtro. Juan Christopher Alcaraz Padilla

Egresado de la facultad de Ingeniería Arquitectura por la Universidad del Valle de Atemajac. Titulado de la maestría en Ciencias de la Arquitectura con orientación en Conservación del Patrimonio Edificado por la Universidad de Guadalajara.

Docente de asignatura del departamento de Técnicas y Construcción en el Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño de la Universidad de Guadalajara. Miembro del Colegio de Arquitectos del Estado de Jalisco y Director Responsable de proyecto y obra de edificación en el área metropolitana de Guadalajara.

En la práctica profesional ha elaborado proyectos arquitectónicos ejecutivos y estructurales de diversas edificaciones, construcciones, así como elaborador de dictámenes de seguridad estructural de inmuebles en el rubro público y privado.

Palabras clave:

Keywords:

ENTREVISTA

Para esta entrevista, presento al Maestro en Ciencias de la Arquitectura con Orientación a la Conservación del Patrimonio Edificado, Christopher Alcaraz, quien hablará sobre el uso del Georradar para la conservación del patrimonio edificado. Para comprender más sobre esto, le pediré al especialista que nos ayude a contextualizarnos sobre la función de este equipo. ¿Cuáles son sus características y en qué caso particular se puede utilizar?

El georradar, también conocido como GPR (Radar de Penetración terrestre) o radar de suelos, es un equipo utilizado como medio de prospección para objetos o irregularidades encontradas por debajo del nivel superficial. Las pruebas que se realizan con el equipo no son destructivas debido a que los datos se obtienen mediante ondas electromagnéticas enviadas y reflejadas por la antena en tres distintos ejes con la finalidad de obtener las discontinuidades de los componentes inferiores del suelo (ilustración 1). El uso de esta herramienta se ha diversificado a la arquitectura, medioambiente,

urbanismo y distintos ramos de la ingeniería ya que, dependiendo del objetivo, se adquiere información relevante del objeto de estudio. En el caso particular de la arquitectura, el uso varía desde localizar instalaciones o infraestructura hasta detectar humedades y apertura de suelos, fracturas, en inmuebles. Con respecto al rubro específico del patrimonio edificado, el GPR ha aportado información documental sobre la ubicación de estructuras de etapas preliminares, cimentaciones, cavernas, fisuras en el suelo o agentes de deterioro como al agua previo al proyecto de restauración. El uso del georradar en el patrimonio no es algo reciente. Desde la mitad del siglo XX se comenzó a estudiar el uso de ondas electromagnéticas para detectar irregularidades en los suelos, principalmente en el ramo de la arqueología. Para inicios de la década de los ochenta el uso fue más frecuente hasta lo que se tiene en la actualidad. Algunos autores, dentro del ramo de la investigación, mencionan que el uso de georradar ayuda a “documentar el patrimonio invisible” y en realidad es así, porque la información arrojada proviene de objetos que, a simple vista, no se percibe.

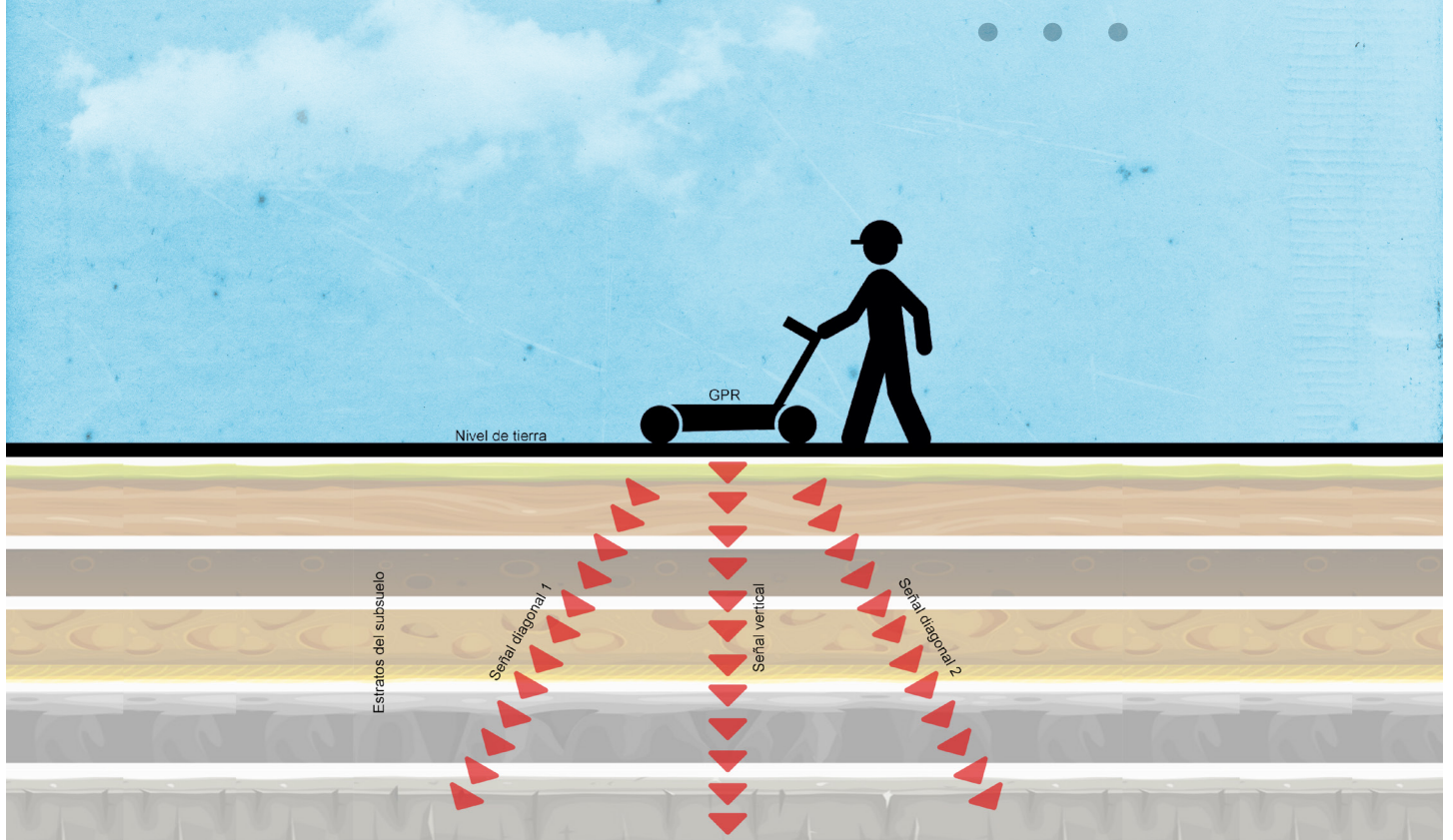


Ilustración 1. Esquema georradar (GRP) y su distribución de ondas magnéticas hacia el subsuelo. Fuente: del autor.



Me gustaría que nos hables sobre cómo el patrimonio edificado ha respondido a las nuevas exigencias tecnológicas y que han permitido que el georradar sea utilizado como una herramienta de documentación histórica.

El patrimonio edificado, que es uno de los ramos específicos donde se utiliza el georradar, ha requerido buscar técnicas de documentación e inspección que no resulten destructivas, entendiendo esto como el proceso de explorar la edificación sin la apertura y extracción de muestras de elementos constructivos y estructurales. Es por ello, que el GPR se considera como una herramienta de prospección. En diversos casos existen elementos con cierto valor artístico, arquitectónico o tecnológico como murales, recubrimientos o algún otro objeto que por su jerarquía no pueden ser alterados, pero requieran ser analizados con un fin específico, es allí donde la tecnología que ofrece el GPR como herramienta de recolección de datos sin tomar muestras físicas del inmueble se vuelve indispensable. La detección de diversos objetos o estructuras que se encuentran por debajo del nivel de la edificación requería, hasta el uso de radares de suelos, de llevar a cabo excavaciones en puntos determinados que podían dañar algún detalle arquitectónico o vestigio relevante. Con el uso actual del georradar, la documentación de irregularidades del subsuelo pueden ser graficados en su profundidad, que dependiendo del equipo puede llegar hasta 10 metros, y posición original a una distancia puntual, lo que conlleva a trabajos y documentación más precisa sin ejecutar excavaciones a prueba y error.

Dentro de tu experiencia podrías compartir algún caso en particular.

Los trabajos realizados se han apegado mayormente a la detección de infraestructura en distintos sitios.

Sin embargo, es contante la aparición de estructuras que han quedado por debajo del nivel de calles o superficies urbanizadas y rurales. En los trabajos fuera de zonas urbanizadas es común localizar desplantes de cascos de ex haciendas y vestigios de estructuras que pudieron pertenecer a una edificación. El siguiente caso particular ha sido la búsqueda de oquedades o fisuras en terrenos por la presencia de fallas estructurales en edificaciones. Otra labor que se llevado a cabo es la detección de cimentaciones en plazas donde se sitúan edificaciones religiosas. La finalidad de esos trabajos consistió en recabar la información sobre la infraestructura urbana actual, dentro de la plaza, sin la necesidad de dañar la subestructura de las edificaciones religiosas aledañas. Esto es común durante los cambios de administraciones gubernamentales ya que se ha convertido en una práctica cotidiana la renovación de plazas públicas y espacios públicos de municipios y localidades dentro y fuera del área metropolitana de Guadalajara.

¿Qué metodología utilizas para la recabar información con el equipo?

La metodología puede a variar con respecto al objetivo de la búsqueda. Sin embargo, los preparativos y uso del equipo tienen técnicas aplicables a la gran mayoría de casos. Previo al inicio de las actividades, es ineludible configurar los parámetros de búsqueda ya que, como se trata de ondas electromagnéticas, las curvas dieléctricas varían con respecto a lo que se requiera buscar, aunado al hecho de que el equipo puede requerir de una localización geográfica vía GPS y clasificación del tipo de suelo. Después de la configuración preliminar, el primer punto es determinar qué es lo que se requiere buscar, en otras palabras el objetivo de la documentación. La antena, detecta cualquier irregularidad en la superficie por lo que toda la información que arroje no precisamente es importante.





Por ejemplo, si la finalidad es detectar una cimentación, es sumamente indispensable poseer un conocimiento del sistema constructivo utilizado en la época de la edificación para así delimitar el área de trabajo y la posición de la antena junto a la hipotética localización del cimientto. El siguiente paso es programar el recorrido y puntos de referencia en un croquis (ilustración 2). Es necesario tener un orden en el trabajo para no confundir la información de la información que arrojará el equipo, que en este caso son los radargramas (ilustración 3). Cabe destacar que en este punto se trabaja de forma perpendicular al objeto examinado (ilustración 4) porque de esa manera se descubre la localización, profundidad del elemento y continuidad del mismo. Continuado con el ejemplo de la cimentación, éste debería de presentar una irregularidad en el terreno similar a los puntos anteriores en distancia y posiblemente en profundidad, para así deducir que es una subestructura continúa (ilustración 5).

Nos has hablado sobre tu proceso en campo, pero otro punto importante es la traducción de datos. ¿Qué software es necesario utilizar y cuáles son sus ventajas y desventajas?

Por lo general el software que se utiliza va en relación con la marca del equipo, debido a que cada uno cuenta con características particulares dependiendo del año de fabricación y actualizaciones del sistema. Aunque, todos deben arrojan radargramas con distancias de las irregularidades del subsuelo y profundidades del mismo. El que utilizamos es del fabricante US RADAR. Las ventajas del software es que se puede visualizar de mayor manera los resultados de en la tableta del equipo. El programa no presenta una desventaja en sí. Los inconvenientes que se pueden presentar comienzan desde la incorrecta configuración y toma de referencias en campo. El programa te muestra los datos en el orden que se van ejecutando las grabaciones.

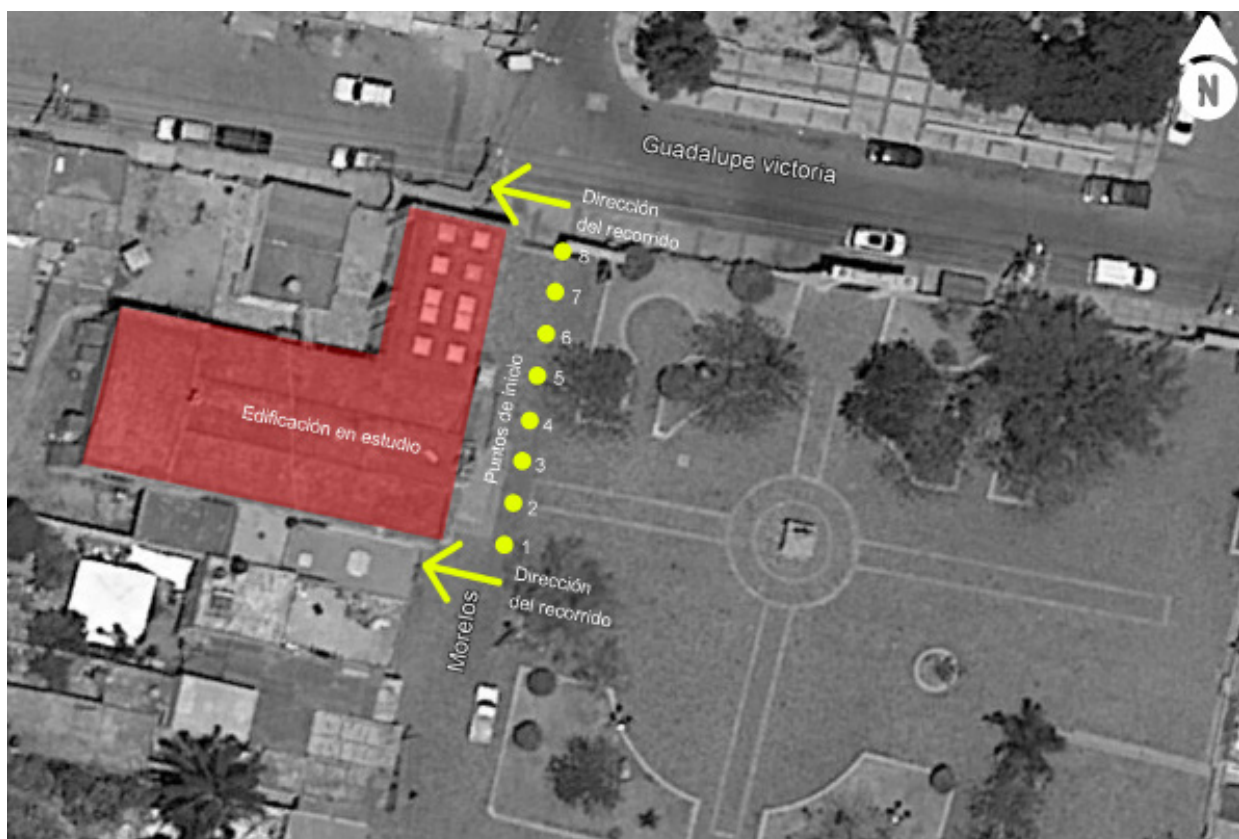


Ilustración 2. Imágen satelital de Google Earth donde se muestra el caso de estudio, la capilla de adoración perpetua , en Santa Ana Tepetitlán, Zapopán, Jalisco.
 ■ El objetivo del trabajo fue localizar la cimentación del paramento frontal. Previo al comienzo de los recorridos, se recomienda marcar los puntos de inicio del georradar. Fuente: del autor.

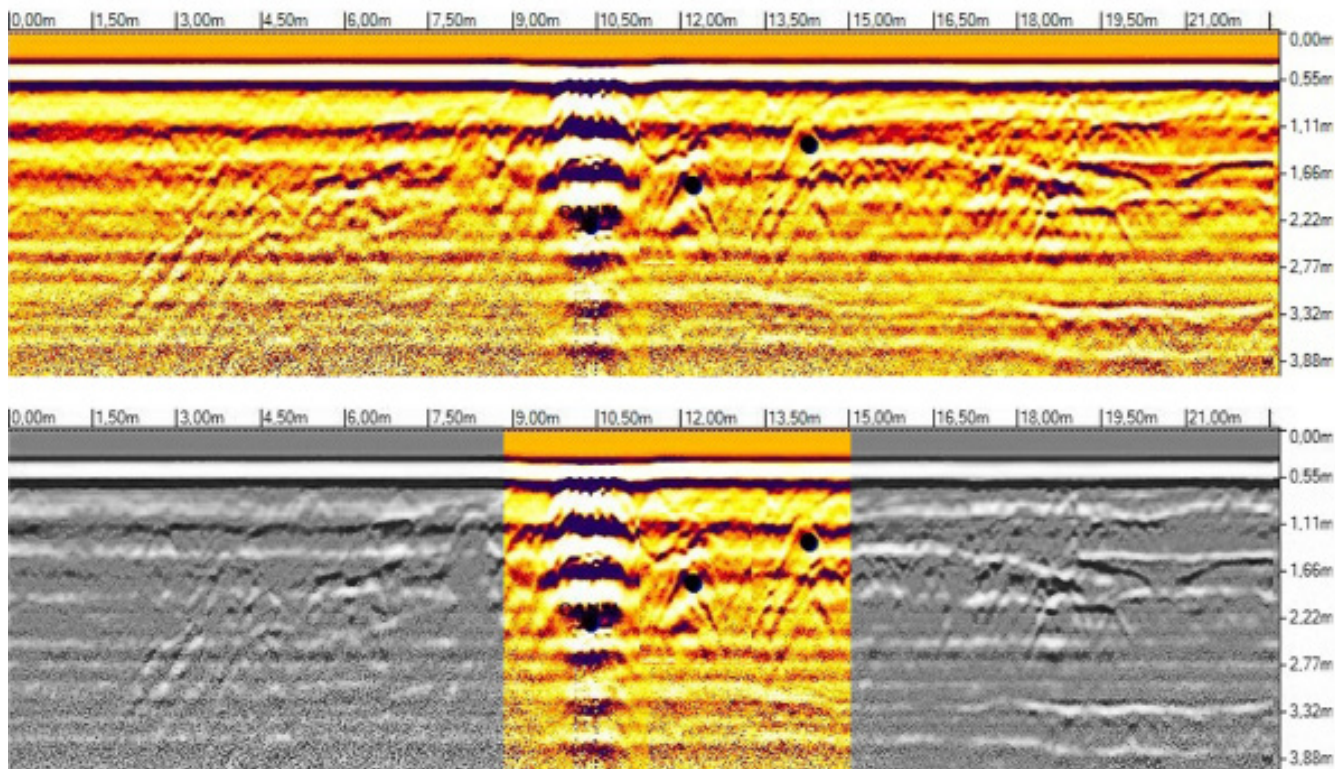


Ilustración 3. La imagen superior, muestra el radargrama original de un recorrido de 21.00 metros lineales con ondas verticales a 4.00 metros de profundidad.

■ El objetivo del trabajo fue detectar la cimentación e infraestructura (agua potable y drenaje) de un inmueble. A lo largo del recorrido hay diversas irregularidades indicadas por curvaturas. En la imagen interior se dejó en color la zona con mayor incidencia que comenzó a una distancia de 10.50 metros y 0.55 metros de profundidad. Otras irregularidades se observan a los 12 y 13.50 metros a una profundidad que oscila entre 1.11 y 1.66 metros. Con esa información, y su continuidad con los siguientes radargramas, se puede determinar cual irregularidad corresponde a la cimentación e infraestructura. Fuente del Autor.

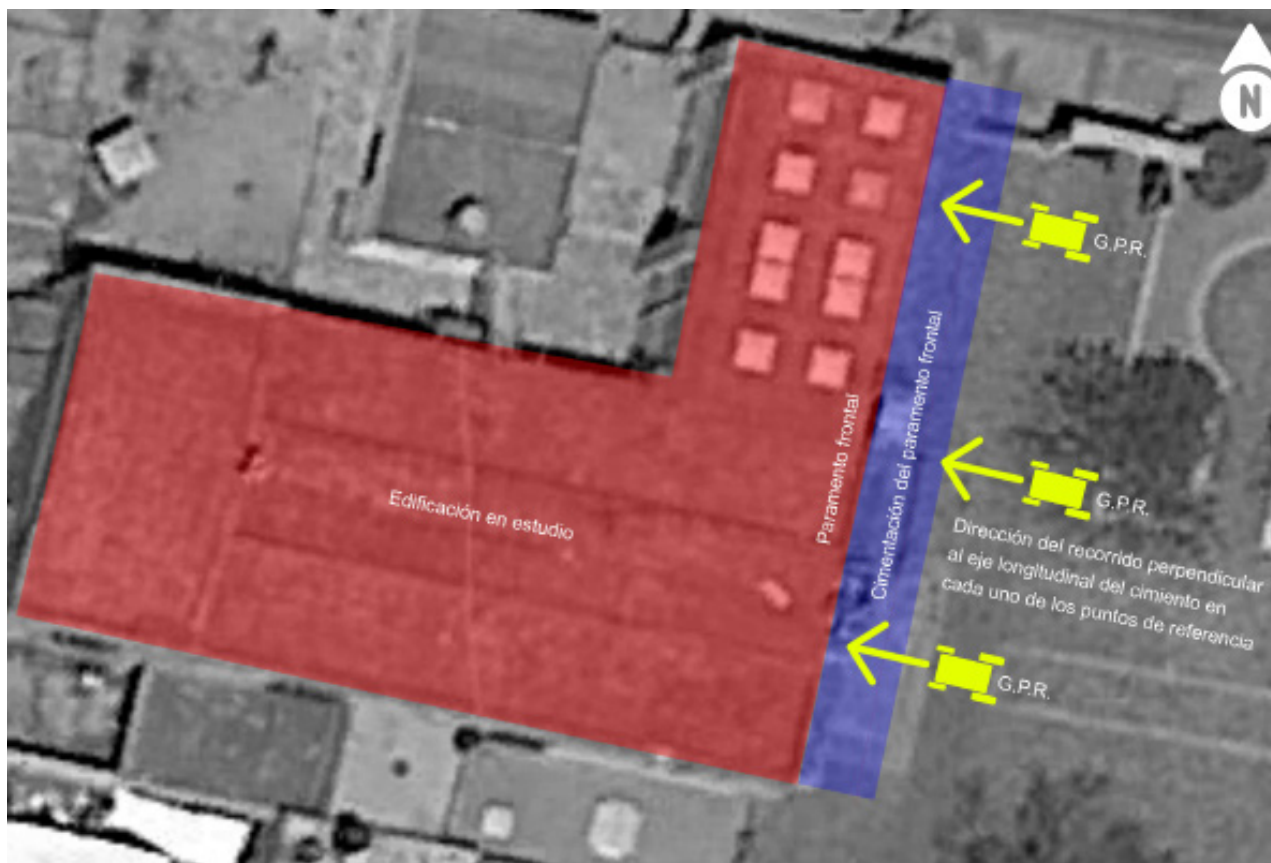


Ilustración 4. Imagen satelital de Google Earth donde se muestra el caso de estudio, la capilla de adoración perpetua, en Santa Ana Tepetitlán, Zapopan, Jalisco.

■ El recorrido del georradar se lleva a cabo de manera perpendicular al eje longitudinal del cimiento con la finalidad de corroborar su continuidad, en distancia y profundidad a lo largo del parametro frontal. Fuente: del autor.

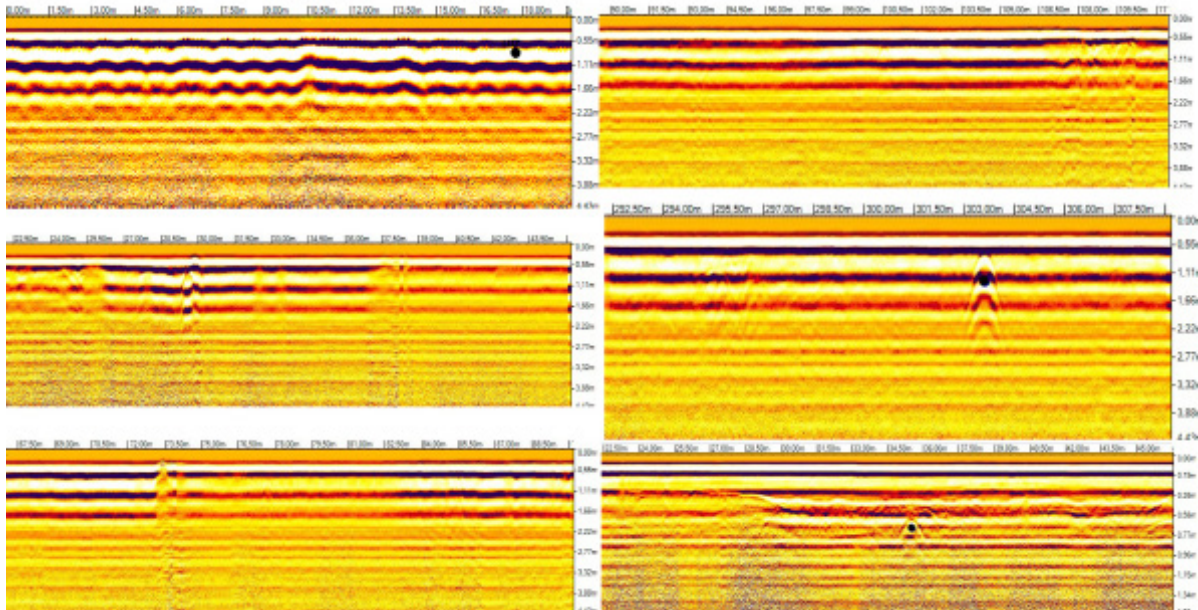


Ilustración 5. Los distintos radargramas muestran una continuidad de curvas a una profundidad aproximada de 0.55 metros.
 Los datos presentados señalan una relación de cemento corrido a lo largo del paramento frontal de la edificación. Con esta información se puede tomar decisiones para el proyecto de intervención. Fuente: del autor.



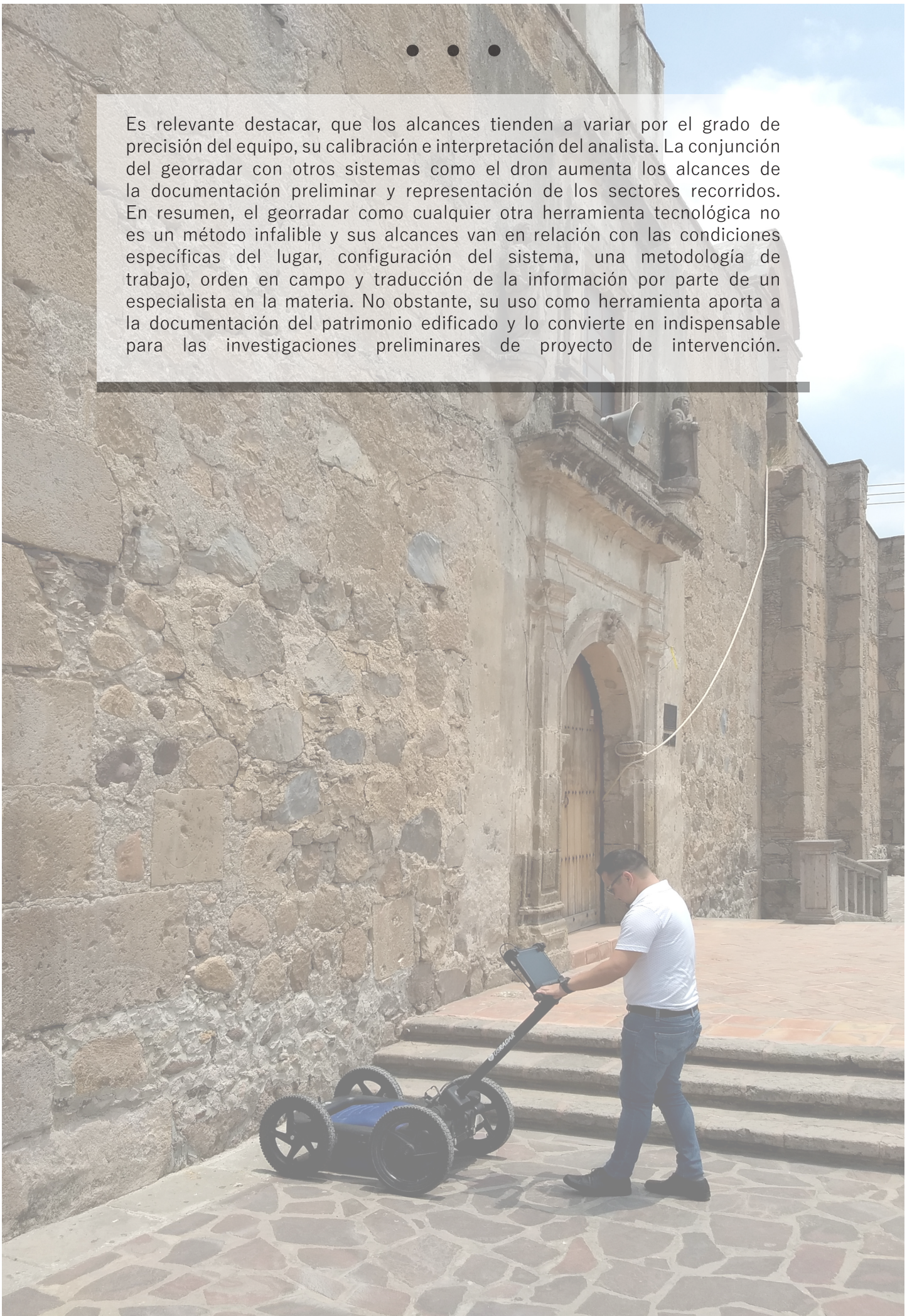
Desde los trabajos en campo, la posición y recorrido así como iniciar y detener correctamente la antena, es ineludible. De igual manera, tener un orden en los traslados. Esto facilita a que las posibles desventajas del software, por no ser predictivo e intuitivo, sean menores y los datos proporcionados tengan una coherencia y se apeguen de una mejor forma a la realidad del lugar. Debido a que el programa no es intuitivo, únicamente arroja información obtenida por el choque y reflexión de ondas magnéticas, es necesario tomar anotaciones en campo porque las curvas pueden fácilmente ser confundidas con otros objetos o irregularidades del suelo. Nuevamente se exhorta a tener claro lo que se está buscando porque en el subsuelo se encuentran diversos componentes que no necesariamente se vinculan con el objetivo del trabajo y resultan en información irrelevante. En resumen el software prácticamente es el resultado de un proceso de campo con una mejor amplitud de visualización a la que ofrece la tableta del equipo.

Para terminar con esta entrevista Mtro. Christopher ¿Podrías hablarnos sobre los alcances que pueden llegar a tener un proyecto basado en el georadar?

Los alcances tienden a variar con respecto a los objetivos como ya se ha mencionado. Pero, también las características físicas del lugar, humedad relativa y otras variables geológicas o climáticas son factores que determinan los resultados de la información. Esta técnica se encuentra dentro del ramo de las mediciones indirectas. Una medición directa es cuando se adquiere un dato, que en este caso son distancias y profundidades, de una forma que se puede corroborar al momento tal vez por medio de una cinta métrica u otro instrumento. En el caso del georadar, se convierte en una acción indirecta porque los datos se basan en las ondas dirigidas y regresadas al equipo, por lo que la información es recabada sin utilizar métodos manuales, aunque en algunos casos se recomienda el uso de ambos. El georadar, como ya se ha dicho, analiza el lugar de una forma no destructiva, por lo que sus alcances se incrementan al no dañar la integridad física del inmueble. Entonces, un proyecto basado en esta herramienta, puede recolectar información relevante y ser documentada en un reporte, como parte de la prospección o primer acercamiento al inmueble, previo a los proyectos de conservación o restauración.



Es relevante destacar, que los alcances tienden a variar por el grado de precisión del equipo, su calibración e interpretación del analista. La conjunción del georradar con otros sistemas como el dron aumenta los alcances de la documentación preliminar y representación de los sectores recorridos. En resumen, el georradar como cualquier otra herramienta tecnológica no es un método infalible y sus alcances van en relación con las condiciones específicas del lugar, configuración del sistema, una metodología de trabajo, orden en campo y traducción de la información por parte de un especialista en la materia. No obstante, su uso como herramienta aporta a la documentación del patrimonio edificado y lo convierte en indispensable para las investigaciones preliminares de proyecto de intervención.



DIRECTOR

Dr. Juan López García
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Juan López García
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

José Alfredo Alcántar Gutiérrez
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

David Zárate Weber
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Estrellita García Fernández
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Enrique Solana Suárez
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España

Luis Ignacio Gómez Arriola
Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)

COORDINADOR EDITORIAL

Daniel Rodríguez Medina
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara

EDITOR RESPONSABLE

Dr. Juan López García
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

EDITOR TÉCNICO

Atenas Zoe Camila Murillo Muñoz
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Abel de Jesús Carrasco González
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

COMUNICACIÓN

Alejandro Isay Gómez González
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Sergio Arnoil García Carrillo
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

CORRECCIÓN Y ESTILO

Marcela Moreno
Editoteka

Vol. 1 No. 2
Julio - Diciembre 2019
ISSN EN TRÁMITE

Para mayor información y envío de
artículos dirijase a:

Dr. Juan López García
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México
E-mail juan.lopez@cuaad.udg.mx

Atenas Zoe Camila Murillo
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México
Email zoe.murillo@cuaad.udg.mx



COMITÉ EDITORIAL

Ana Portalés Mañanós
Universidad Politécnica de Valencia, España

María Teresa Palomares Figueres
Universidad Politécnica de Valencia, España

Marisol Ordaz Tamayo
Universidad Autónoma de Yucatán, México

Luis Alberto Torres Garibay
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,
México

Eugenia María Azevedo Salomao
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,
México

Dr. David Carbajal López
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Marcela Sofía Anaya Wittman
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Dr. Benjamín Rivas Velazquéz
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México

Vol. 1 No. 2
Julio - Diciembre 2019
ISSN EN TRÁMITE

Para mayor información y envío de
artículos dirijase a:

Dr. Juan López García
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México
E-mail juan.lopez@cuaad.udg.mx

Atenas Zoe Camila Murillo
Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño
Benemerita Universidad de Guadalajara, México
Email zoe.murillo@cuaad.udg.mx



